

La Esfera



67 3 ABRIL 1930

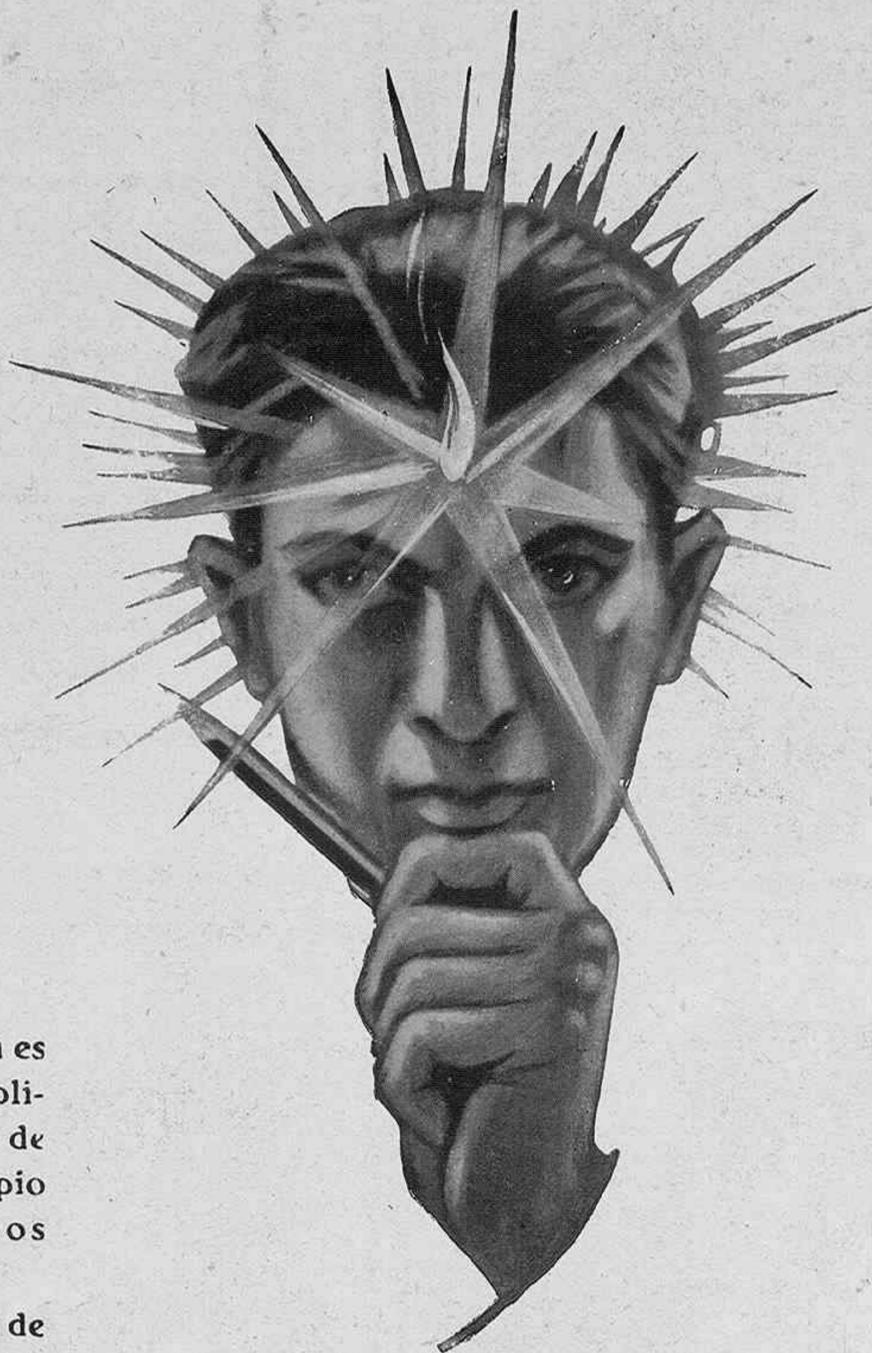


Cámara. Fie.

(c) Ministerio PINTORA ROMÁNTICA, cuadro de Salvador Tuset y Tuset, muy admirado en la Exposición de Bellas Artes

Precio: Una peseta

Pensar es triunfar



UNA idea? Una idea es el tornillo que duplica el rendimiento de una máquina, el principio moral que abre nuevos horizontes...

Una idea es la campaña de publicidad que crea la demanda de un artículo, el cartel que concentra la atención de las muchedumbres, la marca que populariza un producto...

Cuando vea un anuncio que destaque entre los demás, fijese: debe ir firmado así:

PUBLICITAS

LA Sección Técnica de PUBLICITAS es un organismo vivo, lleno de modernidad, fecundo en ideas. Pensaremos por usted y trazaremos el plan de campaña que usted necesita.

La Sección Técnica de PUBLICITAS crea y desarrolla la publicidad que da en el blanco.

PUBLICITAS, S. A.

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13. TELÉFONO 16375. APARTADO 911

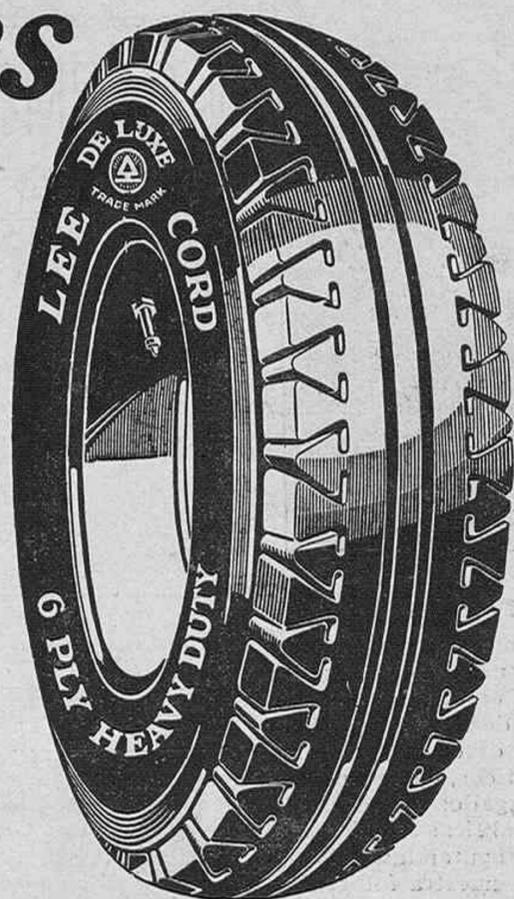
BARCELONA.—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228

LEE of Conshohocken Tires

El neumático
de más alta
calidad de los
Estados
Unidos

CASA CENTRAL
Zurbano, 28
MADRID

Teléfono 40618



¡Fotograbadores!

SE ADMITEN
proposiciones
para la venta de las siguientes
**RETÍCULAS ORIGINALES
PARA FOTOGABADO**

2 del tamaño 16×21 cm., 150 líneas por pulgada, marca Levy

1 > 31×40 > 110 > > > > >

1 > 28×35½ > 110 > > > > >

Todas usadas, pero en perfecto estado

Ofertas de compra á

Prensa Gráfica, S. A.
HERMOSILLA, 57. - MADRID

HOTEL ANSONIA

NUEVA YORK



En la conjunción del famoso Broadway y Avenida de Amsterdam, frente al Verdi Square, se halla situado el Hotel Ansonia, en donde acaban de instalarse las oficinas de Prensa Gráfica, de Madrid, ocupando las habitaciones 1.502 y 1.503, una de las cuales queda convertida en salón de lectura de LA ESFERA, "Nuevo Mundo", "Mundo Gráfico" y "Crónica". El Hotel Ansonia tiene tres fachadas: la principal, que da á Broadway, y las laterales, á las calles 73 y 74.

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

EDITORA DE

LOS SÁBADOS

LA ESFERA

Una peseta ejemplar

LOS MIÉRCOLES

MUNDO GRAFICO

30 céntimos ejemplar

LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

50 céntimos ejemplar

LOS DOMINGOS

CRÓNICA

20 céntimos ejemplar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Hermosilla, 57.-MADRID

Apartado de Correos 571

Teléfonos 50009 y 51017

LA FIESTA DE LOS DRUIDAS EN INGLATERRA



Anualmente, del 21 al 22 de Junio, fecha que señala el solsticio de verano, y en la que los antiguos druidas celebraban su principal asamblea, reúnen en el célebre monumento megalítico de Stonehenge, condado de Wilts (Inglaterra), los adeptos actuales del druidismo. Acuden á estas asambleas, que tienen, á más de un significado religioso— puesto que en ellas se efectúan ciertos ritos de esta religión milenaria practicada por los antiguos galos y britanos—, el carácter de Congreso poético y musical, en el que toman parte los bardos, y de acto de aproximación de las diversas ramas del druidismo esparcidas por el mundo, ya con el objeto de fomentar los estudios célticos, ó con fines de educación general ó de filantropía. En estas asambleas anuales toman parte allegados del druidismo, que llegan á Stonehenge de Francia, Alemania, Estados Unidos y otras Repúblicas americanas. Los nuevos druidas visten durante la fiesta del solsticio el traje tradicionalé inauguran las sesiones de la arcaica y curiosa asamblea entonando el famoso *Canto de la Aurora*. En nuestra fotografía puede verse uno de los momentos de la fiesta anual druídica.

PELUQUERÍA RAMOS DE SEÑORAS



ARTÍSTICOS POSTIZOS PARA SEÑORA
Y BISOÑES DE CABALLERO
TINTES, PERFUMERIA, ADORNOS
MANICURA-MASAGISTA

CASA PERFECCIONADA EN
Ondulación Marcel y Permanente

Huertas, 7 dupl.º — Teléfono 10667

SUCURSALES:

Plaza del Rey, 5. Duque de la Victoria, 4
Teléfono 10839 Teléfono 512
MADRID VALLADOLID

Optico técnico. F. R. Fuente. C.º Gracia, 9

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.

ADVERTENCIA

Un individuo llamado Ignacio González Gómez, adjudicándose el título de enviado especial, con poderes, de Prensa Gráfica, está recorriendo los países de la América meridional y cobrando, mediante recibos falsos, el importe de suscripciones á nuestras revistas y el de un Album dedicado á las Exposiciones de Sevilla y Barcelona. Como nosotros no conocemos á ese sujeto, ni hemos publicado el Album en cuestión, nos apresuramos á poner sobre aviso á nuestros lectores de América, á fin de que no se dejen sorprender en su buena fe por el tal González Gómez.

Al propio tiempo, volvemos á repetir, una vez más, que todos los corresponsales y agentes de Prensa Gráfica y cuantas personas ostentan en algún sentido la representación de esta Empresa, tanto en España como en el Extranjero, van provistos de documentos debidamente autorizados por nosotros y que acreditan de un modo indubitable la legitimidad de dicha representación. Así sucede con nuestro redactor y enviado especial don Francisco Suárez Elcoro, el cual se encuentra actualmente recorriendo las Repúblicas de Panamá, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Nicaragua y Guatemala, y cuyo señor lleva perfectamente en regla toda la documentación necesaria para acreditar plenamente la legitimidad de la representación que esta Empresa le ha confiado en los referidos países.



PROVEEDORA
DE
SS. MM. Y AA. RR.

CARMEN DE PABLO

MODAS

MADRID

ALFONSO XII, 18

Teléfono 16954

El encendedor gratuito tiene un éxito grande en Berlín



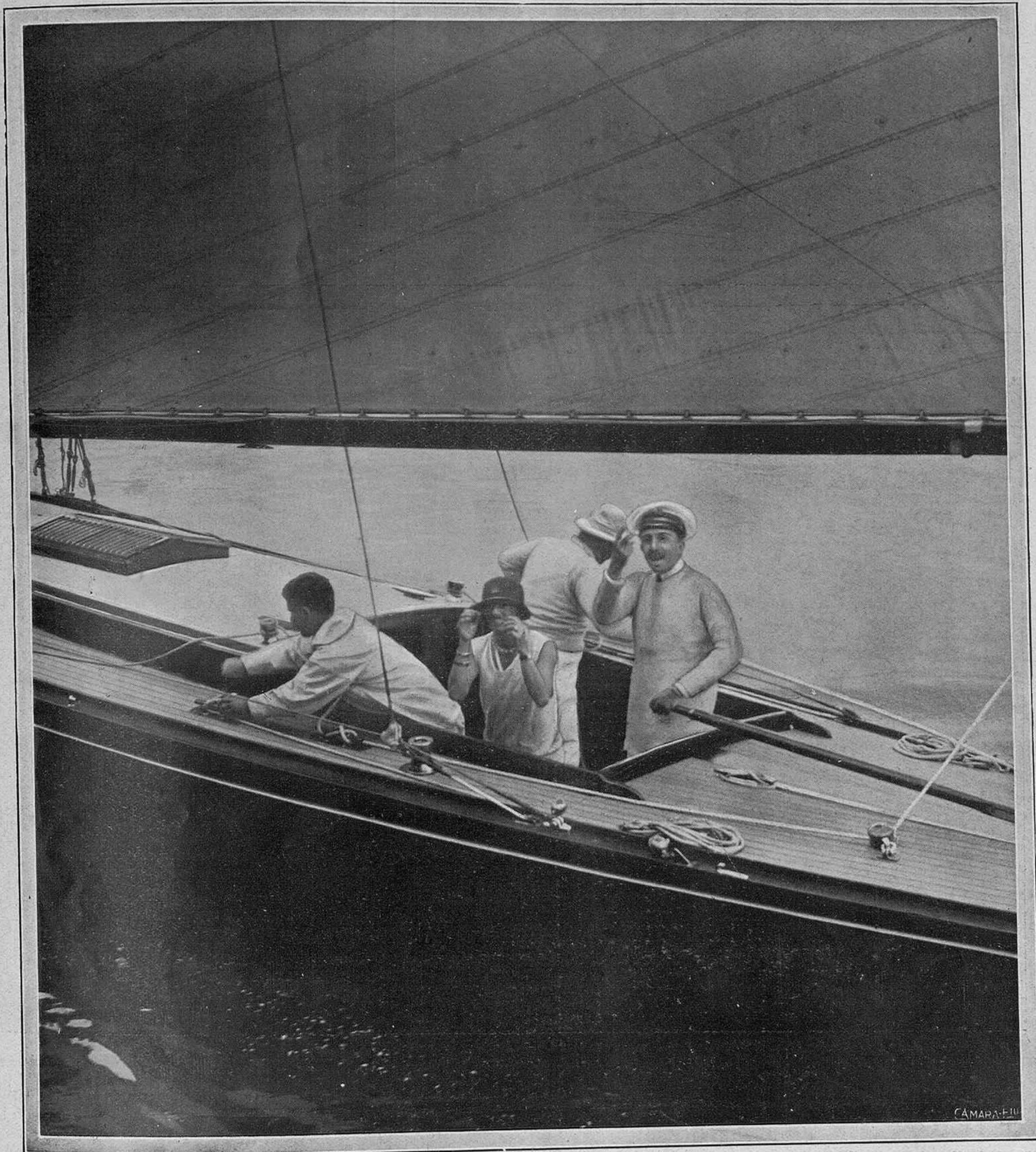
He ahí la más reciente novedad berlinesa: el encendedor público. Aparece instalado en las carteleras que las Empresas de publicidad fijan en las vallas de edificios en construcción, vestíbulos de teatros, bares, etc. Su uso es libre y completamente gratuito. Figura el aparato una cabeza de diablo, de cuya boca, al hacerse funcionar una palanca, surge una llamita azulada, mientras parpadean picarescos los ojos de la testa satánica, y de la enorme boca hace salir un disco fonográfico los nombres de las marcas de cigarrillos que utilizan el ingenioso reclamo.

LEA USTED LOS DOMINGOS

crónica

24 páginas

20 céntimos

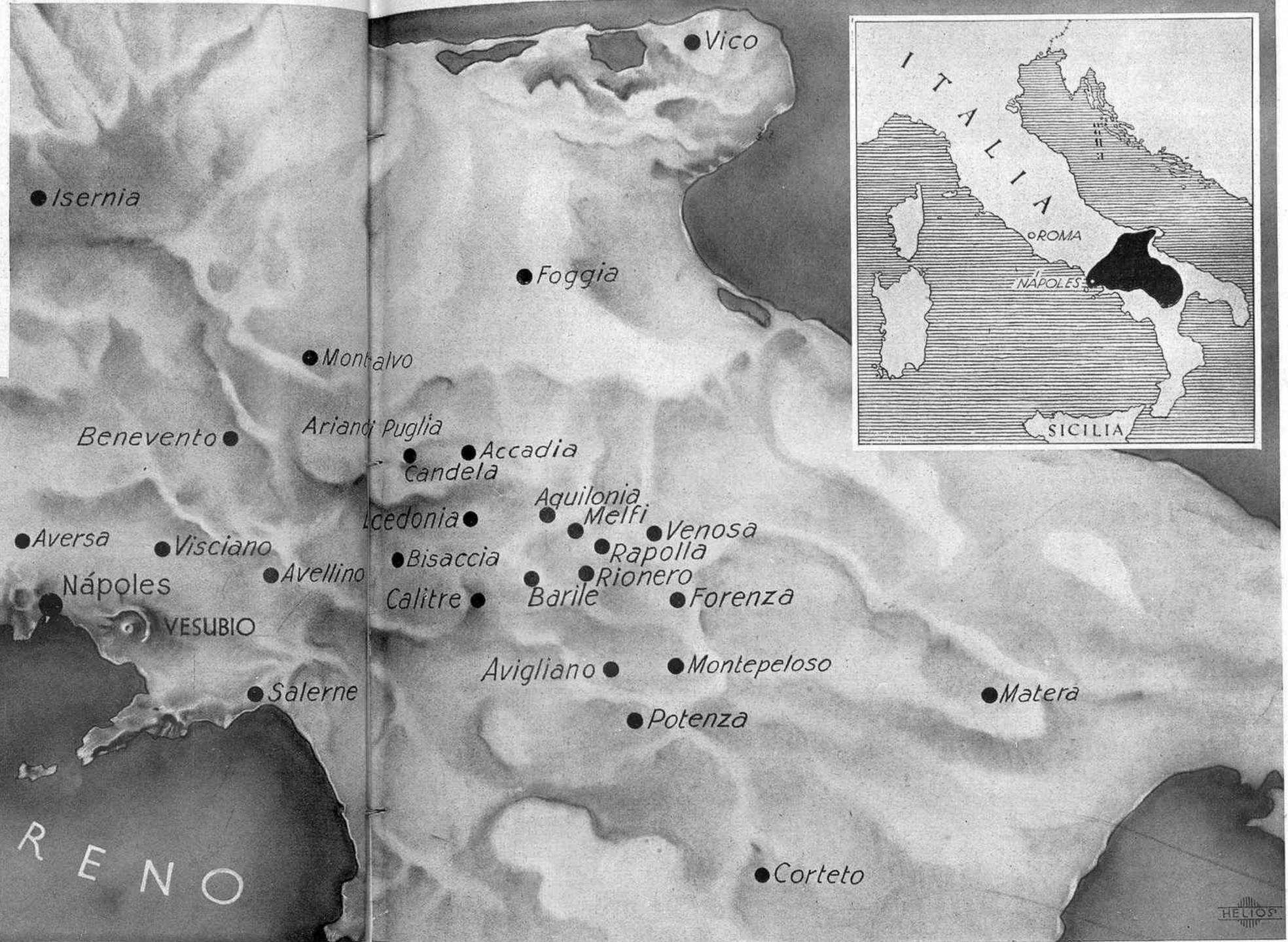
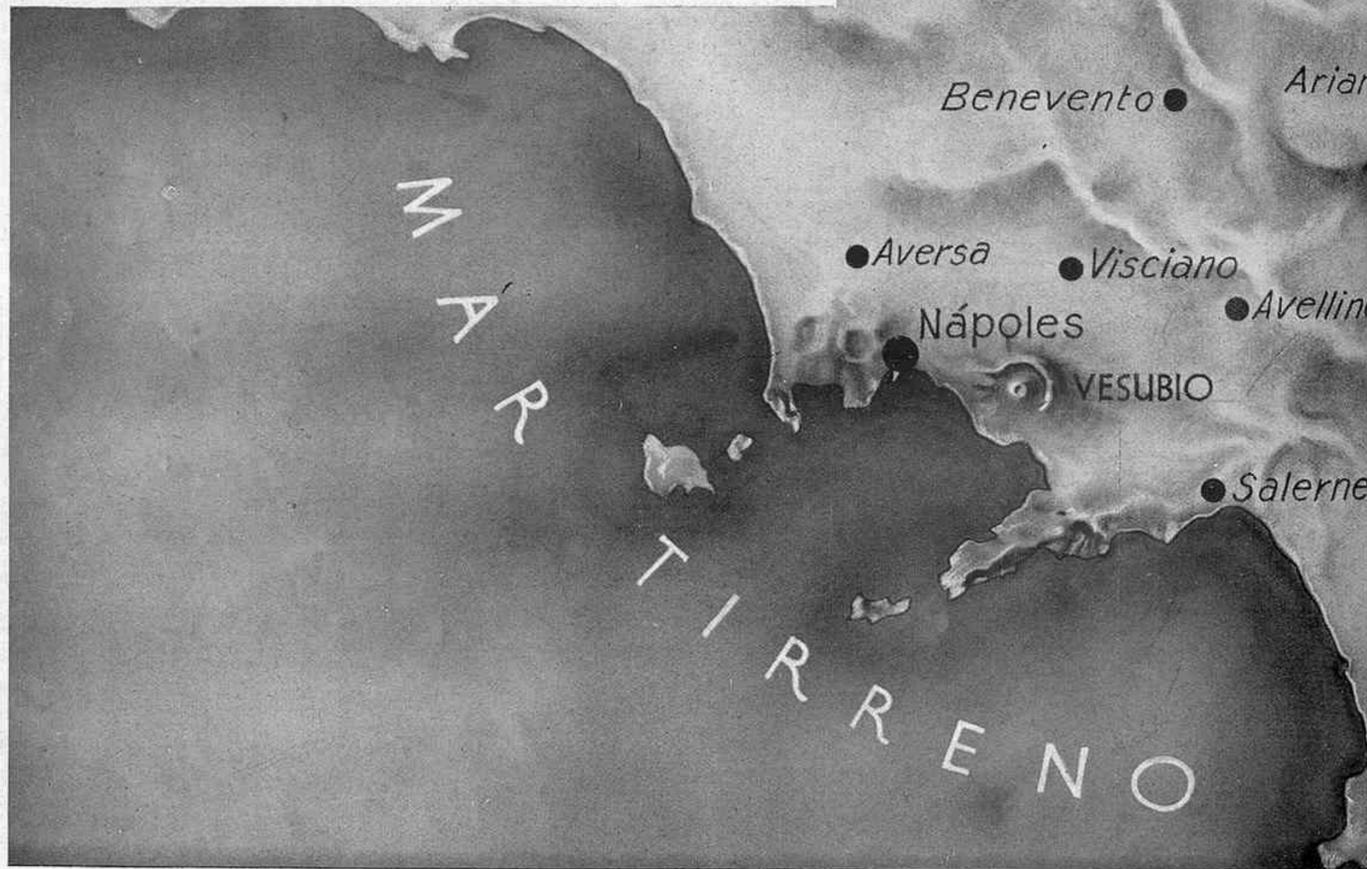


DEL VERANEO REGIO
* EN SANTANDER *

El Monarca á bordo del balandro «Toribio II», durante las regatas en la bahía santanderina

(Fot. del Río)

CÁMARA-F.III



Croquis de la extensa zona afectada por los temblores de tierra de la región napolitana. En ángulo superior izquierdo, ruinas de la ciudad de Melfi, casi totalmente destruída por el seísmo (Dibujo de Pérez Durias)

Los grandes terremotos que han devastado la región napolitana *

Este dibujo y la fotografía que ilustran la presente plana hablan con elocuencia de la terrible catástrofe que ha sembrado la muerte y la desolación en la feraz y poblada Campania. De la magnitud de la hecatombe dan idea las últimas cifras oficiales: 2.534 muertos y 4.551 heridos, muchas ciudades convertidas en montones de ruinas e incontables familias sumidas en la más espantosa miseria. El siniestro Vesubio, cuyas trágicas convulsiones, á partir del año 79 de nuestra Era, son perpetua amenaza e implacable y periódico flagelo de la región de Nápoles, ha estremecido, tras de una erupción abortada, durante la noche del 22 del pasado, el inestable suelo del gran valle vesubiano y toda la región de Irpinia y Puglia, ocasionando daños quizá superiores á los que causaran las más violentas explosiones de la fatídica montaña que inició su dramática historia con la

destrucción de las florecientes ciudades romanas de Pompeya y Herculano. Dos zonas de esa gran parte de la Italia del Sur han sufrido especialmente los efectos del terremoto. Comprende la primera los municipios de Lacedonia, Bisaccia, Rocchetta y Monte Verde, donde quedaron sepultadas bajo las ruinas 600 personas; y abarca la segunda: Monte Calvo, Zungoli y Savignano, en la que perecieron otros tantos centenares de habitantes. Además, sufrieron con mayor ó menor intensidad los efectos del temblor de tierra los municipios de San Nicolás de Bannio, Soffio, distritos de Aquilonia y Villanueva, Potenza, Atella, Calitre, Melfi, Ruvo del Monte, San Sossio, Ariano di Puglia, Lecce-Accio y Ave-Mino. Según los datos del Observatorio de Nápoles, el epicentro del seísmo se encontraba al norte de Vulture, cerca de la línea férrea de Nápoles á Foggia.

El último seísmo ha producido en Italia centenares de víctimas y grandes daños

DE LA VIDA QUE PASA

Tres visiones distintas de Europa

EL MILITAR, EL SOCIÓLOGO Y EL ECONOMISTA

Estos días pasados llegaron á mis manos dos libros publicados recientemente en París: *La farsa del desarme*, escrito por el general Denvignes, que fué hasta hace poco delegado superior de Francia en Maguncia, Francfort y Dusseldorf, y *Las dos Europas*, por Francis Delaisi. Acaso pudiera relacionarse con estos libros otro reciente: *El Fisco contra la Patria*, por Georges Douime.

Para el general Denvignes hay dos Europas: una armada y preparada ya nuevamente para la guerra, y otra abrumada por presupuestos militares que la empobrecen sin darle la eficiencia bélica necesaria. No hay que decir, siendo francés el autor, que el límite de la Europa que está preparada para la guerra corre paralelo á las fronteras de Alemania y se extiende luego hacia Oriente, á través del misterio ruso, por la confusa Asia... Esta Europa no resucitará la pasada guerra, con sus masas de hombres, su muchedumbre de cañones en largas hileras sustituyendo á la caballería, sus pesados tanques arrastrándose pesadamente, sino que hará la guerra aeroquímica y aun la guerra bacteriológica, mientras que la otra Europa se encontrará indefensa con sus armamentos, buenos para la guerra de ayer ó de anteayer.

Para Francis Delaisi, la visión de las dos Europas es distinta. Hay una Europa A y una Europa B. Tendréis bien determinados sus límites si trazáis en un mapa una línea que vaya recorriendo Estocolmo, Dantzig, Cracovia, Budapest, Florencia, Barcelona, Bilbao, Belfast, Glasgow y Bergen. Esta Europa A es una red complicada de caminos de hierro y de carreteras. En ella la circulación y los cambios son activos. Es el reino del caballo-vapor. De un extremo á otro de ella se revela una unidad de costumbres, de trajes, de vida. «Aparte una estrecha banda fronteriza, donde se habla el polaco, el checo y el italiano, en el conjunto de la Europa A, á pesar de componerla once Estados distintos, sólo tres idiomas se escuchan: inglés, francés y alemán.» El lector advertirá que á Delaisi se le ha olvidado esta otra banda fronteriza en que se habla castellano, ó, al menos, vascuense y catalán. Para Delaisi, en Barcelona el idioma usual es el francés, y en Bilbao, el inglés.

A esta Europa A se opone la Europa B: ferrocarriles y carreteras en mucho menor número, campesinos aislados produciendo y cambiando poco, villas y aldeas donde se conservan los trajes, las costumbres y los dialectos varios de los antepasados. Esta Europa B semeja «como un polípero compuesto de millones de animalículos llevando una vida independiente en el bosque de coral que han construido á lo largo de los siglos.» ¿Qué sortilegio ha podido realizar esta diferenciación? Delaisi atribuye el milagro al «caballo-vapor», que ha industrializado la Europa A hasta en su agricultura. «Gracias al caballo-vapor, el hombre ha adquirido una capacidad de energía diez veces más poderosa que el trabajo manual. La riqueza potencial de los pueblos no depende ya solamente del número de

habitantes, sino del número de caballos-vapor de que disponen. Los Estados Unidos y Rusia tienen sensiblemente la misma población; pero los Estados Unidos disponen de catorce veces más caballos-vapor por habitante. Así, en el conjunto del tráfico internacional, los Estados Unidos están representados por la cifra 14,5 por 100, mientras que Rusia llega á 1,6 por 100 solamente. Bélgica, potentemente equipada en caballos-vapor, y con una población igual á la de Grecia (siete millones de habitantes en un territorio minúsculo), representa una potencia económica muy superior á la de Polonia, que cuenta 29 millones de habitantes; á la de Sureslavia y otras muchas naciones más extensas y de más numerosa población. Así, para el sociólogo, la unidad de cuenta es el hombre multiplicado por el coeficiente HP.»

Para Georges Douime, en cambio, la visión de las dos Europas distintas se logra examinando los regímenes tributarios. Hay una Europa en que el Fisco procede en una constante agresión contra la Patria, en que la Hacienda del Estado succiona como un parásito insaciable el jugo vital de la nación, que es el dinero. La otra Europa está formada por países en que la Hacienda no se cree dueña del territorio nacional y no agota la capacidad tributaria de sus administrados.

SITUACIÓN DE ESPAÑA EN ESTAS EUROPAS

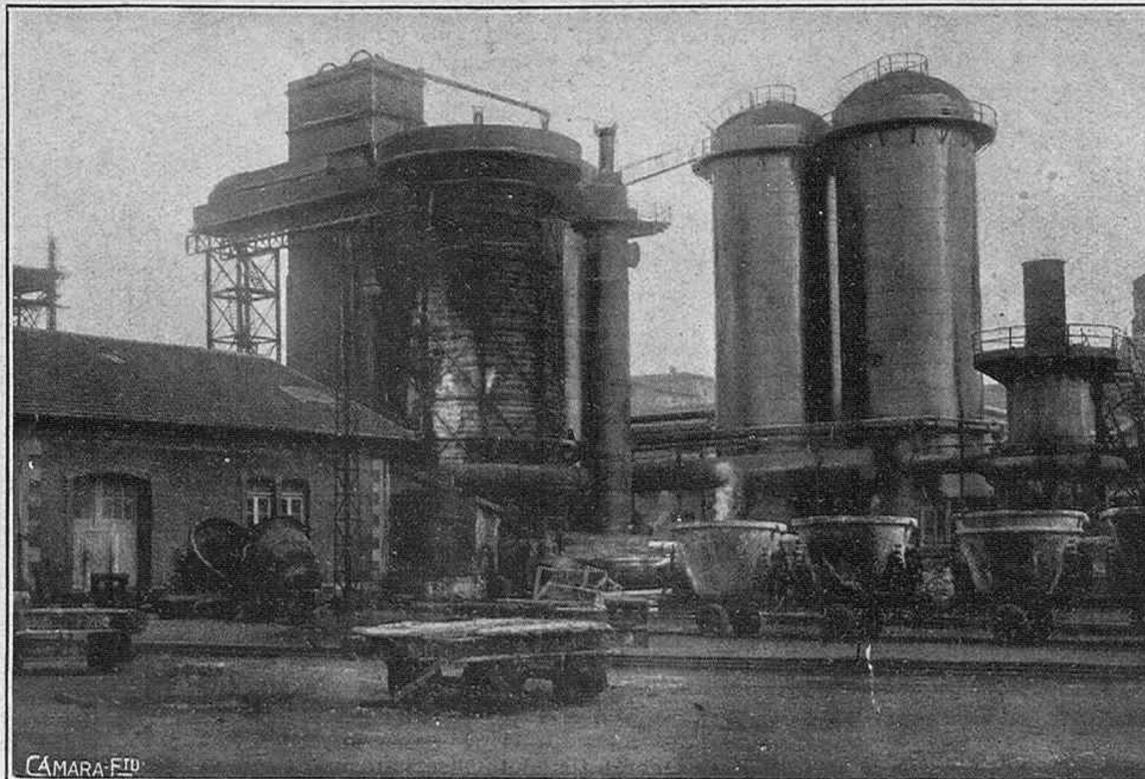
Leyendo estos libros se advierte el aislamiento en que España vive. Pocas veces el nombre de nuestra nación figura en las estadísticas y en los estudios extranjeros. Por verdadera imposición de la Naturaleza, aparece el nombre de Bilbao en el libro de Delaisi. Su doctrina del «caballo-vapor» reconoce que, fundamentalmente, el progreso de la Europa A no se debe á una exagerada aplicación y esfuerzo del hombre, sino á un don de la Naturaleza, á la existencia de minas de hierro y de carbón que engendran las industrias siderúrgica, metalúrgica y mecánica. No se podía hablar de minas de hierro sin citar á Bilbao. En cuanto á Barcelona, que con otras ciudades catalanas ha realizado el milagro de su industrialización, sin poseer minas de hulla y de hierro, se la cita, como á Florencia en Italia, para no circunscribir la Europa A meridional á la frontera francesa; pero admitiendo que

esa linde imaginada para la cultura europea penetra en territorio español, ¿cómo olvidar otras zonas españolas que tienen riqueza minera también, que se han industrializado y que poseen y utilizan «caballos-vapor» en proporción mayor que algunos países de los comprendidos en la delimitación hecha por Delaisi? ¿Será preciso citar los nombres de Valencia, Sevilla, Gijón, Vigo, las zonas mineras de Langreo y Peñarroya, la producción industrializada de nuestros vinos y nuestros aceites, el cultivo mecanizado de cereales en Andalucía, el tráfico intenso de Madrid?...

Acaso Delaisi nos excluye de la Europa A porque el progreso industrial y comercial español contradice una de sus más curiosas tesis. Hay, según él, una relación más íntima entre el «caballo-vapor» y la democracia que la de una simple coincidencia ó la de un paralelismo. En la Europa A se ha conservado el régimen parlamentario; en la Europa B, formada por países de latifundios y grandes señores, han surgido las dictaduras, como una nueva forma de las monarquías absolutas. Así, de un cabo á otro del Mediterráneo, como si hubiera una causa geográfica, una consecuencia de latitudes que determinara rumbos semejantes á las naciones mediterráneas y balcánicas, desde Lisboa hasta Ankara, en el Asia Menor: presidentes personalistas, dictadores militares, regentes civiles, sultanes parlamentarios sin entronque con las familias descendientes de Mahoma...

Más verosímil parece esta hipótesis de una causa originaria de reacciones políticas que aquella otra de la correlación entre los «caballos-vapor» y la democracia. Bajo un poder personal y dictatorial, como el de Bismarck, y en una monarquía militarista como la de Guillermo, creó Alemania sus industrias siderúrgica, metalúrgica y mecánica. Ahora, según el testimonio del general Denvignes, no son precisamente «caballos-vapor» los que está creando, sino gases matadores, arrasadores y exterminadores, y microbios acuartelados y uniformados en función militar.

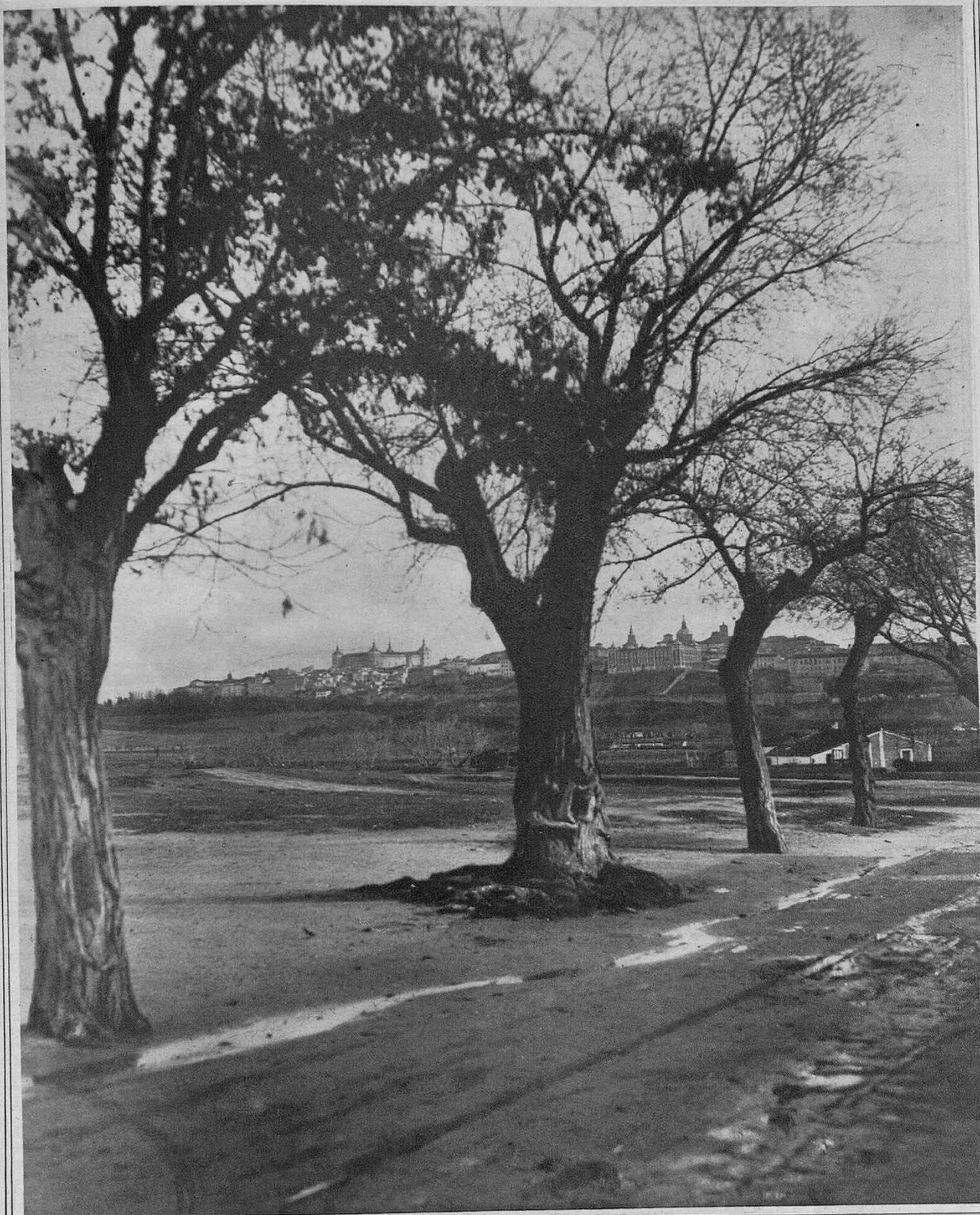
Acaso de toda esta literatura utilitaria lo único que debiera aprovechar España es la doctrina de Douime, que propone al Fisco voraz, enemigo inconsciente de la Patria, la necesidad de establecer un Locarno fiscal, un acuerdo entre el Estado recaudador y el agobiado contribuyente. En pocos países, como en el nuestro, parece más necesaria una reorganización tributaria que libere de cargas al trabajo y á los productos precisos para el sostenimiento y el decoro de la vida, sacando los gastos del Estado del capital ocioso ó mal invertido, de la ganancia excesiva, del lujo innecesario... Y claro y evidente es que habría que comenzar por montar de nuevo el Estado, considerando que tiene razón el general Denvignes cuando asegura que los países que no desarman están arruinándose innecesariamente, porque no hay fuerza del pasado ya que pueda garantizar la defensa del territorio ni la derrota de un enemigo que se prepara para luchar con otras armas.



CÁMARA-FID

Altos Hornos de Bilbao

DIONISIO PEREZ



Una perspectiva de Toledo

La silueta del Alcázar, las torres de las iglesias y de los conventos toledanos, vistas desde la famosa «Venta del Aire», en una de esas tardes en que todo en la ciudad gloriosa tiene una noble emoción de serenidades antiguas. Fot. Díaz Casariego



LA HISTORIA Y LA LEYENDA DE UN PAÍS REMOTO

Monumento al descubridor de Islandia

EN EL MILENARIO
DE ISLANDIA

La capital de Islandia: Keykjavik

ISLANDIA acaba de celebrar el primer milenario de su existencia histórica, que comenzó, en efecto, en el siglo IX de nuestra era. Antes vivía en la leyenda, si hemos de creer á los que identifican esa isla con la legendaria Thule; pero fué en el siglo IX cuando los noruegos la poblaron, y dos siglos más tarde cuando fué predicado en ella el Evangelio.

Su situación, en parte dentro ya del



Paisaje típico islandés



círculo polar ártico, y su constitución volcánica, hacen de ella un país físicamente singular, construido á medias en una colaboración constante y que aún perdura por los hielos y las lavas, tan ardientes, que no dejan llegar al mar los torrentes en que al comenzar el verano se funden, aunque nunca totalmente, las nieves de las alturas.

No hay por eso ríos en Islandia: hay sólo esos torrentes, impetuosos al principio, pero que rápidamente son absorbidos y evaporados por las cenizas volcánicas, vertidas por aquellos enormes penachos de humos y llamas que en otros tiempos coronaron, en extraño espectáculo, las nieves más altas, y de cuyas energías persistentes, aunque no se manifiestan de modo tan inquietante, dan testimonio las numerosas fuentes de aguas termales y los *geysers* magníficos.

Hielos y lavas descienden hermanados desde las alturas, sobre todo desde la me-

seta de Vatna-Lökull hasta muy cerca del mar. Las aguas marinas sobre las corrientes de lava, bruscamente enfriadas, han formado en las costas meridionales de Islandia magníficas columnatas y caminos semejantes á los admirables de las costas de Escocia.



La leyenda quiere que Islandia fuese en épocas remotas un inmenso bosque; pero es difícil creer á la leyenda, y todo hace presumir que con su ingrata constitución geológica y su clima realmente glacial, en que la temperatura media es muy poco superior á los 5 grados, fué siempre, como es hoy, el extremo meridional de la vegetación arborecente.

La vida vegetal no es allí intensa, y la flora islandesa, de la que son famosos los líquenes, es muy pobre. Por eso los islandeses no son agricultores. Intentaron alguna vez producir cereales; pero tuvieron que desistir, y hoy el cultivo está casi totalmente abandonado.

La fauna no es tampoco muy rica, y de ella lo más característico son algunas aves semejantes á los pingüinos y los pingüinos mismos. Hay, sin embargo, relativa abundancia de animales domésticos, carneros, vacas y caballos, cuya existencia es posible, sobre todo, en las praderas próximas al mar.

El mar es el gran recurso y el medio principal de vida de los islandeses, que son preferentemente pescadores; pero la po-



Una muchacha islandesa, auténtica Walkyria, con el traje típico nacional del remoto país nórdico.

blación, escasa y que no crece, porque Islandia padece de una espantosa mortalidad infantil, vive pobremente.

A las costas de Islandia y á sus mares van los marineros bretones á pescar el bacalao, y en Bretaña se denomina islandeses á los que se dedican á esa pesca, y únicamente por eso.



Etnográficamente, en efecto, los verdaderos islandeses son muy distintos de los bretones. De origen escandinavo, los habitantes de Islandia conservan bien—por una condición general insular—los caracteres físicos y lingüísticos de sus antepasados.

Son pobres, pero hospitalarios. Su alimentación actual tiene como base los huevos de las aves propias del país, la carne de cordero, de vaca y de ballena, y la leche.

Si explotasen la riqueza minera del país, los espatos, el azufre y el plomo principalmente, su vida podría ser más próspera; pero tradicionalmente viven de la pesca, como petrificados en una civilización anterior.

Unida á Dinamarca, como una parte de ella, tiene, sin embargo, una organización autónoma. En los Consejos de la Corona danesa hay un ministro especial de Islandia, que tiene también Parlamento autónomo, con dos Cámaras que legislan para el país.

Las mujeres son electoras, pero no elegibles para los cargos municipales, y en los días festivos visten extraños y vistosos trajes, ricamente bordados, y coronan su cabeza con una especie de casco romano, del que, por la parte posterior, pende un largo velo de muselina.

Son verdaderas *Walkyrias*, en cuyas manos parece faltar, cuando se les mira, la punzante lanza.



Alzada sobre el fondo granítico que une Inglaterra á Groenlandia, tiene, por esa razón, íntimo parentesco con las islas Feroe. El subsuelo islandés parece ser también una vieja formación granítica que se elevó muy pronto, y sobre la cual un volcanismo extraordinariamente activo repartió una capa casi continua de lava.

Así, sus costas son escarpadas, con profundos *fiords*, y apenas si hay en la isla tierras bajas.

La capital de Islandia, Keikjavik, es una ciudad espaciosa y un poco dispersa, con edificios no muy elevados, de tres ó cuatro pisos á lo más, y eso sólo los muy modernos, y cuyas cubiertas no acusan demasiado el temor á las nieves.

Los paisajes de Islandia, desolados y tristes para nuestro gusto septentrional, son muy característicos, y los de más intensa y trágica belleza están en las costas.

Un monumento interesante hay en Islandia: el levantado á la memoria del primer navegante que desembarcó en aquellas tierras, y cuyo nombre no ha conservado la Historia.



La pequeña capital de Islandia, Keykjavik, no tiene ningún rascacielos. Por el contrario, por su calma y su tranquilidad, parece más bien una pequeña aldea dormida al pie del mar



D O M I N A C I Ó N

*Iba á la cumbre esplendorosa
todo cuajado de armonías;
tú, en la quietud del hondo valle,
bella y magnífica, dormías.*

*El sol doraba idealmente
el fino mar de los trigales
y desgranaba ya la alondra
sus claros trinos matinales.*

*El alma—pura y sensitiva—,
como la alondra mañanera,
iba cantando hacia la altura
una cantiga milagrera.*

*Y desasida de las cosas,
libre de vagas inquietudes,
dabase al sol cálido y rubio,
pródigo en oro y en virtudes.*

*... Pero, de pronto, desde el valle,
subió tu voz, imperativa,
y conturbóse como antes
toda mi alma sensitiva.*

*Se estremeció mi cuerpo joven,
espoledo bravamente
por la llamada turbadora,
bajo el fulgor del sol naciente.*

*... Quise aun ganar, ilusionado,
la cumbre lírica y serena,
pero adelanta un pie el esclavo
y no le presta su cadena.*

*Hay que bajar, valle maldito;
alimentar nuestra laceria;
ver y sentir sobre la carne
todo el poder de la miseria.*

*... Aquí me tienes. Los tentáculos
se agitan ya; la presa avanza;
inútil es el buen propósito;
la sombra invade la esperanza.*

*Y mientras yo siento el dominio
estrecho y fuerte que me oprime,
al ofrecer, emocionado,
la entrega entera que redime,*

*en vano busco los tesoros
de la emoción en tu mirada.
... En el prodigio de tu cuerpo
sólo hay orgullo..., sombra..., nada.*

Julio BERNACER

(Dibujo de Bujados)



*Dos bellas perspectivas
del Bosque de Bolonia*

Dos efectos de sol sobre un lago del bosque famoso de Bolonia. Perspectivas escenográficas, que tienen esa belleza, como preparada, de las decoraciones de teatro. El bosque de Bolonia es un remanso de paz, un paréntesis de vida serena junto al vértigo trepidante de París. Allí parece que se acallan todos los ruidos, que se apagan todas las estridencias, que pierde su sentido esa vida artificial y nerviosa de hoy. El bosque famosísimo es visita obligada de cuantos rinden su tributo sentimental á París. Aun los mismos parisienses encuentran en él un escenario de paz y de belleza, contrapeso al afán y á la uniformidad de la vida diaria. Para el bosque de Bolonia diríanse escritos los viejos versos de Espronceda: «Isla yo soy de reposo —en medio el mar de la vida»...

(Fots. Agencia Gráfica)



ESPAÑA VISTA POR LOS EXTRANJEROS

*El Parlamento francés
ha votado un crédito
de 15 millones de francos
para la Casa de Velázquez*



M. Maurice Legendre, escultor cultísimo, fervoroso hispanófilo, secretario de la Casa de Velázquez, que se doctoró hace tres años por la Universidad de Burdeos, donde presentó un trabajo interesantísimo sobre las Hurdes. La Academia francesa ha premiado el talento y los afanes del señor Legendre concediéndole el premio Vitet

UN CABALLERO FRANCÉS

A lomos de una mula pastueña, sobre las ancas de un miserable pollino, metido en la caja de un autobús, ó á pie, llevando sobre sus hombros la apretada alforja serrana—blondo madroño bermejo y rizada greca—, va este caballero francés, anda que te anda, por las trochas, vericuetos y pueblecitos españoles.

Y un día se le ve—como negra motita andariega—sobre la cinta parda de los caminejos

alpujarreños, y estotro se le avizora teniendo como pedestal la ingente pizarra hurdana, ó escondido bajo la panza de un mulo, en un picacho de Despeñaperros, mientras pasa el chubasco.

Y parte su hogaza, encantando la miga con la hoja albaceteña, á la hora de mediodía, junto al aprisco, ó en la resolana, rodeado de pastores y zagales de ingenua parla y trato campechano. O en noche inverniza, cabe los encendidos tueros que hacen lagrimear los ojos, lee nuestro caballero, en la casucha hurdana, á los ex hombres

—bisoños ó veteranos del bocio—las poesías de Gabriel y Galán.

Conoce las madrigueras donde procrean los trágicos repartidores del paludismo, los anofeles; ha visto esos hombres de ébano, tipos egregios de raza, que andan perdidos por los breñales ibéricos; ha gustado la miel de los higos alpujarreños; la riquísima uva—gajo recién arrancado de la cepa—de Almería; ha abierto la caparazón granulosa de la centolla gallega; ha exprimido sobre su boca el sol de una naranja valenciana; ha saciado su sed en la clara linfa de los regatos;



Despacho del director de la Casa de Velázquez, señor Pierre París. En la sobria y elegante decoración de la sala, de estilo español, resaltan unas bellísimas telas indias, regalo de un hijo del director, que reside en el lejano Oriente



En esta galería trabajan los pensionistas extranjeros, que después de recorrer España—sus pueblos, villas, aldeas y ciudades—llevan á sus lienzos las bellas escenas vistas en sus periplos, perfeccionando cuadros de costumbres y tipos admirables de que tan fecunda y pródiga es nuestra raza

conoce lo que es una cita con el crepúsculo en un «carmen» granadino, y con qué mosto debe «regarse» un puñado de boquerones malagueños.

LOS PENSIONADOS

¡Gran amigo de España es M. Maurice Legendre! Su despacho de la Casa de Velázquez está decorado con carteles de las ferias andaluzas; en la mesa hay una manta alpujarreña, y colgados de las sillas cabezales, alforjas, cinchas... En las repisas hay cacharros de cerámica, tazas, cuencos, y en el anaquel de la librería ponen sus alas policromas, de seda y oro, un puñado de mariposas. Estas nos traen el recuerdo de sus hermanas las flores.

—No hay pueblo en Europa que pueda competir con España en flora. Tiene dos veces más flores que cualquier país europeo—dice entusiasmado.

—¿Ha estado usted hace poco en las Hurdes?

—Acabo de regresar de allá, y pienso volver el próximo otoño.

Y nos habla, fervoroso, de un maestro de escuela de las Hurdes, don Fausto Maldonado, cuya labor pedagógica en esa zona está cuajada de heroísmo y sacrificios.

Legendre se expande en el tema; pero yo, que le veo arregostado, lo desvío haciéndole una pregunta sobre los pensionados en la Casa de Velázquez.

—Este invierno ha habido quince pensionados—me responde—. Ahora están de vacaciones; sólo queda una señorita arquitecto, que se halla en la actualidad en Alcañiz. El número es aún reducido; pero es que faltan aún por construir dos partes del edificio.

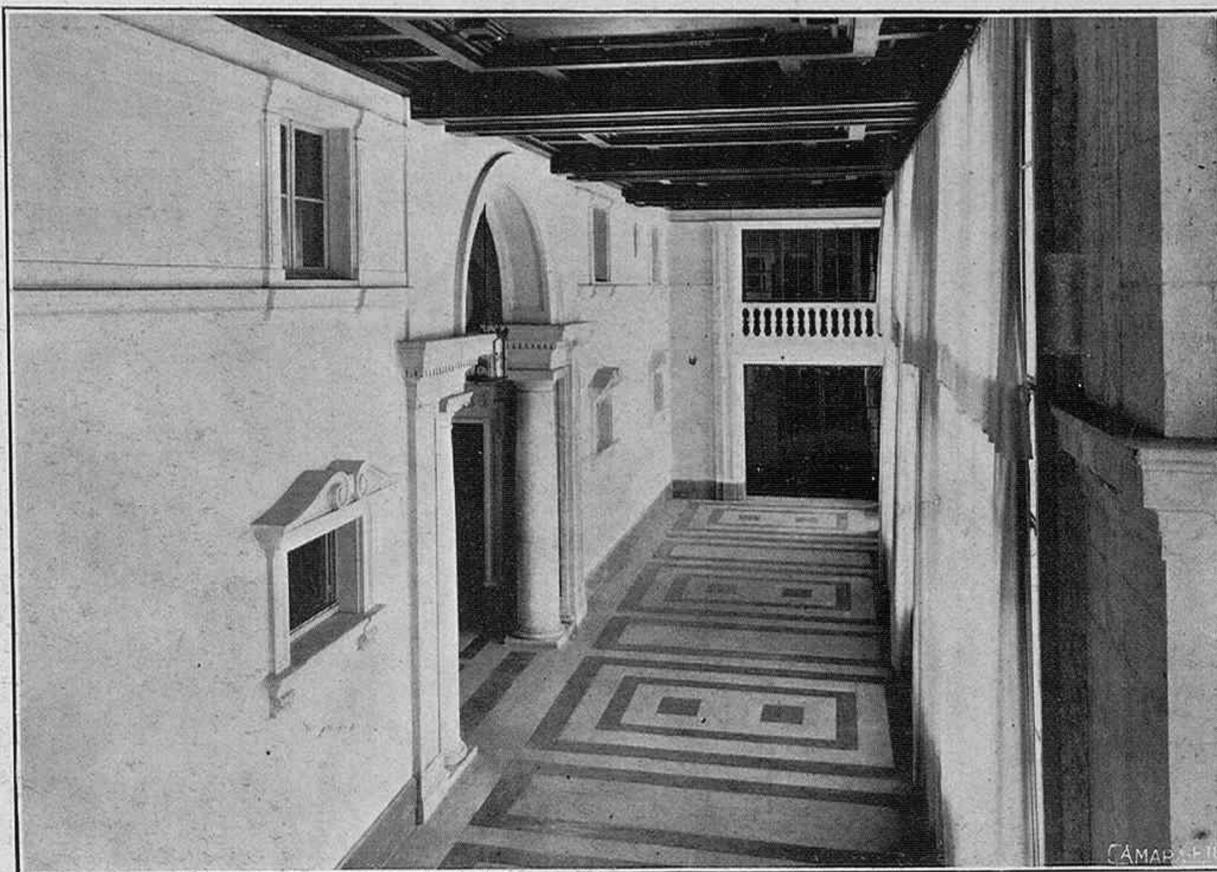
—¿Y cómo no se construyen? ¿Es que no hay dinero?

—Sí, señor; el Parlamento francés ha votado para las obras de ampliación quince millones de francos.

—¡Ah!—retruco—. ¡Los inevitables retrasos administrativos! El dinero del Estado (en todos los países) es tardo y remiso, y aquí es urgente su aplicación. —Y añadido—: ¿Qué ramo del arte cultivan los pensionados de la Casa?

—Pueden venir de todos: escultores, músicos, decoradores, pintores... Cada modalidad artística tendrá su hogar aquí. Hasta ahora sólo hemos tenido pintores y arquitectos.

Se ha acordado que vengan no sólo france-



Galería de entrada de la Casa de Velázquez, en la Moncloa

ses, sino también pensionados españoles. El año pasado tuvimos al señor Martínez del Cid, artista notable, sevillano, el cual hizo la decoración del Casino de la Exposición de Sevilla. Otro artífice de mucho mérito, el señor Esteve, honra también esta Casa de Velázquez.

EL GENIO DE LA RAZA

—¿Qué impresión reciben de España los pensionados franceses?

—De fuerza, de energía... Todos ellos estimaban, desde lejos, el genio de Velázquez, de Goya, del Greco y de Zurbarán. Pero vistos aquí, bajo este cielo, en el conjunto de sus obras, adquieren

á los ojos de mis compatriotas una grandeza insospechada.

Un pensionado, á poco de llegar, me dijo defraudado: «¡Oh, Velázquez no es lo que yo esperaba!»

Pero fué estudiándolo, hizo algunas copias de sus obras, y algún tiempo después fué conquistado por el genio del artista.

Casi todos reciben una extraordinaria impresión del Greco. ¡La maravilla de su técnica los deja perplejos! El Greco ha presentado y realizado todo lo moderno.

—¿Viajan mucho los pensionados?

—Mucho. El artista es necesario que viaje. El director, M. Pierre Paris, y yo, que conocemos España al dedillo, los acompañamos en los constantes recorridos que efectúan por la Península, para que vean y conozcan los distintos e interesantísimos aspectos de esta tierra y estudien el genio de la raza en todas sus facetas.

LA ENTRAÑA POPULAR

—Al pensionado, para su ingreso, ¿se le exige algún título oficial?

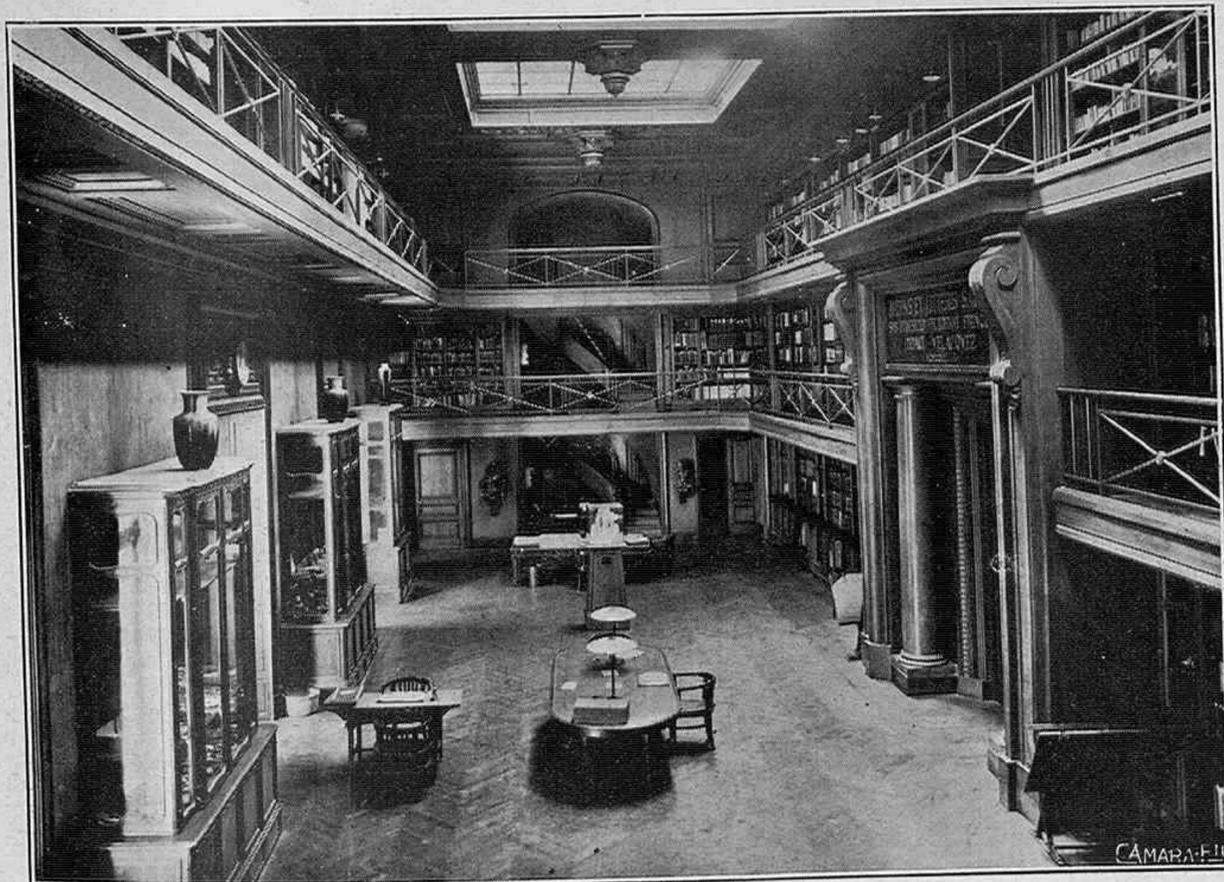
—Ninguno. La única exigencia es que haya dado pruebas de su talento; pero nada de títulos académicos. El director, señor Pierre Paris, alma de esta institución, vigila sus trabajos y se ocupa del desarrollo de sus aptitudes de una manera discreta. Los pintores trabajan mucho; El señor Pierre Paris quiere que los arquitectos que vengan aquí hagan los estudios de algunos castillos, hasta realizar el estudio arquitectónico de España.

Y se irá á la entraña popular, riquísimo é inagotable venero, y nuestros pensionados harán cuadros de costumbres, de tipos y de escenas repletas de gallardía y de color, de que tan pródiga es la raza hispana.

—¿España interpretada por los extranjeros?

—Exacto. ¡Estudiar y conocer el genio de España! Aunque esta Casa ha sido hecha expresamente para los artistas, como antes teníamos una Escuela de Altos Estudios Hispánicos, en ella conviven artistas y eruditos, que trabajan juntos, en armonioso ensamblaje. Y unidos hacen sus viajes por el país.

Y Legendre, que se marcha á París, me despide con un «¡Hasta el otoño!»; y dice las frases con tanto ahínco, que el día estival, cálido y bochornoso, se orea por una rafaga tibia.



Amplia, espaciada, de rico y elegante pergeño, es la biblioteca de la Casa, que encierra un gran tesoro bibliográfico (Información gráfica de Cortés)

H. R. DE LA PEÑA



CUANDO la veía venir á lo lejos, por la calle, mal vestida y de prisa, llevando entre los brazos los menudos y mal hechos paquetes de papel grueso y ordinario, de la compra cotidiana, de poco volumen é importancia; cuando la veía, después, en la cocinita pequeña y estrecha y sin luz que daba á un patio lóbrego y húmedo, arreglando los humildes yantares; cuando la veía disponer la mesa en el comedor reducido y extender aquellos manteles, limpios y blancos, pero remendados y zurcidos; cuando la veía entregada de lleno á todas aquellas labores groseras y serviles; ¡cuando la veía fregar!... sentía una honda angustia punzante, él, que, al parecer, permanecía apartado, alejado de todo aquello, en su calidad de hombre, en su calidad de festivo mudo, indiferente y elevado sobre aquellas pequeñas cosas del hogar.

Aquella visión de todos los días, aquel pequeño y terrible espectáculo de la esposa en servidumbre obscura y denigrante, le martirizaba, le afectaba, le maltrataba cruelmente. Había días, muchos días, que no se atrevía á mirar sus manos, las manos de ella, ante el temor de verlas deformadas, rojizas, duras... ¡aquellas manos blancas, finas, suaves, delgadas, tan besadas por él; aquellas manos de novia, tan frágiles, tan puras, tan suntuosas como dos joyas!...

Y, sobre todo, aquel silencio resignado, aquella valentía serena frente á las miserables y sucias cosas de la vida pequeña y vulgar, de la vida de la casa donde no hay dinero, de la vida de la cocina pobre y mal surtida, de la vida estrecha y obscura, le emocionaban, le herían; hubiera preferido, á veces, una protesta aguda, una resistencia airada, un grito de dolor, á aquella conducta humilde y fuerte á la vez en su generosidad. ¡Ah, era más valiente que él, el hombre de la casa, que afectaba no ver, no darse por enterado y encontrar todo aquello natural y lógico!

Era lo de siempre: la falta de dinero. ¡Ah, el dinero, el maldito dinero, el que allana todas las dificultades, embellece todas las fealdades, abri-llanta á todo lo que carece de reflejos! Y también

lo de siempre: la ficción mutua antes del matrimonio y el brusco encuentro, el choque horrible con la verdad, después de la boda.

Recordaba aquel verano en que la conoció; lo recordaría toda la vida con una sensación áspera, fuerte, agrídulce, en la que había alegría emocionada y dolor por lo que vino después. Recordaba la vida fácil, brillante en su ambiente, de ella, la señorita provinciana, en su pequeña ciudad, rodeada de montes siempre verdes, y frente al mar, siempre lleno de sugerencias y de visiones lejanas; la señorita brillantemente educada que conocía las horas elegantes de la playa, en el verano llena de escenas de la vida mundana; que conocía los bailes de etiqueta en el casino, los *flirts* en el campo de *tennis*, y los momentos del te, después del partido, en la misma cancha. La señorita sin fortuna, pero hija de pequeños rentistas, que allí, en su medio, disfrutaban y gozaban de una posición que los ponía, al menos en apariencia, en el mismo nivel claro y despejado de los afortunados de dinero...

Y él llegando á aquel ambiente, con su prestigio de forastero, soltero, y del que se sabía que no trabajaba en nada y no cotizaba su carrera; pero vivía cómodamente, bailaba bien, vestía bien, en tacto de codos también con los poderosos, como uno más de ellos...

Se enamoraron locamente. Ró nánticamente. El ambiente brillante, la vida despreocupada, fácil, de eternas vacaciones; el mar, los montes, los pinos, las carreteras doradas, los senderillos perdidos... les prestaron, para fondo de su amor, esa decoración magnífica que no tienen los amores en las grandes ciudades aprisionadas entre sus grandes edificios, sus espectáculos, sus ruidos y sus calles pavimentadas. Así fué su amor, su tiempo de novios, algo dulcemente inolvidable...

Habían prolongado, de mutuo acuerdo, lo más posible, aquel período divino; pero luego vino la formalización del idilio, en la que interviene las personas graves y serias que ven siempre lo que los mismos interesados no venían

nunca. Y así, recordaba él cómo su padrino, que vino de Madrid á pedir la mano de ella, vió claro en seguida y aconsejó prudentemente, friamente, dolorosamente:

—Esa muchacha no tiene nada, Alberto; absolutamente nada. Posee todas las pretensiones, y su vida es la misma que la de una rica heredera; lo único que no tiene es el dinero, ¿entiendes?, el dinero. Una mujer así, una señorita así, cuesta dinero. Y tú tampoco lo tienes. Tu pequeña, tu exigua renta, te permite justamente vivir sin grandes vicios, como no los tienes, soltero y solo. Piensa que seréis dos para ese poco que tú tienes ahora para ti sólo, tan acostumbrado á que sea para ti sólo, para tu vida, tus trajes, tu tabaco...

Y ya, á pocas horas de la boda, fué necesario quitarse las caretas. Los padres nada decían; el padrino, después de aconsejar prudente, callaba, cauto. Que decidieran ellos...

¿Ellos? Claro que decidían. Y rápidamente. ¿Se ha visto alguna vez retroceder al amor ante dificultades miserables de dinero? No. Adelante. A la boda. Eran jóvenes, fuertes, animosos. Todo les sonreía. ¿Dinero? ¡Bah!, ¿qué falta hace el dinero? Es curioso que los viejos siempre piensen en él... Pero, ¿es que el amor, el cariño, no valen nada? Ya se arreglarían; ya verían...

Claro es que no concretaban. ¿Cómo? No querían concretar. Ahora se engañaban á sí mismos dándose mutuamente fuerzas para sostenerse en el engaño y no decaer. Sabían, presentían que ante ellos había un espacio vacío, obscuro, una laguna vaga, algo indeterminado, tenebroso, que se abriría ante sus pies...; pero mejor era no pensar en ello.

Los viejos callaban. Sabían bien que la experiencia es sólo una palabra, que no tiene realidad en la vida. No existe más experiencia que la propia. Ellos habían cruzado ya casi toda la vida, y la poseían amplia y rotunda; pero bien sabían la imposibilidad de transmitirla á los jóvenes enamorados. Estos siempre piensan que tendrán más suerte, que serán más ágiles, más

PENAGOS
XXIX

vivos, más inteligentes que los viejos; que á ellos no les pasará... Y no se dan cuenta de su tristemente cómico papel de aprendices de la vida.

Se casaron.

El era un soñador á quien asustaba la lucha con las realidades. Poseyendo una pequeña renta, vivía de ella, sin emplear en nada su actividad y su juventud, y creyéndose además incapaz de hacer nada práctico, nada cuya consecuencia ó derivación fuera dinero... Era, en el fondo, un artista contemplativo, que no concretaba sus sueños ni sus ideas ni sus inspiraciones, ni en notas de música, ni en versos, ni en mármoles, ni en pinturas... De noble familia arruinada, tenía aún un nebuloso prejuicio para todo lo que fuera luchar, moverse, ir y venir, intrigar. Era inteligente, bueno, apático, con poca voluntad y suavemente pesimista.

Para la boda—traje blanco, flor de azahar en ella; sombrero de copa, *chaquet* en él; elegancia, buen tono en los invitados; músicas, luces y flores en el templo; retratos y relatos en los periódicos—pellizó él fuertemente su capital. Así, la boda fué otro brillante engaño, como lo fueron los primeros tiempos del nuevo matrimonio.

Luego, aquietada la pasión satisfecha, y entrando la vida por su cauce normal, vino la primera observación dolorosa: las rentas, claro, habían disminuído y se hacía necesario no tocar ya el capital que las originaba. Había tantas pesetas para cada mes, ya se sabía; luego había que arreglarse con aquella cantidad. Consultó con ella. Y aquella cantidad, que era como el sueldo de un empleado de no gran categoría, todavía les parecía muy suficiente. Ni ella ni él daban al dinero valor alguno, y eran sus cálculos siempre cómicamente inciertos. ¿Qué sabían ellos de aquellos pavorosos problemas diarios de soluciones inaplazables? ¿Qué preparación habían tenido que les permitiese resolverlos?

Poco á poco, lentamente, sin darse apenas cuenta, aunque ya preocupados, empezaron la lucha contra lo que en estos casos llama siempre la clase media «la casa». ¡Ah, «la casa» lo absorbía todo!... No había que pensar en vestir, ni en distraerse, ni en gastar algunas pesetas en algún que otro pequeño capricho... Todo para «la casa».

Era la lucha contra las cosas pequeñas, de la cual salen siempre derrotados los inexperimentados. Se piensa, al instalar un nuevo hogar, al poner un nido nuevo de amor, en las cosas grandes, en los gastos grandes: el comedor de este estilo y de aquella madera; la alcoba con estos cortinajes y aquellos armarios; el despacho de él con su mesa severa y su biblioteca; la gran lámpara del recibimiento... Pero ¿y las cosas pequeñas, esas cosas pequeñas en que nadie piensa, y que se rompen, se estropean, necesitan substituirse? Esas cosas pequeñas que son el lastre terrible de todos los hogares modestos, y que sólo se aprecian internándose en las intimidades de las cocinas, en las profundidades de los armarios de la ropa blanca; en los recuentos de las vajillas; en los menudos gastos imprevistos é inevitables; en las mil cosas menudas, insignificantes, pero tan necesarias. Pequeña tragedia grotesca y absurda, anónima y aburrida; oscuro agujero sin fondo por donde á veces, sin darse cuenta de ello, van todas las energías y todas las esperanzas del hogar del señorito pobre que se ha casado con la linda señorita de educación brillante, que no puede, que no sabe descender á esa lucha y comprenderla y defender á los dos.

Vinieron también los grandes imprevistos: la enfermedad de ella, para la que él llamó al mejor especialista; el viaje que hubo que realizar...

A los dos años de la boda ya es-

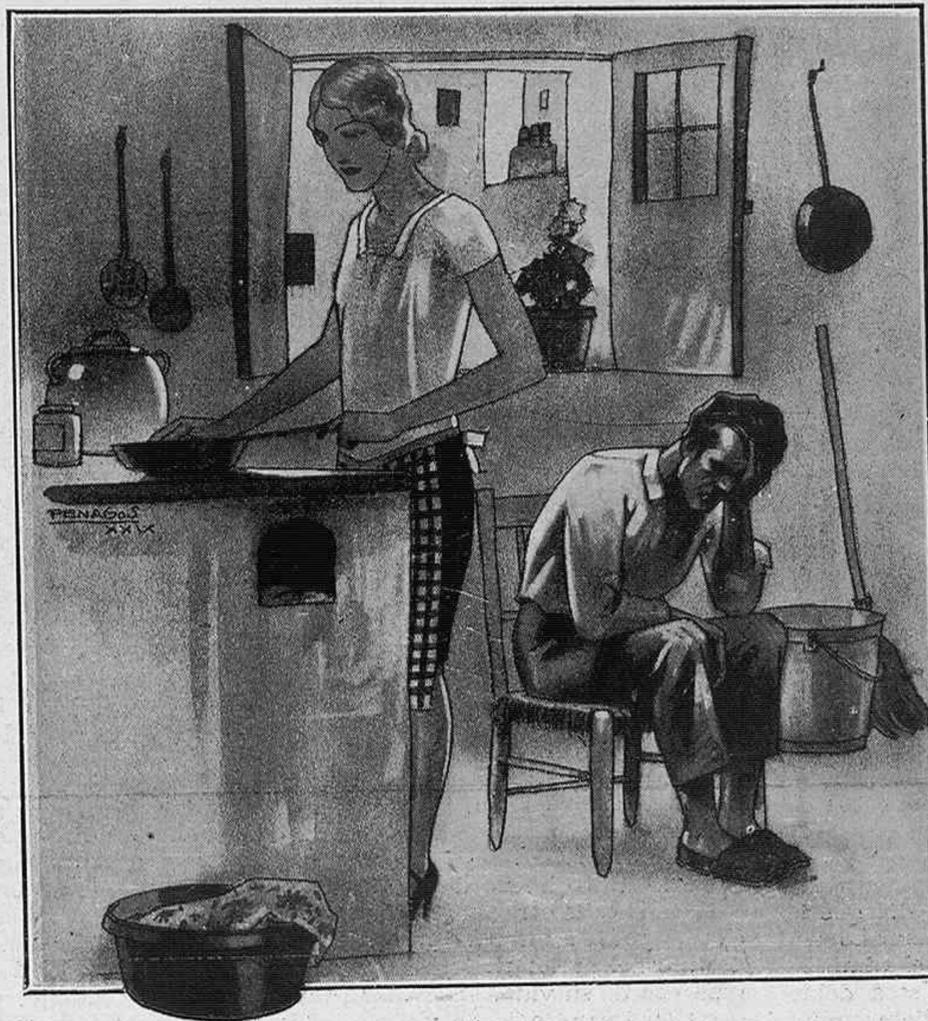
taban hundidos, bien hundidos; pero de entre los escombros espirituales de aquella catástrofe tan vulgar y tan repetida, surgió ella, magníficamente, con su inesperada abnegación, con su generosidad, con sus sacrificios; ella, ya resignada y valiente, y afrontando cara á cara la lucha miserable que envejece, afea, mata. Ella, prescindiendo ya de la más elemental servidumbre y procurando resolver todos los pequeños conflictos del hogar; ella, en el duro aprendizaje... ¡Ah, qué triste es el amor pobre!... Cómo las necesidades materiales lo ensucian, lo pisotean, lo humillan. Sentía por ella un reconocimiento en apariencia frío, helado, indiferente; pero en el fondo de su alma, punzante, desgarrador...

Ni una palabra de recriminación en los labios de ella; ni una mirada de reproche en sus ojos. Tampoco palabras de consuelo por parte de él. Formaban así su experiencia, la propia, la única que había de servirles.

El se sentía empequeñecido porque comprendía que todo aquello se acabaría si él quisiera trabajar en algo, ocuparse en algo. Un sueldo, un ingreso, por pequeño que fuera, unido á su renta, era casi el bienestar. Pero, ¿trabajar en qué? Su carrera, completamente olvidada; sus aficiones, muertas por falta de ser cultivadas; sus ambiciones, tan dormidas... ¿Un empleo? ¿Una oficina? ¿No vivía mucha gente de eso? Pero él sentía un horror profundo é instintivo hacia aquello... ¿Un negocio? ¿Cuál? ¿Qué sabía él de aquello? Podría lanzarse al mundo del arte esgrimiendo su pluma, tan querida en la adolescencia; pero le aterraba el ambiente, la lucha, la intriga.

Además sentía como un gran vacío que le hacía no interesarse por nada que no fuera sus ensueños vagos, borrosos, imprecisos; un estímulo le faltaba para intentar acometer cualquier empresa ó realizar cualquier esfuerzo. Se gritaba á veces que era un cobarde, un inútil, un ser sin voluntad. Y la vista de la esposa valiente y abnegada, ¿no era suficiente estímulo, no lograba reavivar sus energías?

Y no se contestaba á sí mismo, eludiendo vergonzosamente la contestación, la explicación...



... Esas cosas pequeñas que sólo se aprecian internándose en las intimidades de las cocinas... (Dibujos de Penagos)

Cuando ella se lo comunicó, una multitud de encontrados sentimientos se abatió sobre su sensibilidad, desorientándola. ¡Un hijo! ¡Iban á tener un hijo! No sabía si reír ó llorar, si alegrarse ó aterrarse, si dar gracias á Dios ó encomendarse á todos los diablos... No sabía discernir si su porvenir se aclaraba con los rayos de un sol desconocido, ó se ensombrecía con las tinieblas de una negra nube.

—Será nuestro tesoro—había dicho ella.

¡Pobre tesoro ruinoso! Tampoco este suceso, tan natural, tan lógico, había sido previsto. Nunca el hombre piensa seriamente en todo aquello que es seguro, pero no tiene plazo fijado para suceder. Y así sucede siempre con la Muerte y con la Vida, que nos asombran con su llegada, aun cuando sepamos que han de llegar alguna vez.

¡Pobre tesoro triste! Durante días y noches pensaba él en el ya muy próximo nacimiento, sin darse perfecta cuenta de lo que representaba, sin creer en él, en el pobre tesoro que era la miseria para todos. Pensaba en aquello, y secretamente abrigaba la esperanza de que nunca sucediera..., aunque al momento deseaba con toda su alma tener ya al hijo, hecho carne, entre los brazos. Y pensando en el hijo, en la madre y en el hogar, seguía entre sus sueños grises, entre su apatía, entre su falta de voluntad, entre su carencia de aquello enorme, sobrenatural y fuerte que lo empujara, lo hiciera marchar á la lucha. Y él se daba bien cuenta de ello... Por eso su alegría tenía la mancha negra de su pesimismo.

Pero, ¡ah!, cuando en la noche inolvidable el hijo fué ya una realidad; cuando alguien, borroso y desconocido—el médico, la enfermera—, le entregó aquel envoltorio de leve peso y de telas blancas, entre las que se debatía el hijo; cuando lo vió, lo palpó, sintió bajo sus manos temblorosas la tibieza de su sangre nueva; ¡ah, entonces no fué una resurrección, fué también un nacimiento: el de él mismo! Sólo coger al hijo entre sus brazos, y ya todo estaba claro, sereno, transparente en el porvenir. Fuera los miedos, los temores, los prejuicios. Fué algo físico, como una prodigiosa inyección, como una extraordinaria transfusión de sangre, como una nueva vida desconocida que entraba en él. Era otro; había nacido otro...

Y mirando al hijo, pensó en ella, que se lo daba. Y corrió hacia ella lleno de aquella fiebre nueva que le hacía desear la llegada del nuevo día para lanzarse con sus energías, con sus fuerzas, con su inteligencia, como un torbellino, como un huracán, en medio de la lucha y vencer, llevarse lo que necesitaba, arrancarlo de donde estuviera. Y al llegar á su lado, comprendiendo bien claramente que aquello, ¡aquello!, sí que era el estímulo, lo que él necesitaba, y que aquello se lo daba ella, se sintió como poseído de una extraña turbación supersticiosa.

—No temas ya nada—dijo, mientras ella sonreía—. Ya la vida es nuestra, del hijo, tuya, mía, del hogar... Ya no habrá obstáculos para mí, ni miserias ni privaciones para todos. Ha nacido el hijo, ¿comprendes?; ha venido ya el hijo. Y no me has dado sólo al hijo, sino que me has dado á mí mismo; has hecho, con el prodigio de traer al hijo, el milagro de traerme á mí. No sé si eres la esposa ó la madre de los dos. Porque yo he nacido con él esta noche. ¡Y dijérase que también yo he nacido de ti!...

Y cuando dos años más tarde heredaron, ¡completo!, el millón del tío Miguel—aquel tío hurano y misántropo que en vida no había querido ni verlos—, ya hacía tiempo que les sonreía la Vida, la Fortuna, el Amor...

GABRIEL GREINER

ACABA DE PUBLICARSE

«NATACHA», por Luisa Carnés

Luisa Carnés es, indudablemente, una novelista, y una novelista á la manera de Paul Bourget, más interesada por las almas que por los paisajes y que de los paisajes apura sólo lo necesario para que las almas sean más comprensibles vistas á plena luz, sobre un fondo propio. Así ha hecho en Natacha, la novela que acaba de publicar, un hermoso estudio de mujer. De él son los rasgos que copiamos á continuación.

UNA noche, minutos antes de las ocho, entró don César en el «cuarto de forradoras».

—Chicas: mañana llegará á la fábrica la máquina que ha comprado don Ernesto en Alemania.

Las «chicas» se alborotaron.

—¡Ya era hora!

—Habrá que mojarlo, don César.

—Se mojará—concedió el administrador, riendo.

—¡Viva!

—Oiga usted, don César, ¿habrá música?

Almudena, la amiga de Natalia, respondió por don César:

—Ya lo creo, rica. ¡Qué gracia tiene ésta! Si quieres, te daré una recomendación para el tío de los siete instrumentos, que vive en mi barrio.

—Bueno, don César; fuera bromas: ¿Habrá algo?

—Sí. Creo que os van á dar un *lunch*.

—¡Arrea! ¿Qué es eso?—preguntó una aprendiz.

—Algo que se come, porque los venden en las fondas—dijo otra.

Rieron todas.

—Ha tenido gracia la chica.

—¡Viva don Ernesto!

—¡Viva don César!

—Chist. Ya habrá tiempo. Callad.

Y don César se fué, despacito, hacia su despacho.

Apenas hubo desaparecido, Almudena se levantó y colgó el delantal.

—Ya lo habéis oído, chicas: habrá guateque, y además vendrá don Ernesto y se traerá seguramente á sus hermanitas.

—¡Mi madre, cuánta elegancia!

—Pues vaya una lata.

—Ya se podían quedar en su casa.

—O irse al Palas.

—No—dijo Natalia—. Vendrán aquí á ver cómo se divierten «las chicas» de la fábrica, y no se sentarán porque las sillas «son demasiado bajas», y al pasar cerca de las máquinas se apartarán «por la grasa», y nos mirarán desde los agujeros de sus impertinentes como á unos bichos raros, y se marcharán pronto, porque les mareará el jaleo y les asustarán las bromas de los planchadores, y el humo de los cigarros baratos, y el olor de la goma cocida, y el azufre del taller...

Almudena la hizo callar:

—¿Quieres cerrar la boca, monada? Mira que hoy no tengo ganas de ponerme de mala uva.

—Claro, como mañana la piden—dijo una.

—Es verdad, chica—intervino Santa—. Oye, ¿y qué regalo te va á hacer tu novio?

—Un beso, hija, y gracias.

—Que será el primero...

—No sé cuál. Ya he perdido la cuenta.

—¡Qué fresca eres!

—¡Ay, por Dios! ¿Es que á ti no te ha besado nunca tu novio?

—¿A mí?

—Pues lo siento, chica..., por él.

Fueron saliendo todas.

Natalia y Almudena quedaron solas.

—Me voy contigo esta noche, Natalia. Hoy no me espera *ése*.

—Bueno.

Al salir, saludaron á don César, que subía en su automóvil.

—Hasta mañana, don César.

—Adiós.

Natalia evitó su mirada. Desde el día que le devolvió el dinero que quemara las manos de su madre, no había vuelto á hablar con el administrador. «Tome usted, don César. Usted debió equivocarse anoche.» Le dió los billetes, muy doblados, y sin darle tiempo á contestar, se marchó al obrador. Don César se guardó el dinero, murmurando: «¡Imbécil!»



LUIA CARNÉS

Desde aquel día, ella procuraba evitarle.

—Ya ves—dijo Almudena—; unos tanto y otros...

—Sí; ese viejo cerdo, podrido de pesetas y en su coche; nosotros, casi, casi con el estómago vacío y pisando barro... ¡La madre de Dios!

—Bueno, calla, mujer. No pensemos cosas tristes. Quiero estar alegre esta noche.

Almudena cogió el brazo de Natalia y comenzó á contarle sus ilusiones.

Se casaría dentro de dos meses. Su novio disfrutaba de un sueldo insuficiente para crear un hogar, pero confiaba en el ascenso próximo. Ya verían cómo salían mientras. Por lo pronto, adquirirían lo más indispensable á plazos. Una vecina de su casa sabía de cierto almacén de donde «se sacaban» con bastante baratura. Los padres de él les «pondrían» la alcohola. Don César la había prometido cien pesetas. Y si «las chicas» la «arreglaban» de ropa interior... Mientras se ponían «al nivel», ella trabajaría.

Natalia, como siempre, se abstuvo de asentir.

Bueno, sí; todo aquello estaba muy bien. Pero, ¿y cuando empezasen á venir los hijos? ¿Qué? Era gana de hacer mujeres y hombres tan desgraciados como ellas. ¿Y aquella locura de ayudar al marido al sostenimiento del hogar?... Ya la verían todas ir á «darle á la aguja con la tripa en la boca». En fin, allá ellos.

Almudena se enfadó.

Bien, ¿y qué? Mejor. ¿Para qué estaban las mujeres en el mundo sino para *ése*? Así habían encontrado el mundo y así lo dejarían cuando se fuesen de él. ¿Y ella? ¿Le parecía mejor su vida? ¿Qué esperaba? Hoy los príncipes no bajan á las aldeas á tomar esposa. Las pobres como ella no podían aspirar más que á pobreza. ¿Que aquello era sembrar miseria? ¿Y qué? En sembrar consistía lo único bueno de la vida.

Natalia calló otra vez. Tenía razón Almudena; ella no podía aspirar á otra cosa que no fuese el destino del proletariado: sembrar miseria. ¿Qué esperaba de su vida? ¿Su vida? ¡Ah, qué maldición! Qué cansancio de vivir así. Un día, otro día. Una gota de agua cayendo sobre otra gota. Un charco pestilente al fin.

—Yo me voy por ahí, Natalia. Me espera mi

madre en la Puerta. Mañana ven á casa temprano; voy á llevar unas pastas. Ya se lo he dicho á las otras.

—Ya veré...

—¿Y serás capaz de no ir?

—Bueno. Iré.

—Pero pronto, ¿eh?

—Sí.

—¿A las ocho?

—Bueno.

Almudena siguió hasta la Puerta de Toledo. Natalia se internó en el paseo de la Virgen del Puerto.

Almudena andaba muy de prisa. Los tacones finos rechinaban sobre la arena. Natalia caminaba despacio. Su paso era desigual é inarmónico. Sus ojos miraban á lo lejos sin ver. No había en ellos una imagen, un anhelo. Su mirada no decía nada. Parecía que el viento la hubiese soplado un hechizo sobre las pupilas, fijadas en un punto, desconocido de ella misma.

(Algunos ciegos suelen tener en los ojos muertos esa expresión desoladora de vacío absoluto.)

Natalia caminaba despacio.

Bajo su planta débil apenas cruzaba la tierra apretada.

El silbo amedrentador del viento, que había sucedido al rumor monótono de la lluvia, no la intimidaba.

A veces una ráfaga de huracán la inflaba las faldas y la hacía apresurarse un tanto.

Dentro, los pensamientos tejían una espesa urdimbre de recuerdos y sugerencias.

Almudena se casaba. Bueno. Por eso no se apartaría de ella más que estaba. No se encontraría más sola por eso. Desde que naciera para el amor, Almudena había muerto, en gran parte, para la amistad. El sentimiento nuevo absorbió al antiguo sentimiento. De los sencillos encantos que tiene la amistad en los primeros años de la vida de cada uno no quedaba en la de ambas más que el recuerdo borroso, disuelto casi en la nada de los años, alejados para siempre. Entonces: «Natalia: á las ocho estaré en la Puerta. Espérame.» Y Natalia procuraba llegar á las ocho en punto á la Puerta de Toledo, para encontrarse con Almudena. «¿Has venido hace mucho?» «Acabo de llegar.» Se cogían del brazo y bajaban corriendo hacia el Puente. Las dos iguales: altas, esbeltas, el cabello negro y brillante; sólo desemejantes en la tez y en los ojos: los de Almudena, negros, pequeños, reían siempre; los de Natalia, rasgados, de pupilas azules y reposadas, siempre entristecidos. Bellas las dos. Almudena tenía en la barbilla morena un hoyuelo gracioso que se profundizaba al reír. Natalia, blanca, blanca; ni siquiera la sombra de un lunar manchaba su fría blancura.

A veces se encontraban en el Puente de Toledo con Santa y Fermina, las dos hermanas, que estaban detenidas ante el puesto de alguna churrería ó escudriñaban en algún montón de basura, abandonado momentáneamente por el trapero, en busca de alguna caja de cartón sucio ó algún peinecillo roto, que se colocaban en el cabello rizado y polvoriento, sin el menor escrúpulo.

No se guardaron el más insignificante pensamiento. No había en la vida de la una nada que la otra ignorase. Y de pronto, el amor... Almudena ama. Almudena despierta (¿duerme?). Y Natalia se habitúa á recorrer sola su camino cada día. Cuando sufre, le aterra su soledad, y le dice á su amiga, en voz baja y apresurando el trabajo, para que el crujido de la aguja en el sombrero impida á las otras oír: «Si supieras los pensamientos que he tenido esta mañana. Luego te contaré...» «Otro día, si quieres, mujer; como viene *ése* y no le gusta esperar...» ¿*Ese*?

¡Claro! Ya siempre estará *ése* entre las dos. ¿Dolor? Adentro, ¿lágrimas? Adentro las lágrimas. Sola para reír y para llorar.

¡Almudena se casaba... ¡Bueno! Se casa mucha gente... y se muere y nace. Una cosa más del mundo. Una cosa más, y lo único que varía una existencia. Un camino largo, largo y breve. El hombre y la mujer. La mujer se apoya en el brazo del hombre, que se hace blando y suave á su contacto. La mujer se deja llevar por el brazo enérgico y musculoso del hombre con delectación, y á veces cierra los ojos puerilmente, para sentirse más abandonada, más llevada por él, más de él. Ya no hay miedo á nada. Ya no se teme á nada. Todo peligro ha desaparecido, todo. No hay mundo. No hay nada extraño, porque todo está allí; todo está en él (¡el gran peligro!), y él palpita allí, bajo el brazo izquierdo de la mujer. La mujer le siente latir: tic, tic, como un reloj bajo unos trapos; tic... ¡Qué bien! La mujer se siente protegida; la mujer se siente dejar de «ser». ¡Qué bien! Ya no hay temores, ni deberes, ni rutas; ya todo se ha dormido, todo. Sólo vela la voz del hombre que canta ó gime; ya no se sabe si es canción ó gemido eso que llega débilmente al oído de la mujer, á través del larguero absoluto de las cosas. ¡Qué bien!

Natalia no advertía que la noche era oscura y el viento era más fuerte cada vez. Su paso era el mismo: inarmónico, tardó. Había introducido las manos desnudas en las bocamangas del abrigo, instintivamente. Natalia no sentía que había dejado de sentir el rostro, ni que sus pies parecían dos pedazos de corcho.

¡Qué bien!

La mujer va apoyada en el brazo luchador, en el brazo creador del hombre.

¿Hay flores en el prado? ¿Hay escarcha? ¿Qué importa todo cuando todo es nada?

La mujer es más baja, más frágil que el hombre, y apoya la cabeza en su pecho.

¡Qué cerca el corazón! Tic, tic...

La mujer levanta los ojos hacia arriba. ¿Busca el cielo? ¿Busca la mirada del hombre? ¡Qué más da! El cielo y los ojos del amor, ¿no viene á ser lo mismo? Pero antes que los ojos y el cielo está la boca del hombre, y la mujer queda prendida en ella. ¡Oh! La mujer exhala un gemido débil. ¡Oh! Y cierra los ojos. Ya no hay nada. Todo se ha borrado. Sólo queda una sensación de infinita soledad, de vacío infinito.

¡Ay!

Natalia se detuvo un instante. Uno de sus tacones había quedado enganchado en un agujero de esos que los chicos practican en la tierra para jugar «á las bolas». Un hueso del tobillo crujió dolorosamente.

Entonces sintió que en sus pies el irio había detenido la sangre y que había llegado á la calle de Bailén.

¡Qué frío horrible!

Subió el cuello del abrigo cuanto le fué posible, y casi corrió.

Como todas las noches, el relojero salió á la puerta á descolgar la muestra de su establecimiento.

—Buenas noches.

—Buenas noches—deseó Natalia.

—Y frías.

Esto último no lo oyó Natalia. Pepe-Lolo hubo de consolarse con saber que lo dijo para ella y con verla desaparecer escaleras arriba.

Y arriba otra vez.

—Buenas noches.

Su madre:

—Buenas.

Llegó al comedor y quedó parada frente á la luna de un armario.

Tenía los ojos y el rostro enrojecidos por el frío.

—¿No sales una cosa?

La voz de la madre sonó á su espalda.

—¿Qué?—contestó Natalia sin apartar los ojos del espejo y alisándose el pelo con los dedos.

—Gabriel no está.

—¡Bueno!

—Vamos, que no está en casa; que se ha marchado á su tierra.

Natalia se despojó del abrigo lentamente, y lo dejó caer sobre una silla.

—El otro día tuvo carta de su padre. Por lo visto andaba algo malucho. Hoy le ha escrito su novia y le dice que está peor. Se fué esta tarde á primera hora. Se ha llevado todo. Yo creo que no piensa volver. Había decidido estar en Madrid hasta la primavera; pero una vez que se ha marchado... ¿A ti qué te parece?

Natalia callaba.

—Yo lo he sentido mucho. El también. Me dijo que te diera recuerdos.

Y Natalia callaba.

—Yo lo he sentido mucho. Es muy buen muchacho. Nos ha hecho mucho bien. Se hacía querer...

La mujer de Berto empezó á llorar.

—¡Anda, Dios!... ¡Pues no le entra á usted poco fuerte!

Natalia protestó contra el llanto de su madre, y marchó hacia su cuarto.

La tierra adherida á la suela de sus zapatos rechinaba contra los cuadros blancos y negros de las losas del pasillo.

La puerta de la habitación que fué de Gabriel estaba entornada ante el vacío.

Ella dió la luz.

La cama, preparada para recibir el cuerpo del escultor, atrajo su atención primero; después, el cuadro encalado, limpio de humos, donde estuvo durante varios meses el retrato de la novia de Gabriel Vergara; luego, la mesita de trabajo, en la cual había una estatuilla.

Natalia la cogió. Representaba una muchacha casi niña. El vestido apenas le cubría las rodillas delgadas. Debajo de él, los senos empezaban á prometer vida. El cabello, trenzado, le caía sobre la espalda. La frente, alta y ceñuda. Entre los ojos, sin pupila, una leve arruga. La boca, indiferente. El gesto, retador.

Natalia apagó la luz y se marchó á su alcoba, con la estatuilla entre las manos.

Allí, la obscuridad era familiar.

Se dejó caer sobre el lecho, que no crujió.

¡Gabriel!

Afuera se oye trajinar á la madre. En el piso de arriba, alguien arrastra un mueble, pero todo débilmente. ¡Está todo tan lejos!

¡Gabriel!

¡Qué bella palabra! ¡Qué bella y qué triste también! ¡Qué triste todo! ¡Qué frío!

Natalia se estremece, cruza un brazo sobre otro y se abraza á sí misma. ¡Qué frío!

Llegan lentas, flojas, las campanadas de un reloj cercano, que tienen profunda repercusión en el fondo de la plaza callada. En seguida empiezan á sonar los relojes de la tiendecilla de abajo, y cuando ya la última vibración se ha extinguido, canta rápido un viejo cuco: cu-cu, cu-cu...

¡Y todo tan lejano!

La mujer se coge del brazo del hombre, y apoya la cabeza en su hombro, y busca sus ojos,

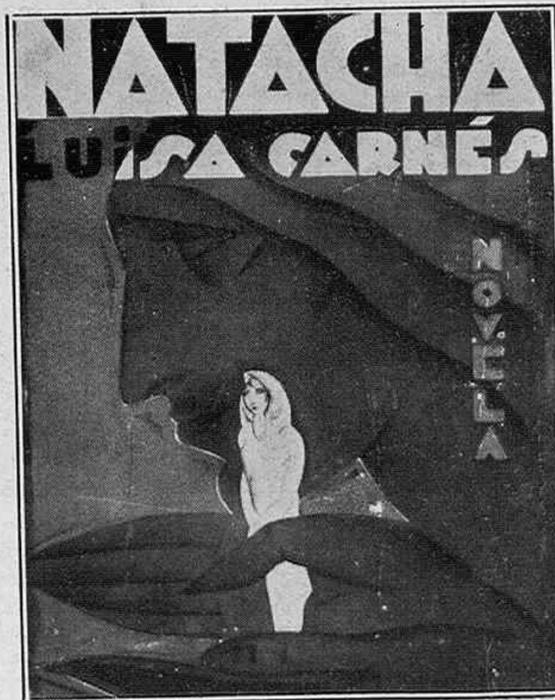
y se introduce en su eternidad, y se pierde en ella. ¡Oh, qué mirada! ¡Qué ojos! Cabe en su serenidad todo el Universo. Y de pronto... ¿Dónde están? ¡Gabriel!... Gabriel llega. Gabriel se va. Gabriel pasa, á través del hogar hosco, como una ráfaga de vitalidad; llena de figuras blancas la mesa de su habitación y de nubecillas claras de humo perfumado el comedor, adornado con algún recuercillo arcaico del comercio del abuelo. Gabriel fuma y lee á la luz de la lámpara mientras su patrona prepara los medicamentos para Berto. Gabriel vela al enfermo. Gabriel mira á su patrona afectuosamente, y tiene para la hija de su patrona miradas penetrantes y extrañas ó indiferentes y frías. Gabriel se arrodilla un día ante la hija de Natalia y Berto, y la dice: «¡Natacha! ¡Natacha!», y la cubre de dulzura con su mirada, que ya no es fría, ni indiferente, ni dura. «¡Natacha! ¡Natacha!» La mirada de Gabriel Vergara es líquida, viva, infinita, y todo lo inunda y lo ciega todo. Otro día, Gabriel sale de su habitación y corre á la de sus patronos. Ha oído la voz ronca de Berto: «¡Perra!», y al de su hija, angustiada: «¿Pero está usted loco?» Gabriel Vergara separa los cuerpos de Natalia y su padre, que forcejean. Un vaso se rompe contra el suelo y éste se llena de un líquido blanco y pegajoso. «Me quieren matar—dice Berto—. Ella y su madre me quieren matar. Me están llenando las tripas de potingues para envenenarme.» Estaba lastimoso el viejo, vacilante, en medio de la alcoba. La pierna encogida le temblaba dentro del calzoncillo largo, que le daba aspecto fantasmal. «Son unas perras, ¿sabe usted?, mi hija y mi mujer. Quieren que me muera.» Trata de alcanzar á Natalia. «¡Perra!» Gabriel Vergara le agarra por detrás y grita á Natalia: «¡Salga usted de aquí!» Natalia sale al pasillo y queda de espalda á la pared, atemorizada, fría, los dientes apretados unos contra otros. En el labio inferior, una ampolla de sangre comienza á vaciarse sobre la barbilla. Ella no lo siente. En la alcoba, Gabriel coloca los brazos de Berto en cruz, sobre la espalda, con fuerza, y Berto solloza: «¡Ay, mis brazos!», y dobla el cuerpo, por la crueldad del dolor. Gabriel Vergara le recoge entonces como á un guiñapo, le vuelve á meter en la cama, le tapa y sale de la habitación. Berto se queja débilmente, como un niño cansado de llorar. En el pasillo, Natalia tiembla junto á la pared. Sobre su barbilla se seca un hilo de sangre. Gabriel se detiene junto á ella. «Le he vuelto á la cama otra vez.» Natalia tiene los ojos fijos en el suelo. El escultor la pregunta: «¿Se ha asustado usted?» Y ella, temblorosa, se aferra á un brazo de él y esconde la cabeza en su hombro. «¡Qué miedo, Gabriel! ¡Qué frío!» Gabriel Vergara se estremece. Natalia está pegada á su costado. Natalia vibra junto á él. Y Gabriel Vergara contrae suavemente el hombro para que la cabeza de ella resbale hasta su pecho, y cuando la tiene bajo su mentón, rodea con sus brazos el cuerpo inerte de la hija de sus patronos y lo estrecha fuerte, muy fuerte, y entreabre los labios como en una queja: «¡No! ¡No!» ¿Espanta el temor de Natalia? ¿Aparta algo que sólo él puede prever? Se desprende de la mujer violentamente y se oculta en su cuarto. Natalia no ha podido ver sus ojos después de este instante inolvidable; pero sí ha visto, bajo su rostro demudado, en la blancura de la camisa, la sangre de su labio herido... Berto se tranquiliza durante algún tiempo y se exalta de nuevo. El médico lo hace trasladar á un sanatorio fuera de Madrid. En la casa, otra vez el silencio, otra vez las horas iguales y plúmbeas. Gabriel Vergara apenas se deja ver. Fuma y lee en su habitación. Se cruza con la hija de sus patronos y no la habla. ¿Cómo es ahora su mirada? No es dura ni fría, dulce ó indiferente. No hay miradas en los ojos de Gabriel para Natalia. No hay palabras en su boca.

¡Oh! ¡Qué frío! ¡Qué silencio! El silencio lo invade todo. Parece que la casa está llena de nieve.

Natalia llora.

Su boca está seca y en su garganta algo araña cruelmente; sus manos frías oprimen la estatuilla de la adolescente; sus pies, pesados é insensibles, parecen de tierra.

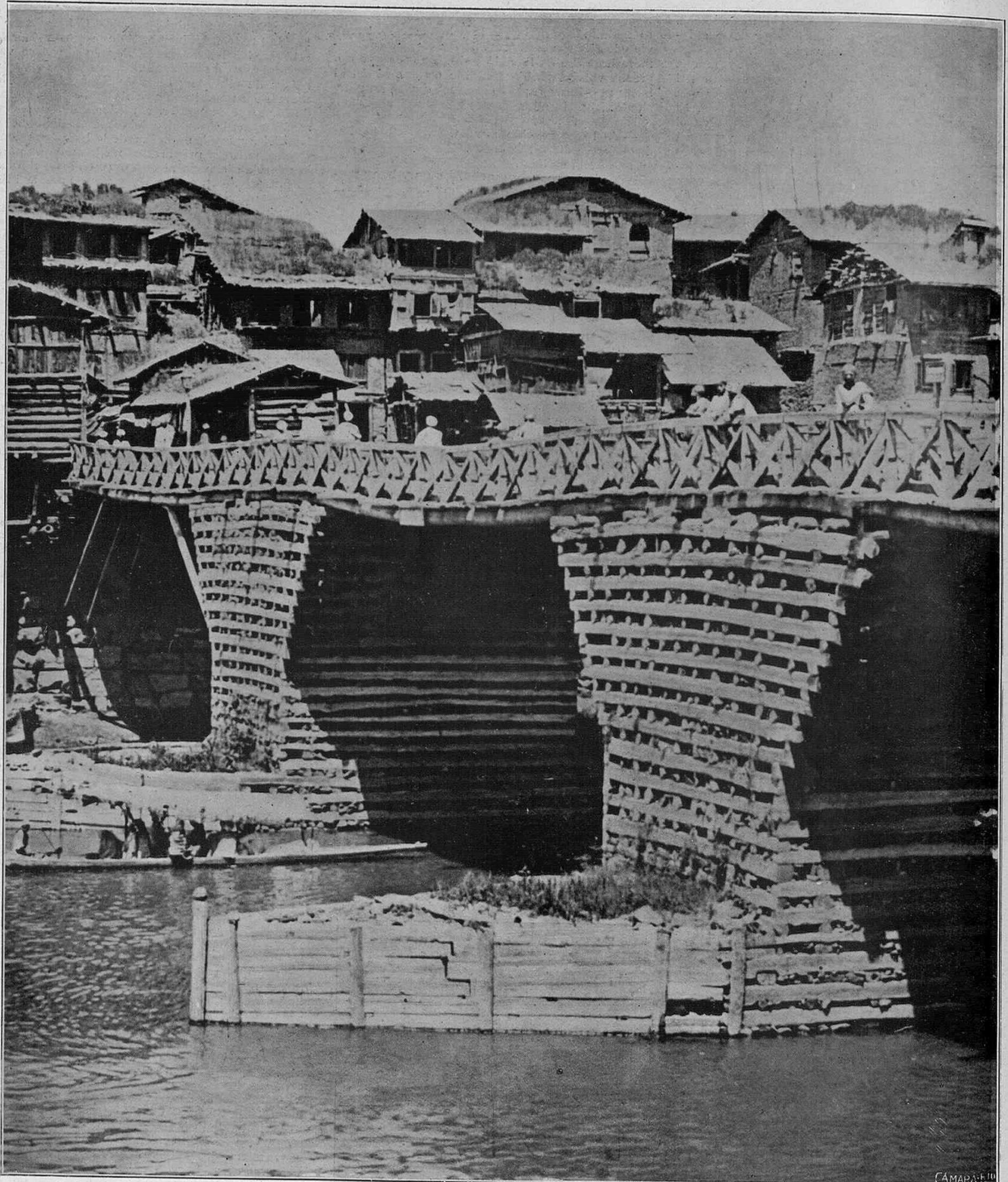
Natalia llora.



Portada del libro

LUISA CARNÉS





Un curioso modelo
de arquitectura india

La India remota, y hoy fuertemente agitada por disturbios revolucionarios, muestra al viajero occidental curiosas pruebas de su civilización interesantísima, de sus costumbres ancestrales. Este puente sobre el Holy River, afluente del Ganges, sin parecido en Europa, ofrece las particularidades de una construcción sólida y enteramente original (Fot. Agencia Gráfica)

CAMAPA-FIU

La estación de los niños

Al aire libre

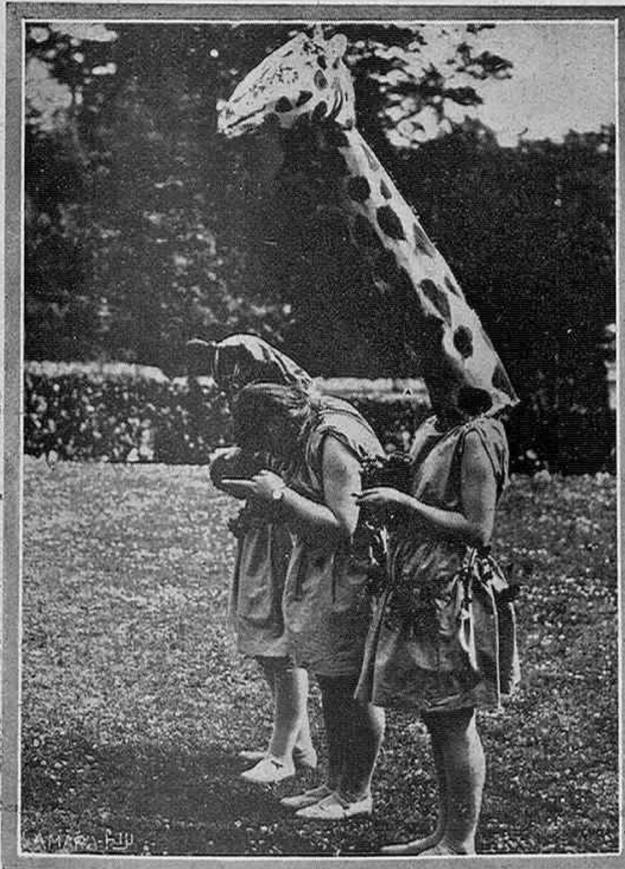
Con el verano llegó la estación más feliz para los niños: las largas horas de reclusión y de trabajo a que durante el mal tiempo les obligan a medias el mal tiempo y las tareas escolares, se cambian en largas horas, que parecen brevísimas a los que las disfrutan, al aire libre, jugando, que, si hemos de creer a los psicólogos de la infancia, no es perder el tiempo, sino hacer, *sans le savoir*, una alta obra de educación transformadora del niño en hombre.

Dejando volar su fantasía sobre temas nuevos, van dando a su espíritu la máxima flexibilidad, y tropezando en sus ficciones con los valladares de la realidad, van adquiriendo la fuerza inhibitoria que los permitirá adueñarse de su voluntad para engendrar, cuando el caso llegue, el más poderoso de los frenos.

El agua ejerce sobre los pequeños, cuando son sanos y recios sobre todo, la atracción más poderosa. Aman al agua, y la satisfacción de los muchachos es extremada cuando llega el instante de poder lanzarse a ella para competir en resistencia y agilidad. Nadadores intrépidos, se lanzan al peligro con una absoluta y optimista seguridad de vencerle.

Los bosques cercanos a los ríos son el supremo paraíso para los pequeños, las playas en que ejercitan sus intuitivas artes ingenieriles, alzando montañas para horadarlas después con túneles atrevidos, su encanto perdurable. Si es cierto que del mar surgió la vida, como el mito quiere que surgiera Venus, los niños parecen sentir instintivamente ese origen y aman al mar con amor filial.

Aun los mismos colegios, cuando, como las grandes instituciones extranjeras, disponen de parques, trasladan su actividad al aire libre y hacen en ellos sus recreos y sus fiestas. Ninguna satisfacción mayor pueden dar a los niños, que



En los grandes colegios ingleses las fiestas son al aire libre



El juego a aire libre es enormemente higiénico para el cuerpo y para el espíritu. Los mismos alemanes se adiestran en él para la vida

sienten como un instinto natural fortísimo la necesidad de aire libre y los beneficios que al respirarle ampliamente reciben.

Las corrientes pedagógicas modernas, tan contrarias a las nefastas rutinas que hacían de la escuela una cárcel y de la famosa «mesa banco» (constante tema de estudio para los que se creían innovadores) una ergástula, quieren que los chicos vivan en constante contacto con la Naturaleza, y cuando lo consiguen con las escuelas al aire libre, los sanatorios en la costa logran al mismo tiempo salvar muchas vidas y fertilizar muchos espíritus.

Moverse es uno de los mayores estímulos para pensar, y la naturaleza movediza del niño, a la que sólo lentamente es posible dar estabilidad y peso, era incompatible con la evolución del cuerpo, y más aún con la del espíritu. Por eso la vieja escuela fué un matadero de almas.

En tanto que estas ideas no se adueñan totalmente de la Humanidad, el verano sigue siendo para los muchachos el período de libertad y de alegría; por eso es el verano la estación de los niños.

DOROTEA TEJEDOR



La alegría de los muchachos al comenzar su baño es encantadora

(Fot. Marín)

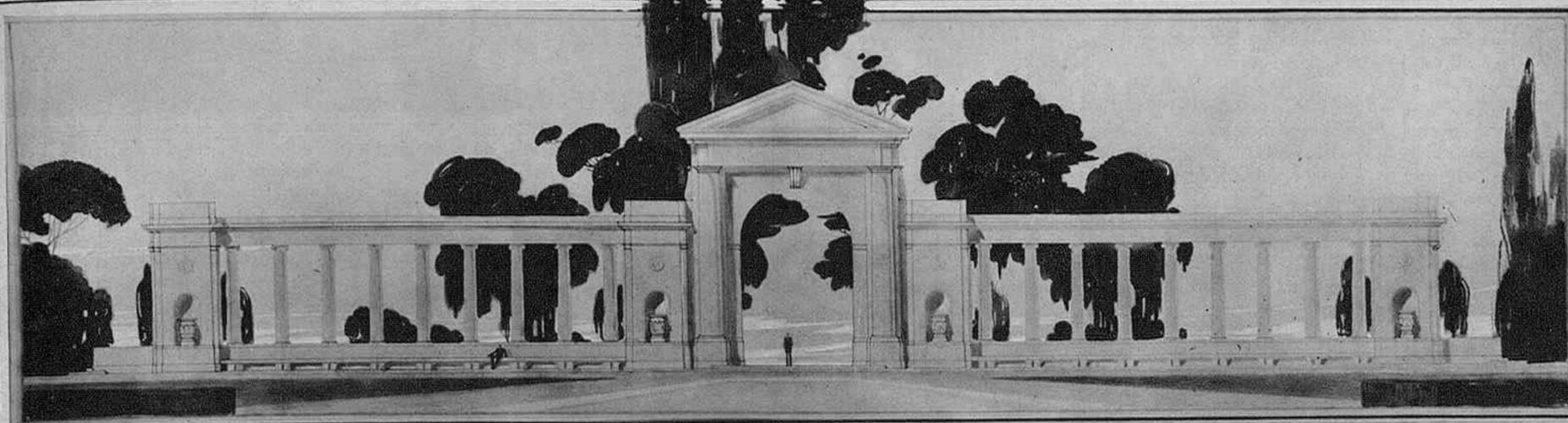


EL ARTE PICTORICO MODERNO

«Retrato de la señora de V.»,
original de Nelly Harvey

CÓMO AVANZAN LAS GRANDES OBRAS DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA,
METRÓPOLI ESPIRITUAL DE LA RAZA HISPANOAMERICANA

LA FUTURA URBE ESCOLAR



Pórtico de ingreso al Jardín Botánico, en la futura Ciudad Universitaria

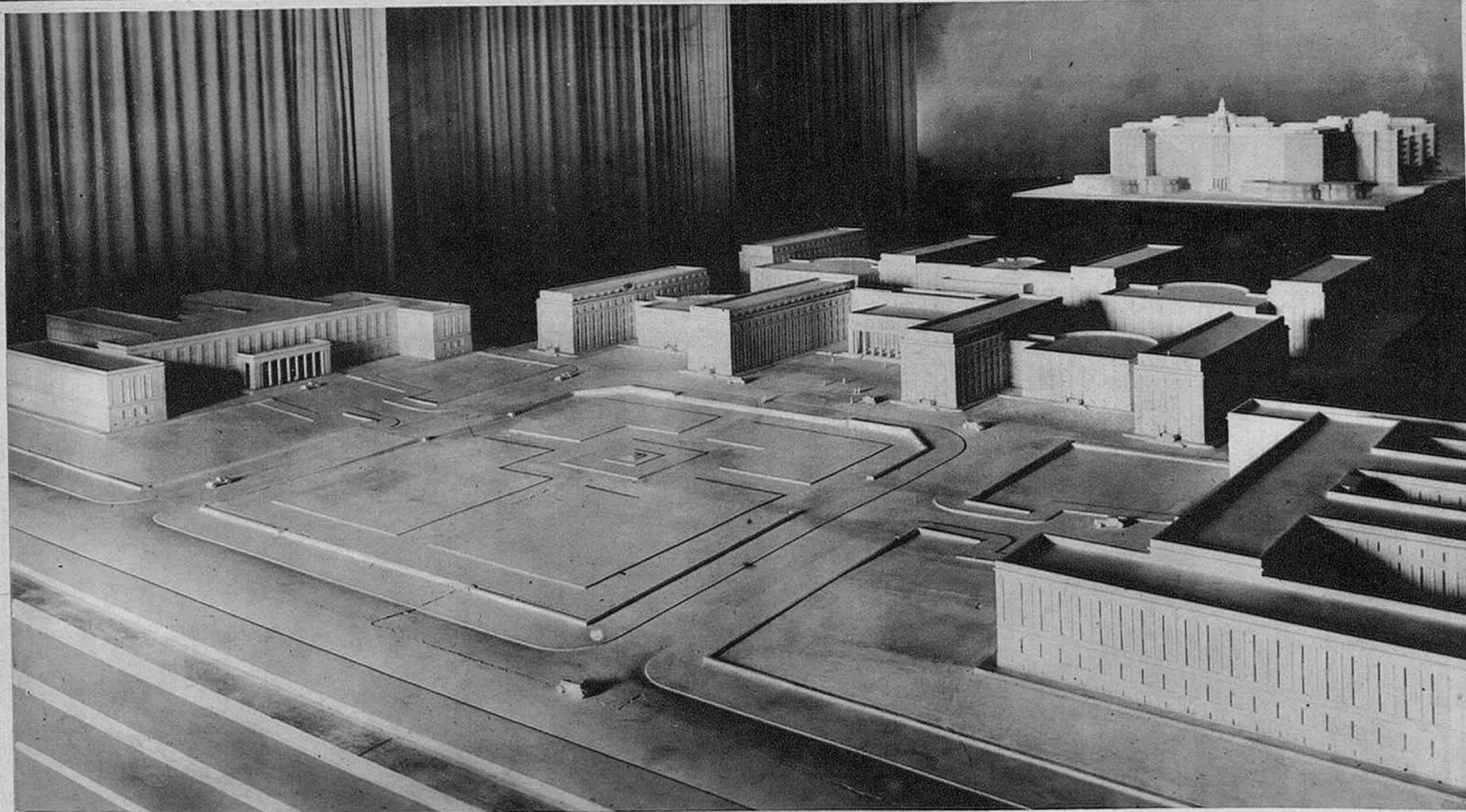
Los pilares están fajados como piernas de alpinista. Rodean la fuerte armazón de cemento altísimos zancos, y el viaducto de la gran Avenida de Alfonso XIII semeja la quilla de un navío momentos antes de la botadura.

Chirrían las vagonetas cargadas de tierra; rezongan los motores de las excavadoras; avanzan, jadeantes y asmáticos, los panzudos camiones con sus gibas terrícolas, en tanto el enjambre proletario se rebulle

y afina removiendo la miga de un cerrete, ó cegando los senos de dos montañuelas.

LA ZONA DE FACULTADES

La Ciudad Universitaria, cuyo coste se calcula en 360 millones de pesetas, es una obra de grandes alientos y de extraordinaria grandio-



Maqueta de conjunto de los edificios de las Facultades de Medicina, Odontología y Farmacia. Al fondo: el Hospital Clínico, tal como estará situado respecto de las demás construcciones

sidad. Abarcará la zona de Facultades, en las que irán la de Ciencias, Filosofía y Letras y Derecho, coronadas por el gran Paraninfo y Rectorado, así como por la Biblioteca universitaria.

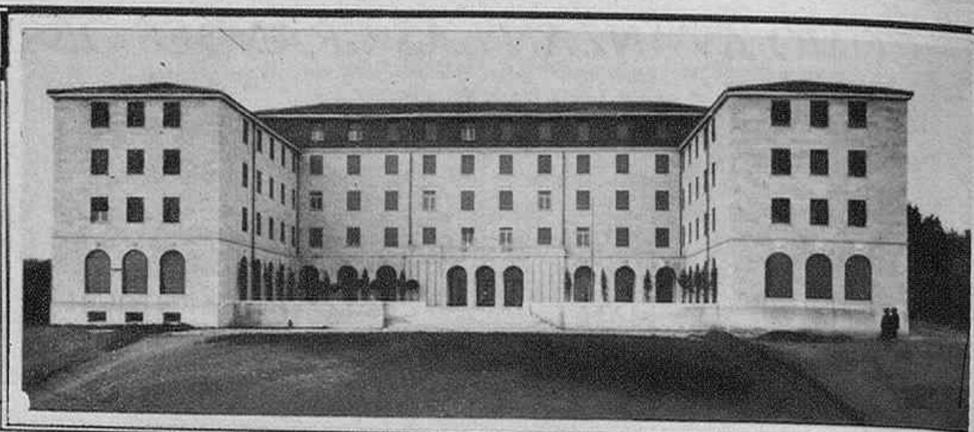
La zona médica comprende las Facultades de Medicina y Farmacia, Escuela de Odontología, Escuela de Sanidad Pública, Escuela de Enfermeras y Hospital Clínico con 1.500 camas.

La zona de Bellas Artes, que irá junto a la Gran Avenida de Alfonso XIII, comprenderá las Escuelas de Arquitectura y Pintura, Conservatorio de Música y Casa de Velázquez, construida ya por Francia como centro de estudios de arte español.

Lindante con el Parque del Oeste se emplazará la zona internacional de Residencias para estudiantes. En ella se ha construido ya la «Fundación del Amo», con una capacidad para 150 alumnos. A ésta seguirán las Casas de la Argentina, Cuba, Perú, Chile y Uruguay.

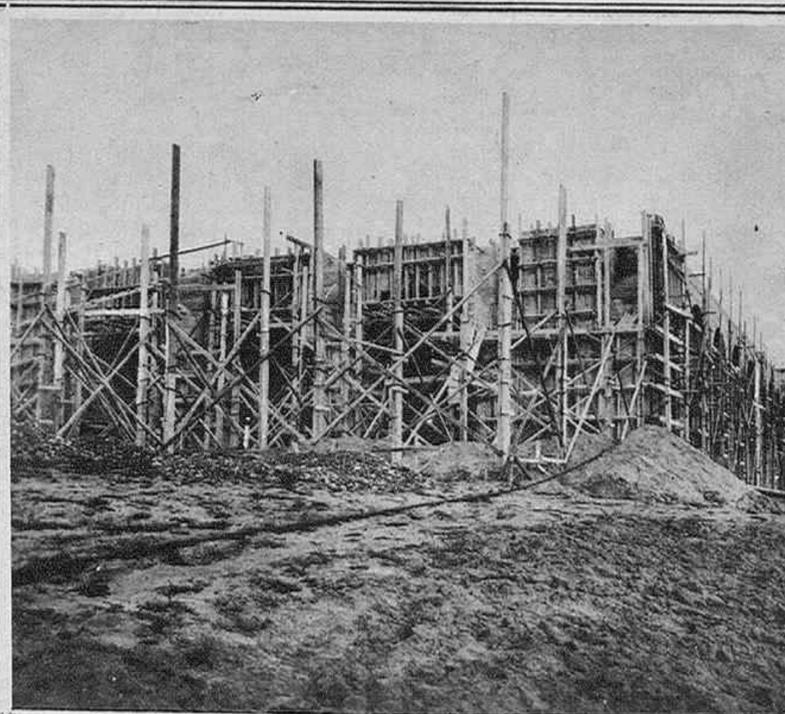
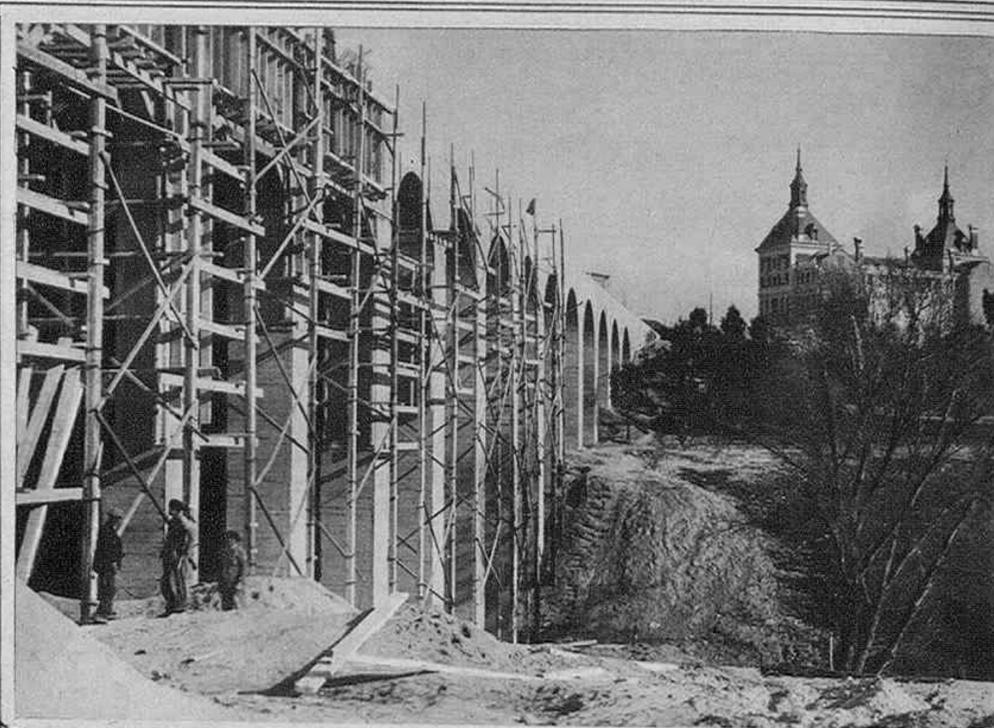
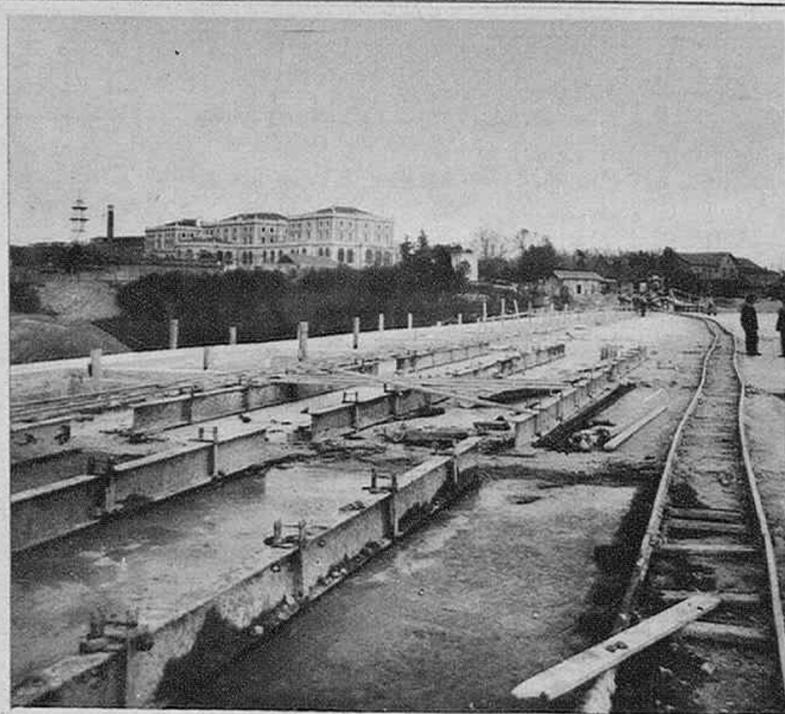
En la zona de Deportes se construirá un estadio capaz para 60.000 espectadores. A esto se unirá un gran embalse del Manzanares, donde se construirá un lugar a propósito para toda clase de deportes acuáticos. Y la urbe escolar tendrá también su teatro, iglesia, Club de estudiantes y Casa de Correos y Telégrafos.

Las vías centrales de la Ciudad Universitaria son dignas del grandioso conjunto. La gran avenida de Alfonso XIII tiene una anchura de cuarenta metros y una extensión de tres kilómetros. Esta enorme

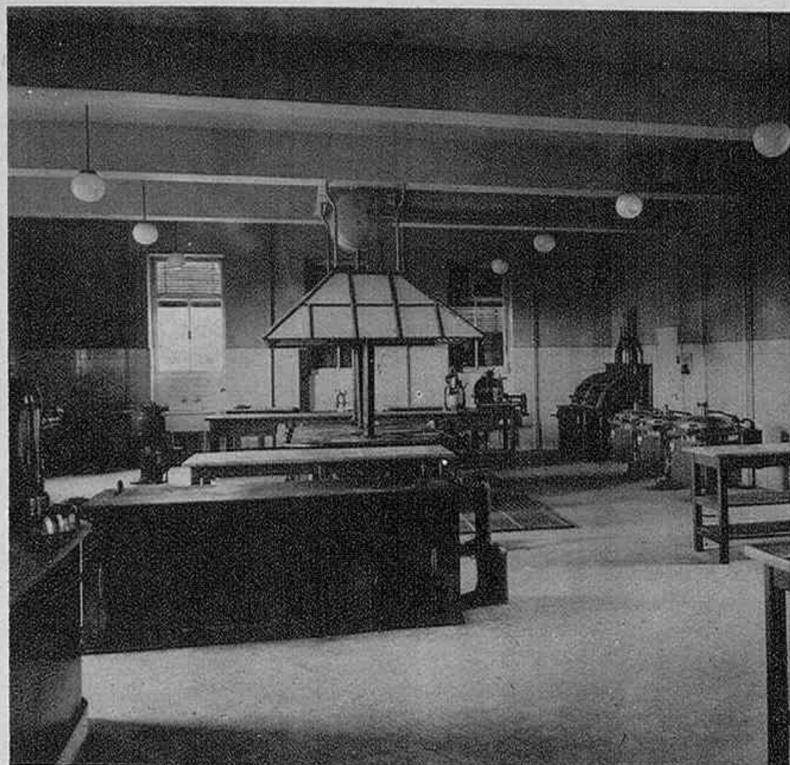


Vista exterior del edificio de la «Fundación del Amo», recientemente terminado en la Ciudad Universitaria

arteria une la Puerta de Hierro con la Plaza de la Moncloa, llegando, en virtud de una modificación del trazado urbano de Madrid, a formar parte de una vía de siete kilómetros que, compuesta por la citada Avenida, Gran Vía y calle de Alcalá, unirá la Puerta de Hierro con la de Alcalá. Otra gran avenida es la de la Universidad, que en su bifurcación con la de Alfonso XIII formará una plaza (de la Reina Cristina) de 300 metros de diámetro.



Aspectos de las obras de la Ciudad Universitaria. Arriba, a la izquierda: el acueducto de Alfonso XIII, visto desde arriba. A la derecha: el puente observado desde abajo. En la fotografía, a la izquierda, abajo, estado de las obras del viaducto, que dan idea de su anchura y de su importancia. A la derecha: trenes de vagonetas dedicados a sacar las tierras que ha sido preciso remover para la explanación de la Ciudad



Interiores de la «Fundación del Amo» en la Ciudad Universitaria. Arriba, á la izquierda: el «hall». A la derecha: sala de conversación. Abajo, á la izquierda: el amplio y luminoso comedor. A la derecha, la cocina



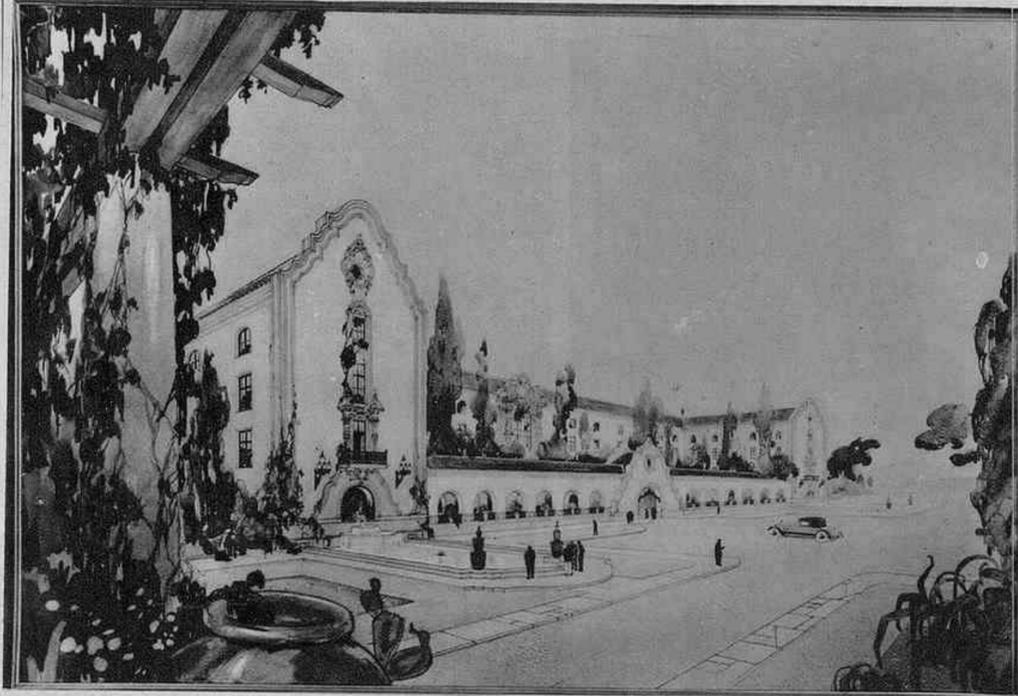
Uno de los sencillos y severos dormitorios de la «Fundación del Amo»

Cerca de treinta calles más unen entre sí las diversas zonas universitarias.

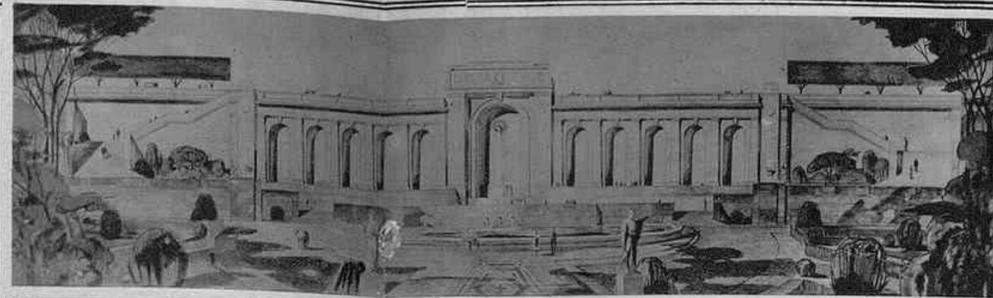
LA «FUNDACIÓN DEL AMO»

«Fundación del Amo» es un espléndido edificio, de línea clara, elegante y moderna. Los arquitectos don Rafael Bergamín y el señor Blanco Soler han huido en el pergeño de esta obra del abigarramiento, el perifollo y el énfasis arcaico. La traza es majestuosa y sencilla, y el espíritu, saturado de gracia estética, se complace aquí en la diafanidad, la pulcritud y el aligero es-corzo. La mole tiene la escueta sobriedad de un sencillo alegato y el buído y rápido encanto de una sonrisa.

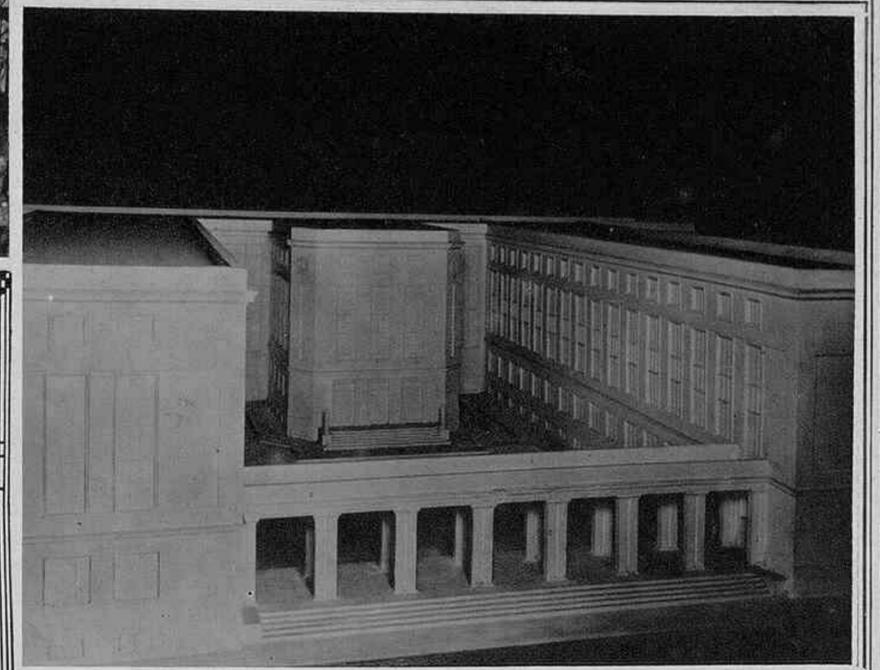
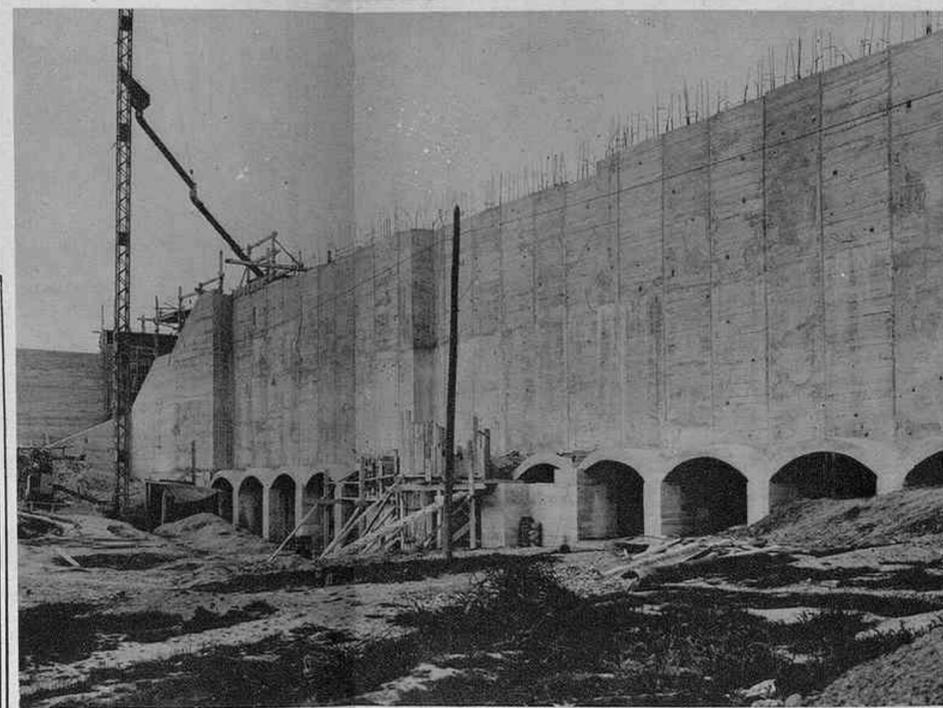
La residencia ha costado dos millones de pe-setas, donadas por un español ilustre que vive en California, don Gregorio del Amo, prócer que siente la «responsabilidad de la riqueza» y cuya bolsa está siempre abierta para toda obra cultural en nuestro país. El patriotismo de este hombre admirable no es de raigambre verbalista, ni está compuesto de hojarasca retórica.



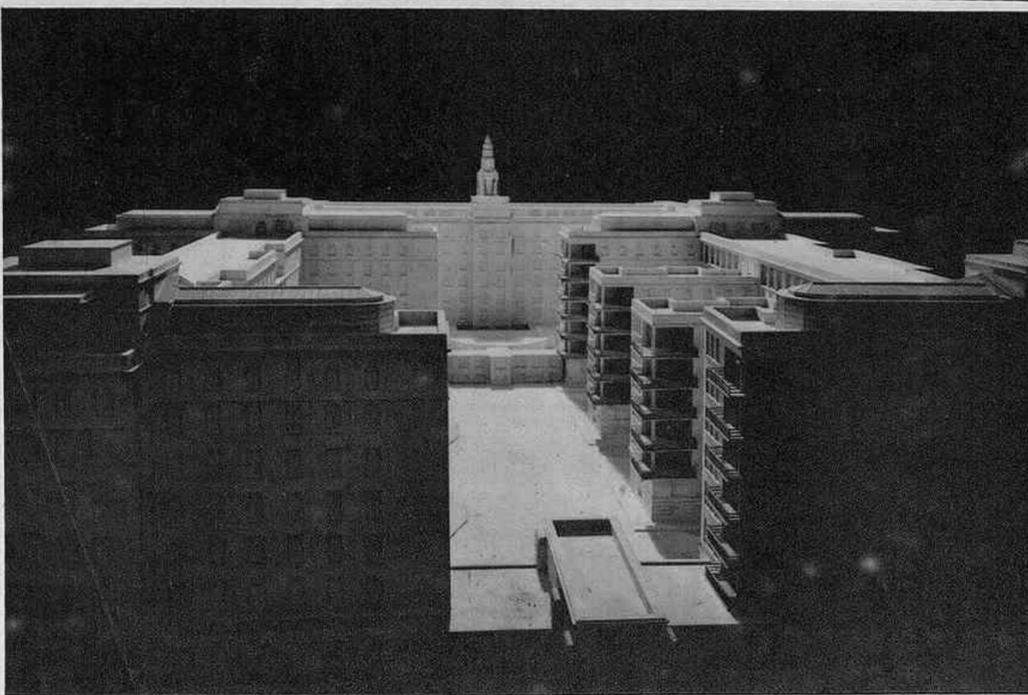
Edificio en proyecto para residencia de estudiantes hispanoamericanos



Proyecto de muro de contención de la Ciudad Universitaria (arriba), de severa y artística decoración. Abajo: estado actual de las obras de dicho muro



Fachada posterior, patio y galería de la proyectada Facultad de Farmacia



Maqueta del patio, galerías y un aspecto de conjunto del Hospital Clínico, que detallan su curiosa construcción



Aspecto de la Ciudad Universitaria. El Parainfo—al fondo—y los jardines proyectados vistos desde El Pardo

LAS AFANOSAS HORMIGAS

Mil doscientos obreros trabajan en las faenas de explanación y en la fábrica de cimientos de las futuras construcciones. Dentro de la Ciudad Universitaria se yerguen actualmente los edificios

de la Escuela de Ingenieros Agrónomos, el Instituto Nacional de Higiene de Alfonso XIII, el Instituto Nacional del Cáncer, el Instituto Rubio, Colegio para Huérfanos de Médicos Príncipe de Asturias, Casa de Velázquez y la «Fundación del Amo».

Ya han comenzado las obras de alcantarillado y vaciado de los sótanos de las Facultades de Farmacia, Medicina y Odontología.

La oficina técnica está compuesta por el señor López Otero, director de dicha oficina, vocal de la Junta y encargado del proyecto, y son arquitectos auxiliares don Miguel de los Santos, don Agustín Aguirre, don Lucas Lacasa, el señor Sánchez Arcas y el ingeniero de Caminos don Eduardo Torroja. «El Rey—me dice mi acompañante—ha puesto todo su

entusiasmo en esta gran obra, en la que es ayudado por hombres de buena voluntad y energía, entre los que descuella don Florestán Aguilar.»

Pisando los hondos rejeles, subiendo a un montículo, ó desde el filo de una veredita, yo avizoro la enorme explanada donde la voluntad y el esfuerzo humano harán surgir, en el plazo cortísimo de cinco años, la gran Ciudad Universitaria, metrópoli espiritual de la raza y hogar común de los pueblos de hispanoamérica. En la magnífica perspectiva se ven los grandes topes de los muros de contención, los arcos de 25 metros de altura del Viaducto y las agujas de las torrezuelas de la Casa de Velázquez, vigias de la urbe escolar. Y moviéndose junto a las máquinas excavadoras que muerden los

cerros de blanda tierra con sus enormes cucharones, el jabardillo obrero es como negro tropel de afanosas hormigas. La oblea del sol se arroja en un puñado de finas nubes, con cabeza de rapaz envuelta en gasas, y la luz dorada de la tarde da un matiz áureo a la gleba.

JULIO ROMANO
(Información gráfica, Cortés)

::: TIPOS ::: Y FIGURAS DEL «SPORT»

SON muy curiosas las costumbres que rodean al deporte en Inglaterra.

Las reglas de los juegos se practican, naturalmente, con un rigorismo perfecto. No de otro modo podía suceder en la cuna de muchos de ellos; pero dentro de la importancia de cada uno, las gentes han creado pintorescos procedimientos de manifestarse, que rompen la tradicional flemma del pueblo y son un mentís a la decantada seriedad de Albión.

De los deportes cuesta trabajo escribir hoy, que son escuela de caballerosidad. Ni siquiera que ennoblecen a todos los que los practican. El siglo ha democratizado a las gentes, y no cabe ya el deporte en los estrechos límites de una clase social que, por adinerada, pudiera hacer de los juegos el clásico *fair-play*. Todos tienen derechos, y los más modestos pueden cultivar al aire libre los temas que les sean gratos y convengan a su desarrollo. Pero ha sido inevitable, ante esta invasión, industrializar los juegos, y, sobre todo, aquellos que como espectáculo han podido interesar a las muchedumbres.

Han surgido, pues, millares de deportistas que, al disciplinarse, al darse cuenta de las felices disposiciones para ciertos ejercicios, han pretendido—y han logrado—obtener un beneficio de su habilidad. Con ello murió el *amateurismo*, que queda ahí arrumbado en el Comité Olímpico, dentro de un reglamento mohoso, al que cada Congreso procura dar una interpretación de camelo para que las grandes ferias cuatrienales del atletismo perduren unos años más.

Los profesionales han conquistado millares de prosélitos, porque en sus habilidades había ras-

El entusiasta del Club inglés no es un hombre flemático: vedle con su escarapela y el gorro de papel de los colores del equipo, animando a los suyos a grandes voces

Las pintorescas costumbres de las gentes-mascotas y los apasionados del deporte

gos geniales, y los prosélitos se han envarecido tanto de sus ídolos, de tal modo que éstos, elevados a la categoría de *ases*, tienen, por lo común, mayores pretensiones que cualquier «estrella» de cinema.

La legión de los partidarios se ha encontrado en todas partes con otros regimientos *enemigos*, devotos formales de análogas religiones deportivas, y los choques apasionados han traído las nuevas guerras del *sport*, que ya no puede afirmarse que sean símbolos de paz y cordialidad, porque a menudo resultan terribles combates de los que salen lisiados unos cuantos guerreros de cada bando.

El aspecto más pintoresco reside en estas figuras-mascotas que todas las organizaciones, que los clubs más fuertes llevan tras sí. Son tipos de dos clases: los que, convencidos de la superioridad de su equipo, les siguen a todas partes, llamando la atención por todos los procedimientos, gritando desaforadamente y decorándose del modo más estrafalario posible, casi siempre a base de los colores del club de sus amores, y los otros, no menos exóticos, pero que persiguen a través de la exhibición, las voces y el reclamo, un beneficio inmediato, que es tanto mayor cuanto la credulidad y aun la necesidad de las gentes que les escuchan y rodean son más amplias.

Los primeros llevan campanillas, tracas, cencerros y todos los *sistemas ruidosos* imaginables, por primitivos que ellos sean. En el gradarío, cuando llega el momento de vociferar, los simpatizantes hacen coro y resuena ese grito formidable que parece servir de estímulo a los que se debaten en la pista. Aspecto muy importante de estos personajes es la indumentaria: a

En el Hipódromo, este «inteligente», que acepta todas las apuestas, grita con todo el fragor de sus pulmones, que cuantos jueguen con él ganarán el dinero a espuertas





Los «creyentes» en el triunfo de un club se han equipado con esta indumentaria estrambótica, bordado maravilloso á base de botones blancos, mientras que unos rivales, por ejemplo, han disfrazado á una pequeña (en segundo término) de piel roja, valor que se atribuyen los suyos



El antiguo «jockey» ofrece á sus clientes ganancias seguras, gracias á los secretos que su larga experiencia le han permitido penetrar

menudo van totalmente recubiertos de cintas de colores chillones, de botones nacarados formando curiosos dibujos ó figurando la insignia del Club; llevan plumeros, encajes de papeles y otros adornos llamativos y, por supuesto, baratos. Los sajetos que en los hipódromos ofrecen sugestivas ganancias se presentan graciosamente enmascarados. Se trata de llamar la atención, y en nuestras fotografías puede contemplar el lector un indio un tanto convencional que ofrece libras por chelines, y un *jockey* retirado—según él, campeón de grandes premios—, que tiene el secreto del triunfo, y, naturalmente, le vende muy baratito. Tales son los personajes pintorescos que ha creado la fauna deportiva británica de nuestra época.



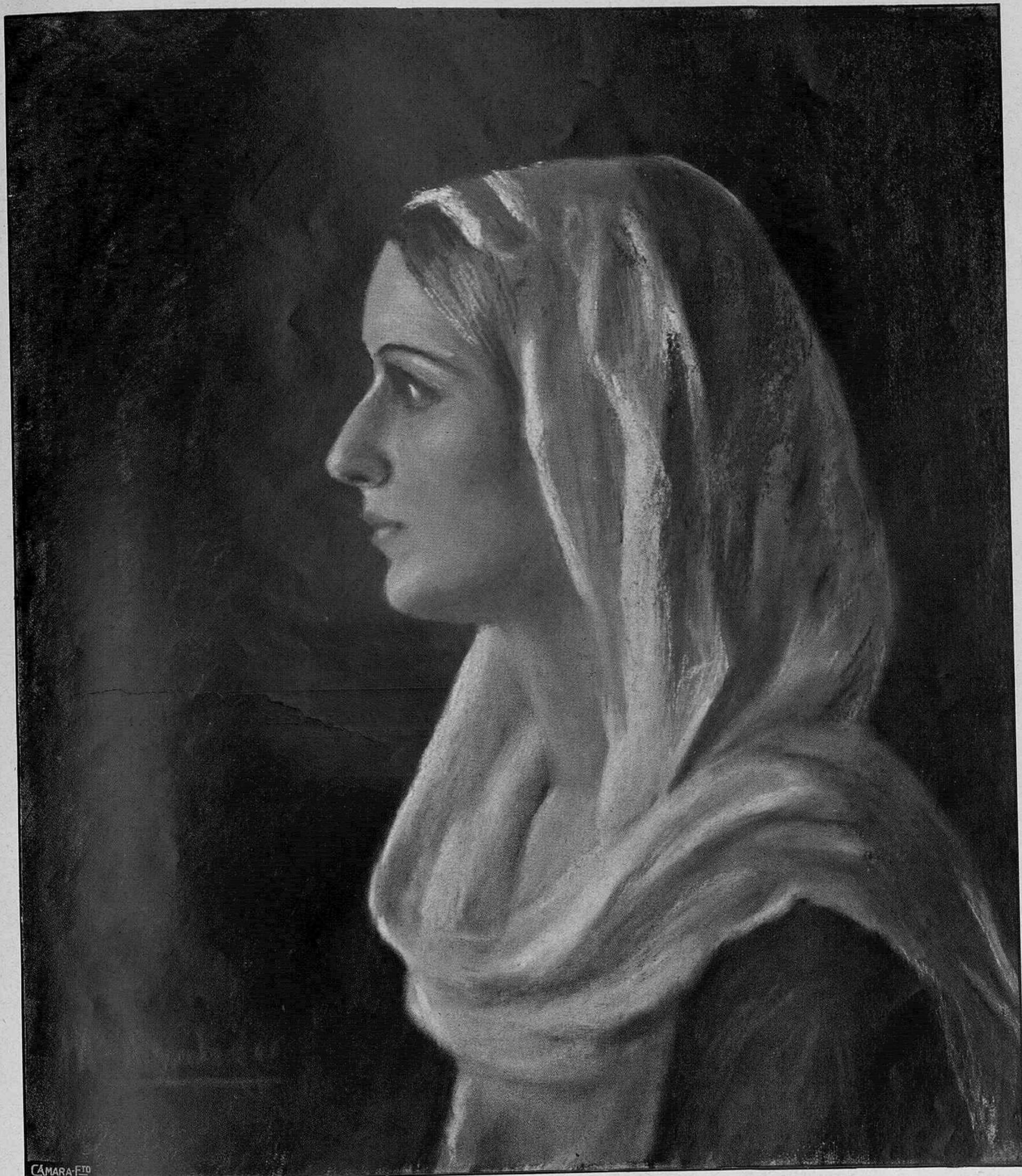
En vez de los hombres de los cencerros de algunos de nuestros campos, en Inglaterra son populares las «chisteras» multicolores con tintinsantes campanillas



La estatua del Cid Campeador,
recientemente inaugurada
en San Diego de California

Hace pocas semanas, nuestro Embajador en los Estados Unidos, don Alejandro Padilla ha desbubierto esta estatua del Cid Campeador, erigida en uno de los más bellos lugares de la ciudad de San Diego de California. La escultura en bronce es obra de la señora Anna Hyatt, esposa del ilustre hispanófilo Mr. Huntington, y los gastos han sido costeados por la Sociedad Hispánica de Nueva York. La estatua del Cid está bella y sobriamente realizada, y la ceremonia inaugural, presidida por el Embajador español, fué una brillante demostración de las relaciones cordiales que unen á los dos pueblos

(Fot. Ortiz)



«Cabeza de estudio», cuadro al pastel original de la señora de Muntados



Varsovia.—Aspecto de la Dieta polaca durante la sesión inaugural del Congreso Internacional de los Pen-Clubs de todo el mundo. En la tribuna, el célebre escritor inglés Mr. Galsworthy pronunciando un discurso

Reunión de intelectuales

El Congreso Internacional de los Pen-Clubs, en Varsovia

EN Varsovia se ha reunido días pasados el Congreso Internacional de los Pen-Clubs organizados de todo el mundo. El Gobierno polaco dispuso a los hombres del Pen-Club (poetas, ensayistas y novelistas) una acogida entusiasta, y las sesiones celebradas en el palacio de la Dieta fueron solemnemente inauguradas por el presidente de la Cámara, M. Ignace Daszynski, que pronunció un discurso de tonos exaltados, dando la bienvenida a los intelectuales y congratulándose de que Polonia los tuviera como huéspedes durante unos días. Le respondió el célebre escritor inglés Mr. Galsworthy, que afirmó la solidaridad de los pensadores de todo el mundo y su común esfuerzo por la obra de la paz.



Varsovia.—El presidente de la Dieta polaca, M. Ignace Daszynski, pronunciando el discurso oficial de inauguración del Congreso Internacional de los Pen-Clubs (Fots. Agencia Gráfica)



VILANOS DE LA MENTE

Con gorjeos de pájaros
y vuelos de campanas
y silbidos de fábricas,
llegó la aurora rosada y áurea.
Metió en mi cuarto,
por la ventana,
su mano clara,
posándola en mi frente,
levemente,
como una flor que me besara.

Mis párpados se alzaron,
y el ave de mis sueños,
asustada,
huyó en un vuelo
á la región fantástica,
llevándose mi sueño,
como un velo
prendido entre las alas...

En vano vuelvo
á entornar las pestañas,

persianas de mis ojos,
porque no vuelve el sueño,
¡aquél precisamente!,
¡felicidad de una celeste hora,
vilano de la mente!...
Más frágil que el vilano,
que deshizo la aurora
al leve roce de su clara mano...

GOY DE SILVA

(Dibujo de Tejada)

CUENTOS EXTRANJEROS

EL ALMA ANGULOSA DE PATRICIA



Cuando se dijeron adiós, sin darse cuenta, mutuamente se retuvieron las manos

AQUELLA librería era de lo más antiguo; todo era viejo en ella: casa, estantes, libros. Estaba situada en una de las esquinas de un barrio colonial y castizo de la ciudad, en una casona del tiempo de los virreyes, adornada, en lo alto del muro, con una preciosa hornacina bordada de azulejos de Puebla, que, en el fondo, tenía un santo de piedra policromada. La mayor parte de las casas de aquel rumbo eran de tezontle, con grandes escudos labrados sobre los marcos de las puertas; en ellas, en otros tiempos, habían vivido inquisidores, marqueses y encomenderos.

Gustavo, ante una librería, era dueño de la misma emoción que experimentan las mujeres frente a un escaparate de joyas ó durante el deslumbrador desfile de maniqués, en los salones de los maestros de la costura. Entró en ella, y comenzó á ver ediciones raras, ediciones de lujo, estampas. A su lado, una señorita que vestía un sencillo traje sastré, de corte impecable, y que lucía una camelia en la solapa, hojeaba la Historia Universal de las cosas de la Nueva España, de Bernardino de Sahagún, publicada con notas y suplementos por Carlos María de Bustamante en 1829.

—Linda edición; pero es muy cara—murmuró la muchacha quitándose los guantes—. Otro día la llevaré; ahora, favor de darme los cuentos de Afanasiev.

El empleado fué en busca del libro.

—¿Le gustan á usted los cuentos rusos?—preguntó intempestivamente Gustavo á la desconocida.

—Mucho—contestó ella sin dejar de ver el libro que tenía entre sus manos.

—Están de moda los rusos. Después de la guerra, Rusia ha sido una revelación. Pero tantos artistas modernísimos hay en la flamante República Soviética, como en la China ó en la India; sólo que la China y la India, á pesar de todo, siguen siendo un misterio para los occidentales.

—El alma rusa tiene una gran analogía con el alma mexicana; vea usted la afinidad de nuestras artes populares.

—Cierto, las canciones son tristes, melancólicas, como las de nuestro pueblo; la pintura rusa es una lujuria de color; pero es más decorativa, más exterior; nuestra plástica tiene más quintales de sentimentalismo. ¿Ha visto usted algunas cosas rusas?

—Algunas, en una exposición de Nueva York.

—Si usted me lo permite, le enviaré dos ó tres monografías que acabo de recibir. ¿Me da usted sus señas?

—Gracias—contestó secamente viéndose en las pupilas de Gustavo.

Gustavo le tendió un lápiz, y, al margen de un periódico, ella escribió: Patricia de Terreros. Londre, 143.

Cuando se dijeron adiós, sin darse cuenta, mutuamente se retuvieron las manos.

Gustavo, al salir de la librería, llevaba en sus labios una sonrisa, y pensaba: Es raro encontrar en México una linda muchacha que le interesen los libros viejos, la historia y los cuentos rusos; además, es una mujer distinguidísima; sus modales, su acento, su naturalidad al contestar, todo ello acusaba una gentileza encantadora. ¡Patricia de Terreros!... Muy bien suena el nombre, tiene algo de abolengo. Lo curioso era que ya no se acordaba de las facciones de la chiquilla. Ella, discretamente, sólo una vez había levantado el rostro. Eso sí: era una figurita muy *chic* vestida por un modisto de París.

Cuando llegó á su casa, Gustavo hizo un paquete con dos ó tres revistas rusas, que tenían apuntes de Natalie Goutcharova, de Larionov y de Soudeikin, para decoraciones de ballets: la romanza de Glinka, Katinka, El Gallo de Oro y unas lindas poses de Vera Fokina en el baile de «La Marquise», y con una carta, mitad en serio y mitad en broma, se las envió á Patricia.

«No espero que me conteste—escribió Gustavo—, porque adivino lo que va á decirme. Además, si antes de haberle hablado sé su nombre, tenga la seguridad, señorita mña, que no le hubiera dirigido la palabra. Todo un panorama de ranciedad ha puesto su nombre ante mis ojos; al oírlo me pareció estar hojeando *El Tiempo Ilustrado*, de D. Victoriano Agüeros, y vi á Carmelita Romero Rubio escotada á lo 1905; á don Guillermo de Landa y Escandón con su cara de perro viejo, vestido á lo Eduardo VII.»

Al día siguiente, Gustavo recibió un pliego color marfil, que tenía un escudo y dos iniciales: P. de T. La letra de la carta era grande, clara, un poco angulosa, casi izquierdilla, y, entre otras cosas, Patricia le decía: «¡Mi nombre!... ¿Qué importa un nombre? Le confieso que á mí me gusta el que llevo; fuera de eso, no tiene importancia. No me tocó gozar de los buenos tiempos

á que usted se refiere, por haber estado demasiado niña. ¡Es lástima! En cambio, estudio pintura é historia del arte. Siento en el alma no tener ya papel para contarle cómo resultó mi libro de Afanasiev. Los libros son mi locura; me hacen perder la cabeza, al grado que olvido contestar con una mirada glacial á un señor desconocido que me hace preguntas sobre cuentos rusos.»

La correspondencia entre Patricia y Gustavo duró más de diez meses; casi á diario se escribían cartas largas, amistosas. Para Gustavo ya eran una necesidad las cartas de Patricia; ella, suavemente, se iba desenvolviendo, y mostraba su espíritu con la delicia con que se abre una flor, y él aspiraba su perfume á través de sus letras.

«No sé qué hacer—escribía Patricia—. Este vicio mío de soñar despierta me está preocupando verdaderamente; mi amiga Solange dice que no es sano.» Y más adelante: «Me gustaría que viniera

usted á verme. Le tocaría algo de música antigua para hacer atmósfera; y, después que hubiera usted olvidado el ruido de la calle, le cantaré, dulce y muy bajito, una de esas romanzas que trajo mi abuela de su país. Mi abuela era de familia italiana; pero nació y se educó en París. Según cuentan, era una mujer maravillosa; tenía un gran amor por la música, y tuvo un gran éxito durante el imperio. Lástima que no heredé de ella más de un retrato, en una preciosa miniatura, y estas canciones que me enseñó mi padre. Gracias á Dios que no se necesita una gran voz para cantarlas; se pueden «decir». ¡Las palabras son tan bonitas! El té estaría preparado para servirlo yo sin intervención de ningún criado. Robaría á mamá sus llaves para sacar las tazas que me gustan. Son tan delgadas, que parece que se rompen en los labios. Haría yo misma el té, calentando la tetera antes con todas las reglas del arte; ¡verá usted qué bueno! Una infusión de té negro mezclado con té verde, que es de un sabor delicioso y cuidando que el agua suelte apenas el primer hervor. Le aseguro que yo no haría ruido y me movería despacio, muy despacio... ¡Me chocan todos los movimientos bruscos! A la luz de la lámpara, muy baja, usted me contaría cosas de sus viajes. Dicen que Venecia es la ciudad del amor; me gustaría figurarme que recorrió usted sus canales al lado de una mujer, y que se quisieron mucho, mucho. ¿Y después? Después besaría usted mis manos, una primero á Martha, y la otra después, María; Martha y María, así les llamo, Martha que trabaja y escribe, y María que, como la del Evangelio, escogió la mejor parte.»

En otra carta le contaba: «Voy á la Embajada Americana. Verá usted cómo estoy arreglada: tengo un vestido de Jeanne Lanvin, de un terciopelo amarillo obscuro, de líneas muy rectas, sin mangas y sin adornos; un sombrero café

que me hace mucho favor; zapatillas de ante café; medias y guantes carne. El conjunto se ve muy bien.» Luego en otra: «Estoy preocupada porque voy a bailar en una fiesta de caridad y no tengo la menor idea de cómo vestirme. Se trata de algo oriental. Seré una bailarina hindú, a la francesa. ¡Estas cosas de teatro siempre me divierten tanto! Le confieso que a mí la caridad en estas fiestas es un pretexto; bailo porque me divierte.» Más adelante: «No le he olvidado un sólo día en mis oraciones. Me divierte pensar que mezclo su nombre a las cuentas de madera del rosario de mi bisabuela, donde han pasado sus dedos tantas mujeres de mi raza. Fuí esta mañana a comprar flores; he traído un enorme ramo de alelíos morados que son una verdadera fiesta para los ojos; tienen un color húmedo; mitad pasión y mitad sacrificio.»

En otra carta, Patricia comentaba un libro de André Gide, que le había enviado Gustavo:

«Me ha dejado una rara impresión *La puerta estrecha*; pero muy fuerte; es un libro colosalmente escrito. Quizá el estado de mi espíritu y el tiempo influyeron mucho para hacerle atmósfera. Era domingo; volví a casa a las siete de la noche. Estaba yo sola completamente; mi familia se había ido al cine. Llovía un horror. ¿Se acuerda usted? Cómodamente, en la quietud de mi cuarto, me entregué por completo a gozar del libro. Un amor único como el que yo he soñado, un amor como esos que se antojan. Todo fué a maravilla hasta llegar a la parte mística; ahí se volvió la historia muy elevada para mí. Desde que leí este libro estoy convencida de lo mala y «humana» que soy. Yo no hubiera podido hacer lo que Alisa. ¿Querer con toda el alma a un hombre que me ama y dejarlo partir para ser

más perfecta? ¡Sublime! No cabe duda. Pero Alisa no logró darse a Dios por completo, ni pudo olvidar a Jerónimo, y al pobre chico fué al que tocó la peor parte, porque su vida quedó incompleta. Quisiera poder decir: en el caso de Alisa, habría hecho yo lo mismo; pero como no es verdad, ¿para qué presumir? De muchos modos se sirve a Dios; pero yo también quiero mi parte de amor humano, muy puro y muy santo; pero divinamente terreno. Si yo llegara alguna vez a la perfección a que llegó Alisa, probablemente Jerónimo no me importaría un comino. Cuando acabé de leer *La puerta estrecha*, abrí la ventana ancha para respirar mejor. Seguía lloviendo.»

Con una deliciosa ingenuidad le mandó un muñeco: «Va, Patricio, a visitarlo para que usted no se sienta tan solo; es encantadoramente estúpido; puede llamarlo Pat, con toda confianza. Está hecho de una media; pero no he conocido en la vida un hombre más simpático. Lo compré en los Angeles, y siempre viaja conmigo. ¡Pero, por Dios, no hable usted de tronar besos sobre mis manos! Béselas en silencio, como algo muy delicado que puede romperse.»

Realmente, Pat, era graciosísimo; su grande nariz, sus largas piernas, sus pantalones a rayas azules, su camisa a rayas rojas y su chaleco verde, la daban un aire seductor; parecía excéntrico de un circo de juguetería. Además, estaba coquetamente perfumado con «Ambar» de Babani.

Cuando Gustavo lo recibió lo arrojó sobre la cama; y el pobre Pat, haciendo una funambúlica pirueta, fué a meter la cabeza entre los cojines; después lo sentó en un rinero de libros, sobre la mesa de noche, y ahí estaba todavía, tranquilo,

sereno, viendo pasar el monótono desfile de las horas.

A veces, Patricia le reñía en sus cartas: «Estoy de mal humor, y si nos encontráramos, discutiríamos interminablemente. ¡Qué mal nos entendemos! Créame que estoy preocupada porque nunca he encontrado, en mi vida, un hombre que me comprenda más mal que usted y a quien yo entienda menos. ¡Es maravilloso! No hay una sola cosa sobre la que pensemos igual. Es posible que lleguemos pronto a odiarnos. Hasta ahora nadie me había interesado bastante para sentir odio. La diferencia entre nosotros es que mis sueños pertenecen al porvenir, están vivos, y usted vive de cosas pasadas. Ahí va esa cabeza; quiere ser Solange; casi no se parece; la hice de memoria. ¡Solange es tan bella! Le devuelvo «Salomé»; gocé con ella más que nunca, porque no la conocía en francés; la había leído únicamente en inglés. Mamá, de niña, en Washington, conoció a Wilde y lo odia de todo corazón. Siempre me dice que si yo lo hubiera conocido, no podría admirarlo. Un gran tipo de melena y con un enorme girasol siempre en el ojal.»

•••

Sobre la pequeña mesa de trabajo estaban regadas las cartas de Patricia, pliegos azules, pliegos blancos, pliegos color marfil, Gustavo las había releído, una a una, en voz baja. Un leve aroma de «Ambar» invadía la habitación. También las manos, las suaves manos de Gustavo, estaban perfumadas.

GUILLERMO JIMENEZ

México, 1930.



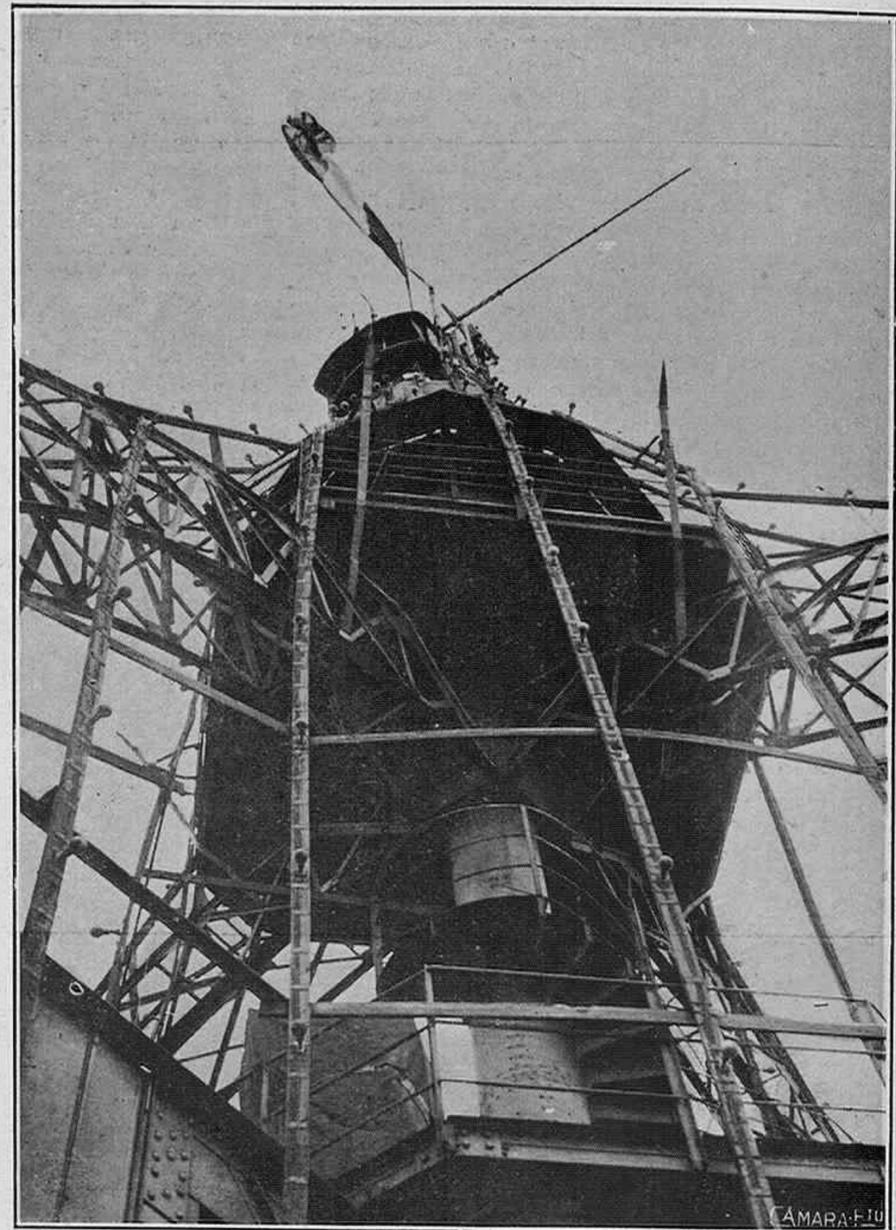
Sobre la pequeña mesa de trabajo estaban regadas las cartas de Patricia...

EL DESTINO IGNOTO DE LAS COSAS

Dos torres con insospechada utilidad



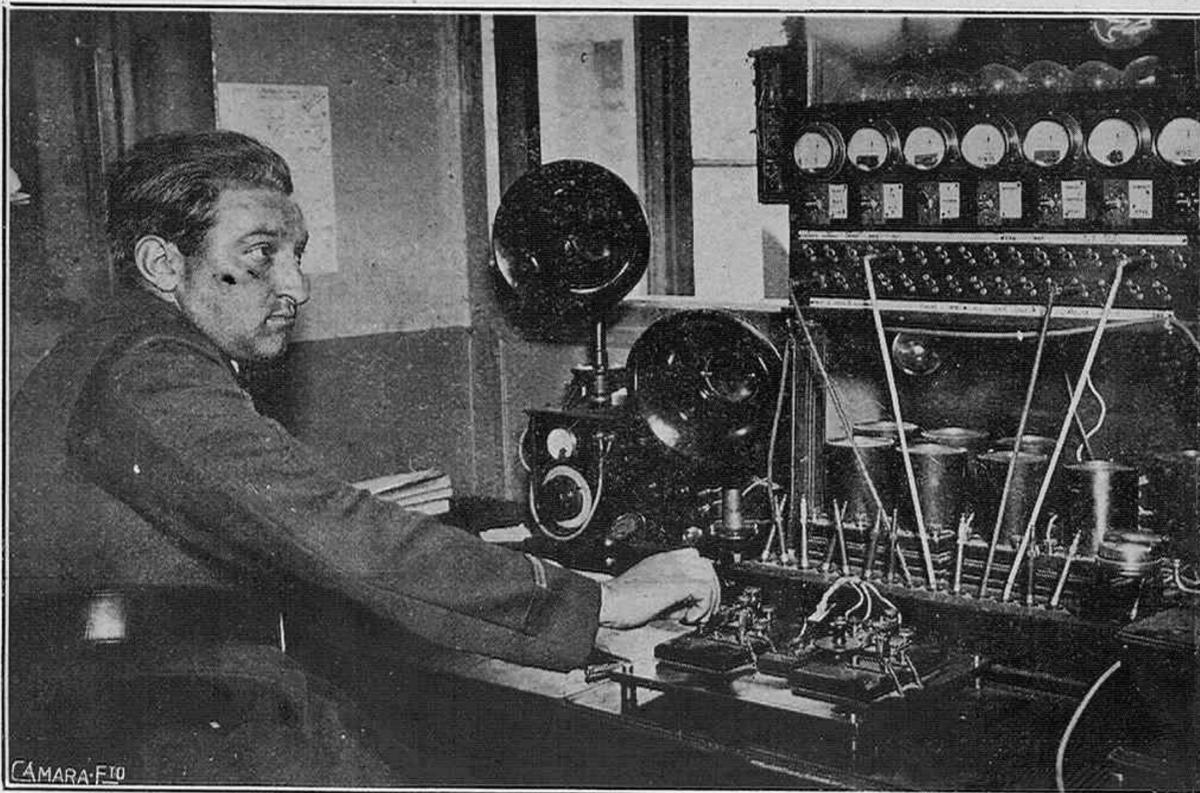
En lo más alto de la vieja torre de Saint Jacques, el servicio meteorológico de Francia tiene una de sus más útiles instalaciones



También la torre Eiffel, moderna aún, por haber sido en su época una superación anticipadora, tiene en su cúspide instalaciones meteorológicas

Los torres de París: la de Saint Jacques, bello ejemplar del siglo xv, y la Eiffel, una de las mayores audacias del xix, tienen actualmente destinos muy diferentes del fin para que fueron construídas; en ellas, en lo más elevado de ellas, tienen instalados observatorios los servicios meteorológicos centrales franceses. Desde aquellas alturas se interroga aianosamente todos los días á la atmósfera y desde aquellas alturas se envían constantemente á navegantes y cultivadores interesantes noticias salvaguardadoras de su vida y de sus intereses.

Ni los tranquilos paseantes que cruzan entre las enormes zancas del artilugio férreo formidable, que hizo famoso en pocas horas el



Las instalaciones de la torre Eiffel son de manejo más delicado que las de Saint Jacques y tiene carácter militar

nombre, más justamente famoso por otros motivos, de Eiffel; ni los que cruzan afanosos por la plaza del Chatelet, la del Hôtel de Ville ó la calle de Rívoli, en su trozo más popularmente animado, parecen darse cuenta de que en lo alto, muy por encima de sus cabezas soñadoras ó afanadas, unos cuantos hombres, capaces de arrancar sus secretos á las nubes ó á los vientos, acechan cuidadosos para salvar con una indicación oportuna, hecha en un momento capital, las cosechas de una región de Francia ó las vidas de unos navegantes conriados.

Son muy y distintos los remates de las dos torres, y no son igualmente los oficios á que dentro del mismo servicio meteorológico es-

tán destinadas. En la torre de Saint Jacques, y funcionando casi todos al aire libre, están reunidos los aparatos más sencillos y que en su mecánica íntima no llegan al summum de la previsión. En la torre Eiffel, por el contrario, los aparatos más precisos y delicados, los aparatos eléctricos y las poderosas instalaciones de radiotelefonía y radiotelegrafía, que aseguran la más rápida y constante comunicación con todos los puntos del Globo.

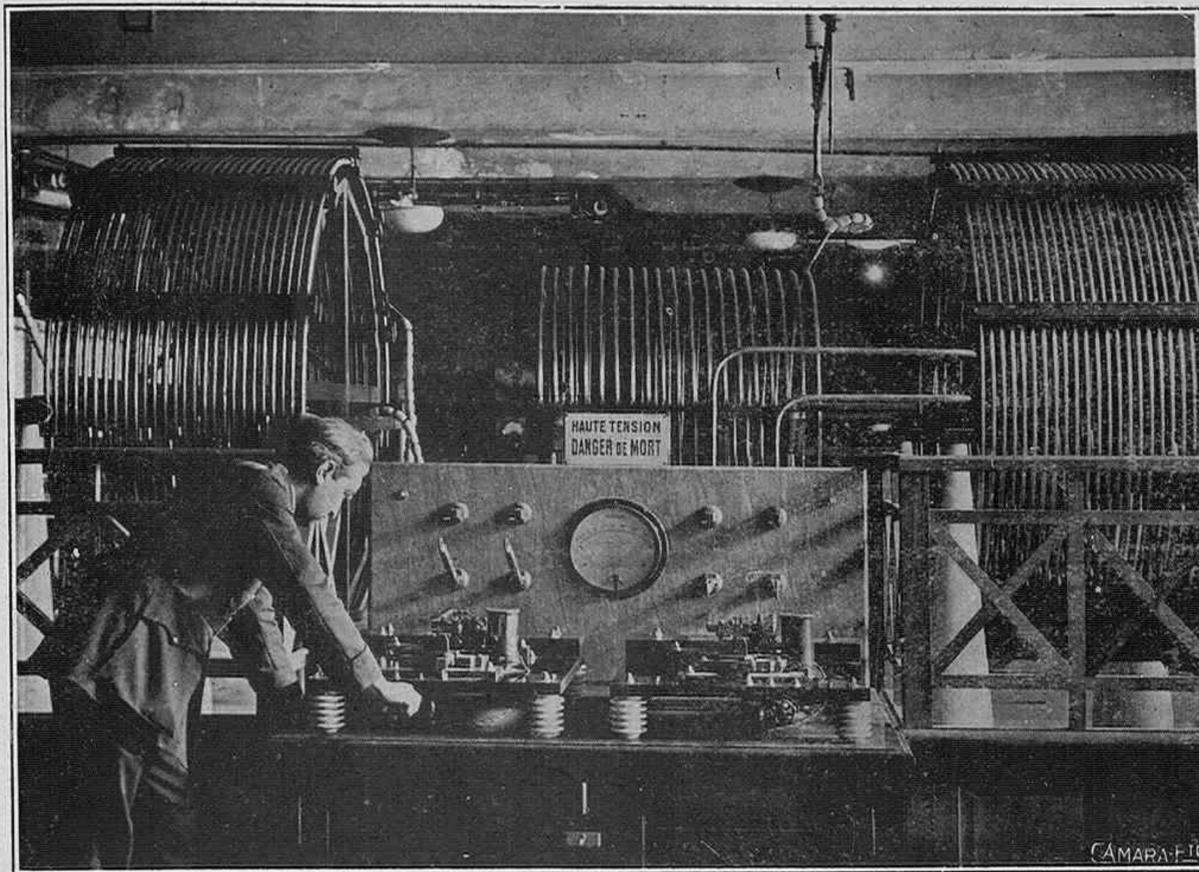
La torre Eiffel, en esas alturas, es considerada como un puesto militar de trascendencia para la defensa del país y son militares los que la cuidan y manejan. Esas precauciones no son necesarias en la torre de Saint Jacques, cuyo destino primero fué tan distinto del que ahora tiene.

En lo alto de la torre de Saint Jacques, las viejas quimeras decorativas, impávidas y persistentes ante el espectáculo perdurablemente agitado de París, sirven de apoyo a los mástiles que sostienen los aparatos; y junto a ellas, entre ellas, los meteorólogos civiles, trabajando al aire libre, a tanta elevación, siguen las mudanzas del viento en el movimiento de los aparatos mismos ó en las líneas, de aspecto cabalístico, pero tan fáciles de comprender por los iniciados, que los aparatos, mediante apropiadas combinaciones mecánicas, van trazando.

En la torre Eiffel, los aparatos más finos y más complicados están á mejor recaudo. En cabinas sólidas y cuidadosamente construidas, adecuadas á su destino, las instalaciones, muy cuidadosamente hechas, presentan verdaderos laberintos de tubos, de hilos, de esferas, de llaves conmutadoras, y hace falta una gran pericia y una práctica muy reiterada para que la mano que ha de poner un aparato en acción ó transmitir una señal no se pierda en aquel dédalo complejo y sutil.

Están tomadas todas las precauciones imaginables para que el servicio sea prestado con los menores riesgos y la mayor regularidad; pero de nada servirían esas precauciones sin la atención constante, infatigada, del hombre.

La meteorología utiliza, efectivamente, muchos aparatos, no sólo registradores, sino inscriptores. Así, por ejemplo, el psicómetro, en que dos tubos termométricos, uno seco y otro húmedo, guían,



La complicación de las instalaciones hechas con fines de difusión en la torre Eiffel, requiere personal muy diestro

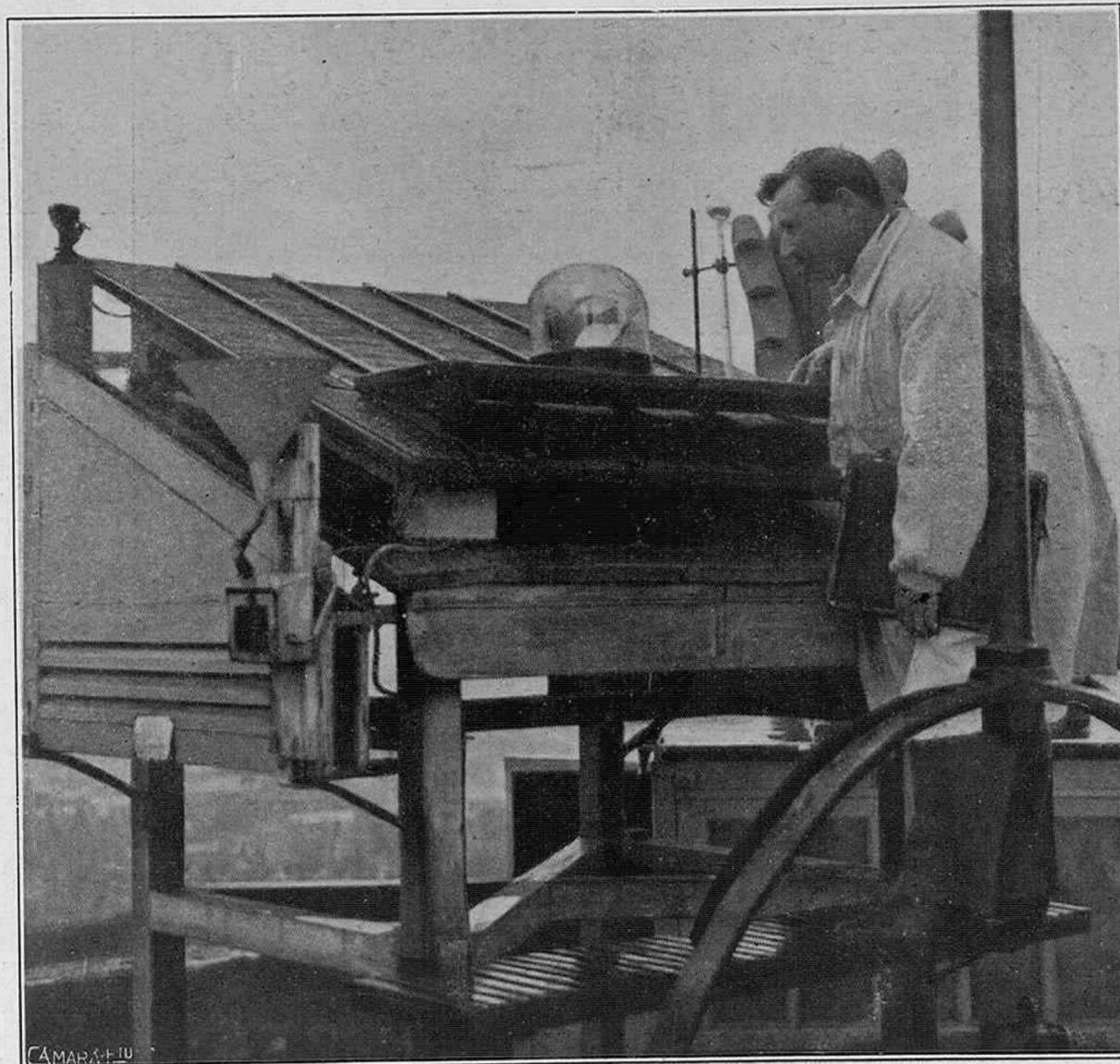
del hombre. Aún ha de ser, naturalmente, más activa y constante esa intervención cuando no se trate de aparatos registradores, y ha de serlo fundamentalmente cuando se trata de la función tan interesante ahora, que puede ser considerada como capital, de transmitir en cada momento los datos que los Observatorios Meteorológicos van recogiendo.

Si los antiguos nautas pudieran percibir los detalles de toda esa amplia organización, y percatarse de cómo llegan á los barcos en ruta esas noticias, y cómo pueden ser utilizadas, pensarían que los viajes son ahora cosa facilísima y exenta de peligros. Por desgracia, esta conclusión no puede aún ser tan absoluta como todos desearíamos.

Pero el progreso es indudable y enorme, y no sólo para la navegación, sino para la agricultura, á la que orientan en sus labores los vigías de la torre Eiffel ó de la torre de Saint Jacques.

¡Cuán lejos estarían, no ya los constructores de la iglesia de Saint Jacques de la Boucherie, sino de la misma torre Eiffel, cuatro siglos más moderna, de que habían de tener sus construcciones ese mismo destino tinal!

Por eso no es fácil el oficio de profeta para los que quieren ejercerle sin otra base que las conclusiones lógicas. Las edifican, efectivamente, sobre datos conocidos, parten de la hipótesis absolutamente errónea de que el mundo será siempre igual, y cada nuevo invento destruye una de sus concepciones más ó menos geniales.



Las instalaciones hechas en lo alto de la torre Saint Jacques son más modestas que las de la torre Eiffel y están al aire libre en su mayoría (Fots. Marín)



Elegancias



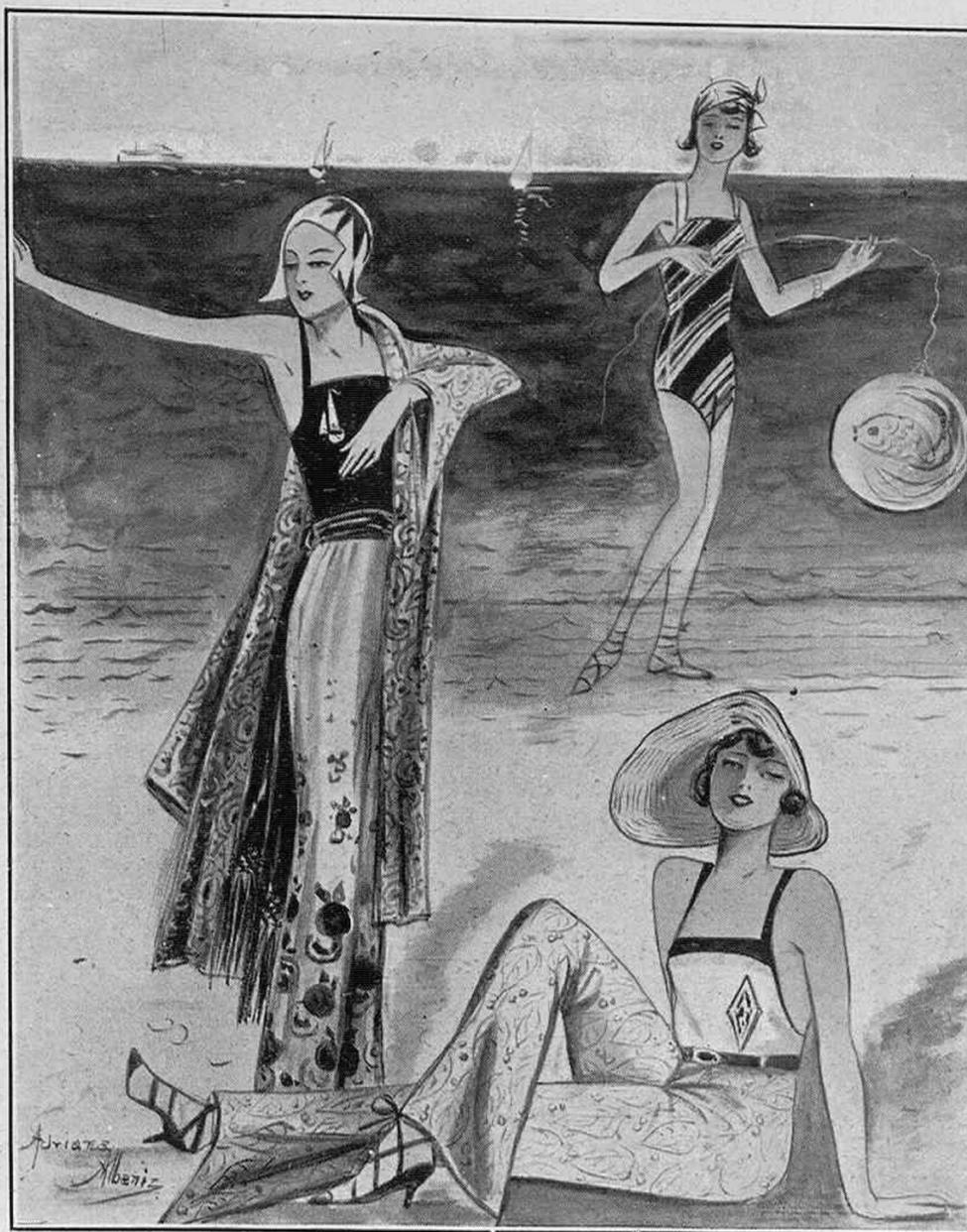
Poiret ha creado este originalísimo modelo de traje, que responde á los más recientes dictados de la moda



Sombrero de paja brillante, con cinta de «gros grain» blanco (Creación de Lewis)



Lucien Lelong es el creador de este otro modelo, en el que la gracia se hermana con la novedad



Trajes de baño y albornoz, muy originales y sugestivos

soirées, no se ve apenas otro tono que el blanco; el blanco en varios matices, valga la expresión de la frase: blanco lechoso, hueso, añil, rosado, grisáceo y, por último, malva, que es el más destacado en los trajes destinados para la noche y que favorece mucho á las rubias de carnes nacaradas.

El éxito de los tejidos blancos para los trajes de noche es explicable dado el estilo de

El triunfo del blanco en la actual temporada ha sido algo realmente insospechado hasta para los mismos modistos.

Fueron creados los modelos en otros tonos, pero es lo cierto que las damas, en general, han preferido la réplica en tejidos albos. Y así sucede que en la playa, en el deporte, durante la tarde en los paseos y en los salones, y por la noche en las



El retorno de la falda larga y del sombrero amplio dan á la mujer un vago aire romántico

otro que llene mejor las dos aspiraciones.

Pero, no obstante todas estas ventajas de belleza apuntadas al tono blanco, nos parece, sin embargo, que si bien es el color más apropiado para jugar al *tennis*, no lo es para practicar otros deportes, tales como el *golf*, en el que, por los violentos movimientos que hay que desarrollar, no es posible conservar la limpieza del traje blanco.

El traje blanco es ideal para el paseo, y más aún si es en calidades finas y vaporosas, para que los amplios vuelos de las faldas y las capas, que ahora tanto se estilan, puedan abrirse graciosamente al impulso de la brisa.

El tul, la muselina y sus derivados de gasas han invadido los salones.

Creemos que difícilmente puedan crearse ya telas más bonitas que éstas, y eso que siempre se espera mucho de los ingenios modisteriles.

Para los trajes de falda larga, tal como nos la imponen los costureros de París, se requieren telas

de una vaporosidad extrema; los tejidos consistentes endurecen la silueta de tal manera, que una moda que nos parece exquisita cuando la vemos confeccionada con materias sutiles, nos resulta reprobable creada en aquellos tejidos, sólo bellos administrados en pequeños detalles.

Para la casa, el tono blanco también se lleva



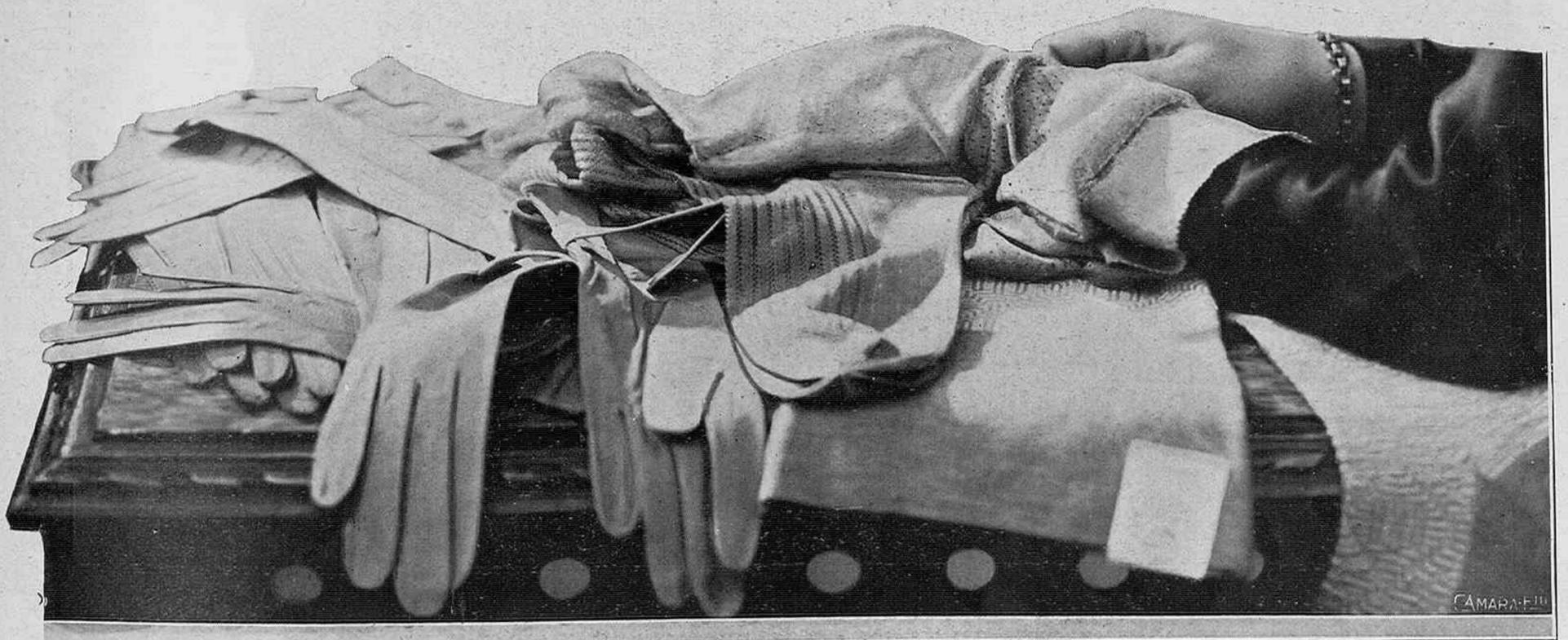
De estos dos modelos, el de la derecha está hecho en una tela de total estilo moderno

las actuales *toilettes*. El clasicismo de la línea, el aspecto de la confección, recuerdan las antiguas túnicas, y en aquellas remotas épocas el blanco era el color obligado.

Para la playa es este tono el más indicado también. El mar requiere tejidos luminosos, que no se ajen fácilmente; como el color blanco no hay

mucho: blancas las telas y los encajes que guardan las *lisseuses*; y ni que decir tiene que la ropa íntima sigue los mismos derroteros, lo que resulta ahora grato á los ojos, un poco hastiados de los colores estridentes usados hasta este momento.

ANGELITA NARDI



Algunos modelos de guantes y calcetines muy de hoy, creados por Glenat



.....
 * UN NIÑO *
 ANTE EL MAR

Fondo admirable para los niños este del mar. El mar, lleno de transparencias, de claridades, viene á ser como una infancia del mundo, como el nacimiento de la tierra. Esa sensación de infinito, de libertad, que da el mar se hermana con esa maravilla de misterio y de gracia que es una vida que empieza... (Fot. Orrios)

CÁMARA-LIU



LAS BELLAS FIGURAS
DE LA PANTALLA

La singular Dorothy Jordan, astro de primera magnitud de la Metro, dedica los breves ratos que los estudios la dejan libre, á pasear por el mar su belleza esplendente, llevando el timón de su balandro



Una boda de película... al natural. La gentilísima Bebé Daniels momentos después de contraer matrimonio con Ben Lyon, enlace que ha constituido el acontecimiento de la «season» en la Meca cinematográfica

CINEMATOGRAFIA MUNDIAL

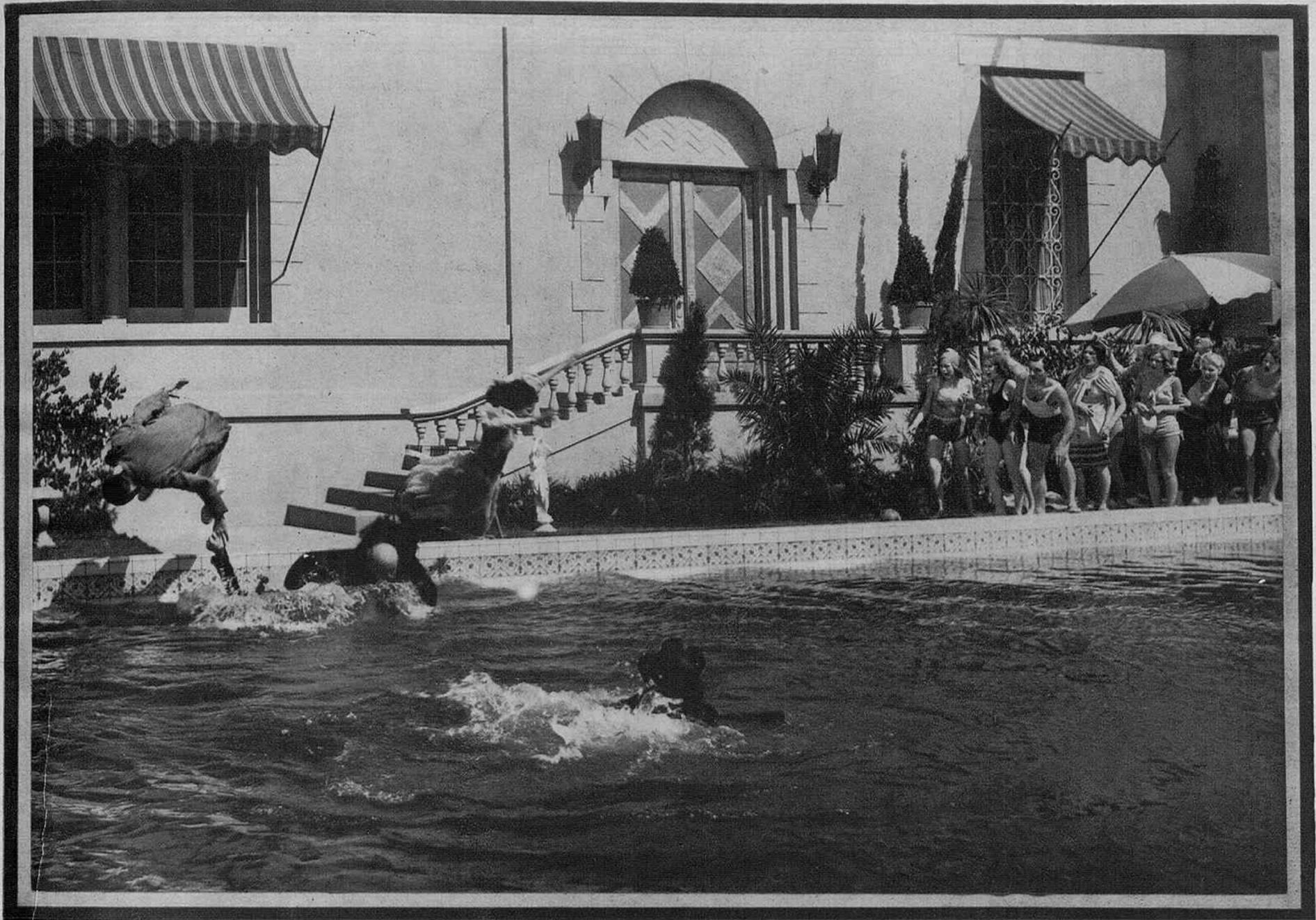
PRECAUCIÓN INÚTIL.—LO CÓMICO

UN año de relaciones amorosas es cosa inusitada, por lo larga, en el país de la rapidez vertiginosa, en la inquieta y trepidante Cinelandia, donde se hacen las bodas al minuto, como algunos litógrafos hacían antaño las tarjetas de visita, y donde los divorcios son más rápidos aún.

En nuestros ambientes provincianos, donde unas relaciones «forma-

les» son cosa larga, parecerá, en cambio, el colmo de la instantaneidad.

El fenómeno ha sido consecuencia de una previsora determinación de Bebé Daniels, la gentilísima damita que, aun enamorada de Ben Lyon, se negó á casarse sin que doce meses de «conversación» la demostraran



He aquí una divertida escena de la comedia cinematográfica española «Huye de las faldas», que está «filmando» Charley Chase. En esta instantánea, Charley aparece, á la izquierda, casi en el aire, en el centro está Emilio Acosta y á la derecha Carmen Guerrero, preparados todos para recibir la gran mojadura ante los espectadores atónitos de los estudios de Hal Roach

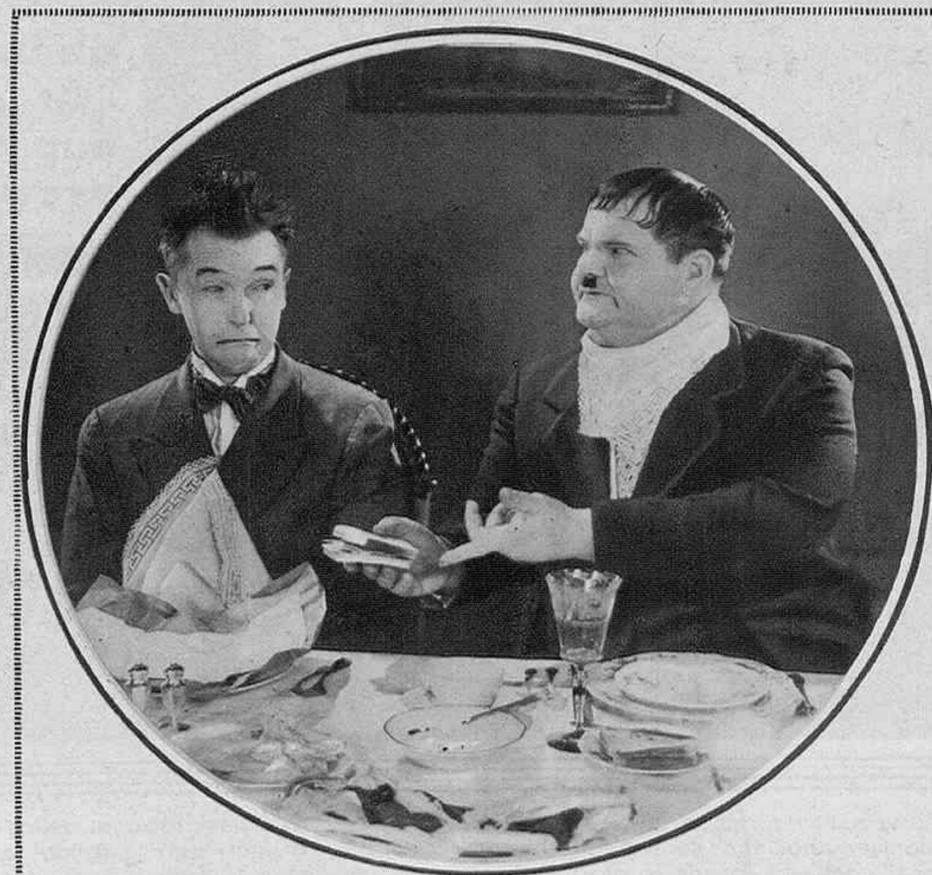
que no había entre ellos incompatibilidad de caracteres.

El año de prueba ha transcurrido con suficiente rapidez para que el entusiasmo de los futuros esposos no desaparezca y para demostrar la comparibilidad; todo hace creer que Bebé y Ben serán felices, y que por una vez siquiera el matrimonio de dos «estrellas» cineastas no tendrá como consecuencia inmediata, rápida y total, el divorcio.

Sin embargo, nadie, dígame lo que se quiera, es dueño absoluto del porvenir, y todas las precauciones, aun las más extremadas, pueden resultar, rinalmente, inútiles. Tal vez un año de prueba puede ser insuficiente, y, además, el hombre, del que se ha dicho, injustamente, que es un animal de costumbre, suele ser víctima de las circunstancias, y Ben Lyon puede muy bien no haber encontrado durante un año ninguna circunstancia, rubia ó morena, gordita ó estilizada, y eso no garantiza que no pueda encontrarla después de la boda.

Bebé Daniels pudiera, pues, encontrarse, no obstante sus precauciones, con alguna desagradable sorpresa; pero no se lo digamos, para no amargarla el cuarto creciente de su luna de miel.

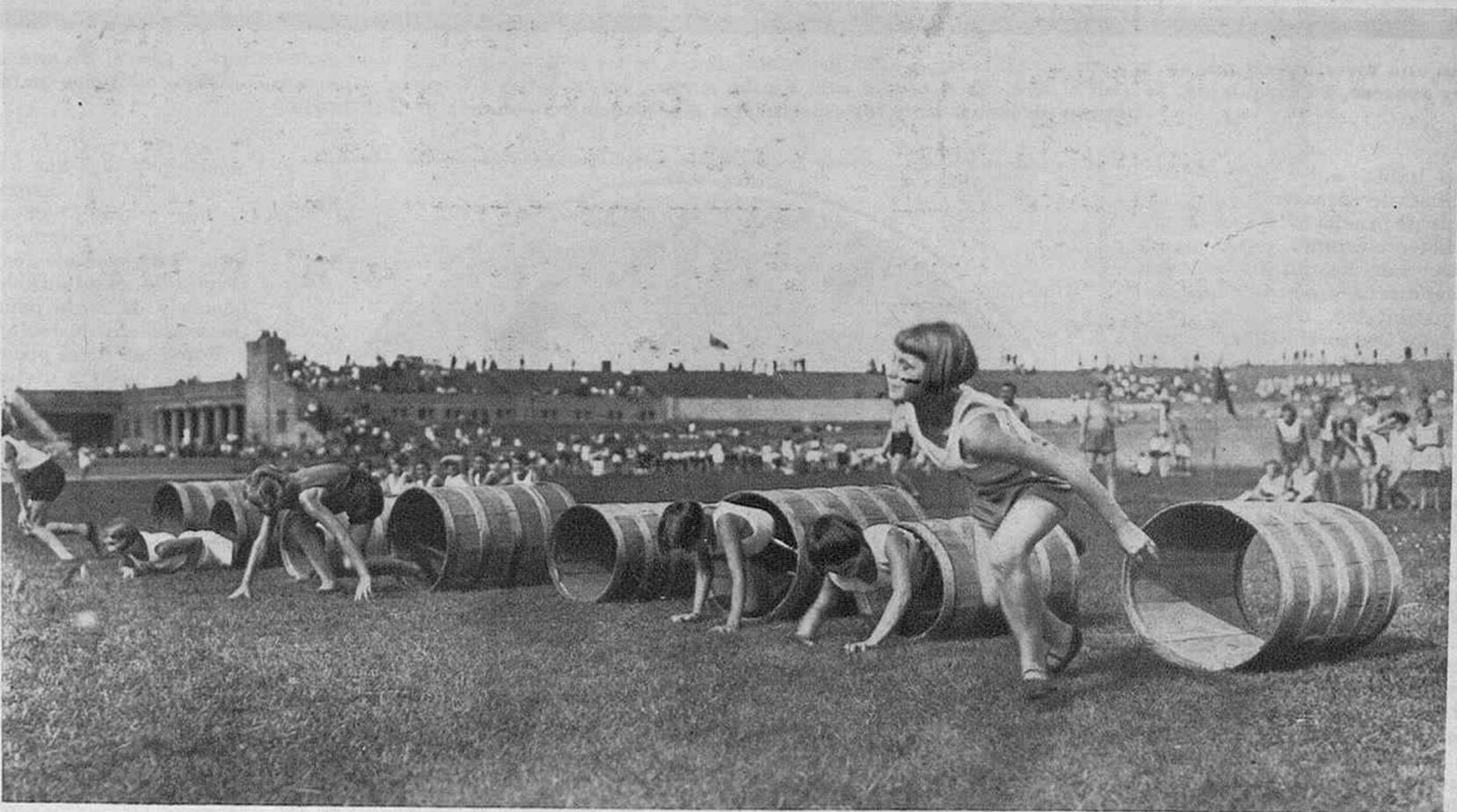
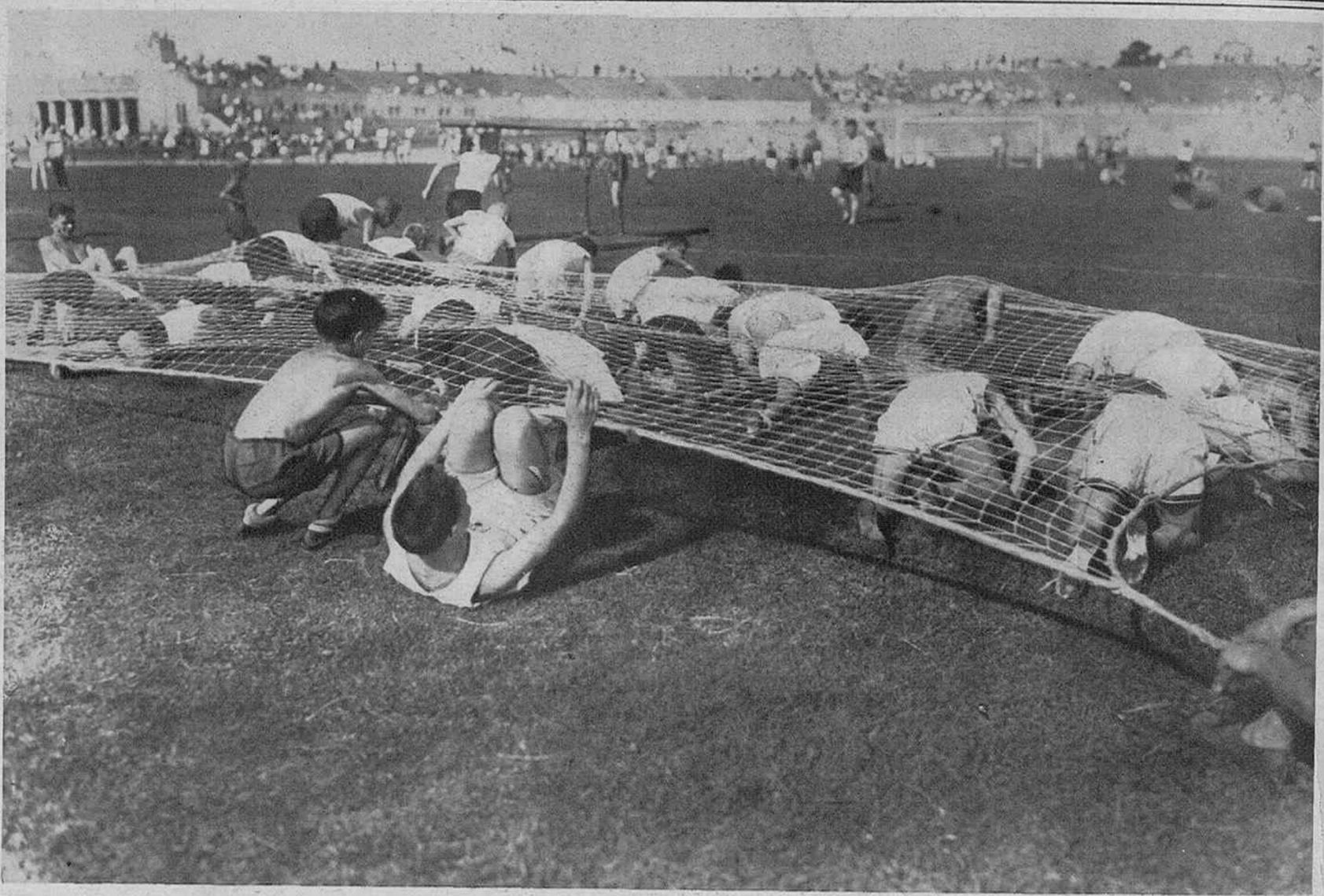
El agua ha sido siempre un per-



¡Pobre Stan Laurel! El infeliz «flaco» se ha traído un «sandwich» que su compañero «gordo» Oliver Hardy le quita presuroso. Laurel y Hardy interpretan una graciosa escena de una de sus regocijadas películas (Fots. Marín)

sonaje pelicular que ha conseguido éxitos excelentes. Su movilidad particular, lo mismo cuando se agita en los terribles dramas del mar que al rizarse, amable, en las playas tranquilas, es admirablemente focogénica y da en la pantalla fortísima sensación de realidad.

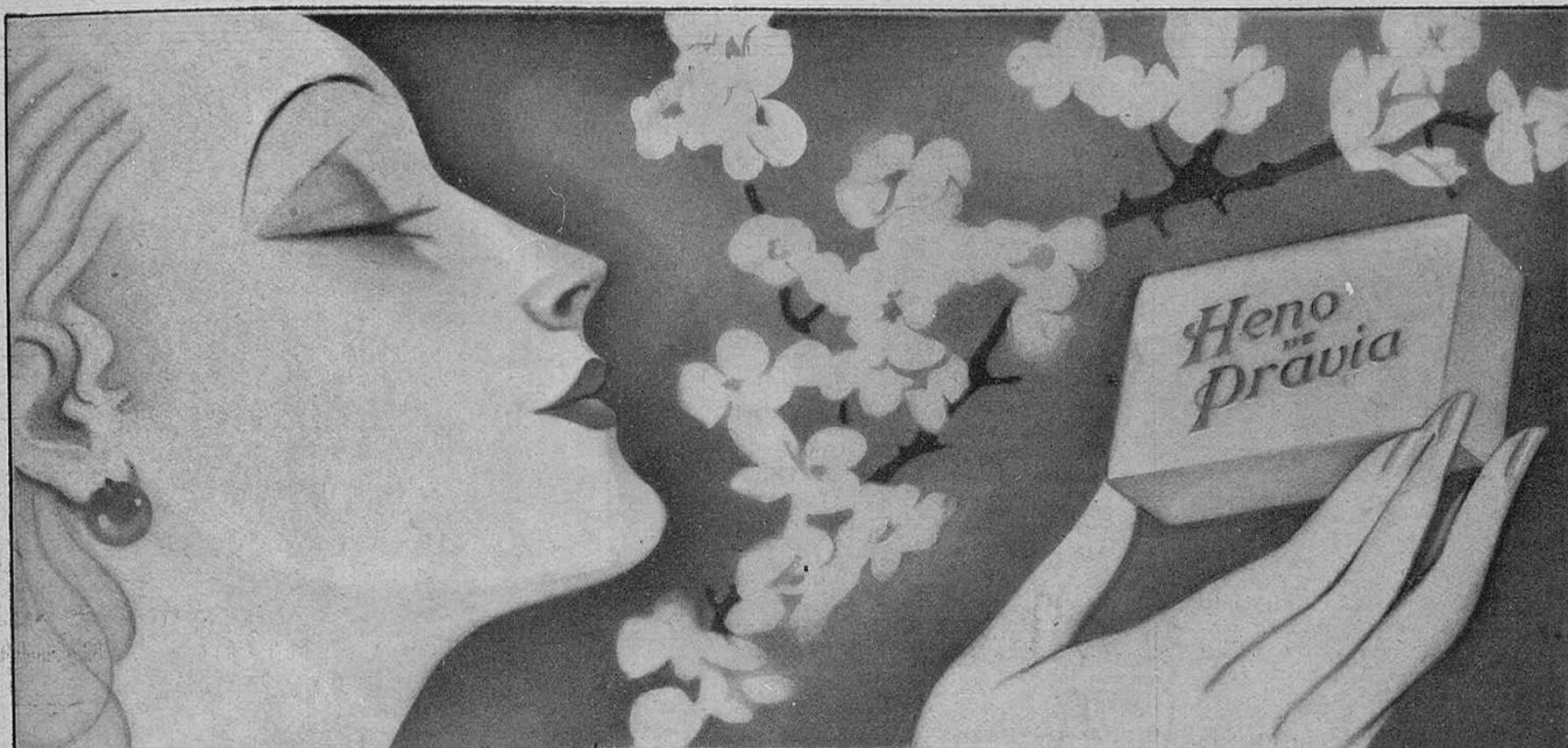
Por si eso fuera poco, los actores cómicos, que nos divierten con sus gracias en las películas regocijantes, han tomado al agua muchas veces como colaboradora, y desde los primitivos chapuzones, que vimos «al vivo» cuando un famoso pelicularo francés vino al circo de Price á descubrirnos los secretos de los estudios, hasta los arriesgados ejercicios de natación á que ahora se entregan en verdaderas pantomimas acuáticas, ha pasado mucha agua por debajo de los puentes y casi otra tanta por las películas. Charley, sin embargo, sigue siendo partidario de los chapuzones, convencido seguramente de que ese es un medio hilarante de primera fuerza. No faltan, sin embargo, cineastas cómicos que, siguiendo las huellas del primitivo Charlot, fían más en el gesto que en la violencia de las actitudes, y, en realidad, para un buen actor lo fundamental debe ser eso: despertar la risa del público con un gesto que defina una situación.



Los alegres y pintorescos juegos infantiles de estío

No todo han de ser rigorismos reglamentarios, golpes prohibidos y declaraciones de los «ases». En los estadios alemanes, las pruebas infantiles veraniegas son verdaderos campeonatos de «humor». Está permitido todo, ó mejor dicho, casi todo. Basta no molestar al contrario; dejarle en absoluta libertad de movimientos, para que los «desventurados» que han de cruzar bajo la red en tensión, y las pequeñas obligadas á atravesar los toneles sin fondo, estén á cubierto de descalificaciones. Y los premios son: para ellas, un ramo de flores y un paquete de bombones, y para ellas, ¡una mención honorífica!

(Fots. Agencia Gráfica)



Guarde unas pastillas en el armario. Perfumarán la ropa, y a medida que las use, notará usted lo que ganan en dureza y fragancia.

PASTILLA

1,25

PERFUMERÍA
GAL
MADRID
BUENOS AIRES
LONDON
NEW YORK

LA BELLEZA DE SU CUTIS
depende mucho del uso de un buen jabón: de un jabón puro, suave, inofensivo. Confíe usted en el Jabón Heno de Pravia. Su espuma espesa, extendida en ligero masaje, es libertad para los poros; transpiración y vida para la piel.

Su perfume, único e inconfundible, persiste sobre el cutis, mucho después de haberse lavado.

**JABÓN HENO
DE PRAVIA**

VERITAS

«CHALLENGE» INTERNACIONAL AÉREA DE 1930

HA constituido un acontecimiento extraordinario y hasta sensacional esta segunda vuelta a Europa en avión, que han organizado los alemanes.

El triunfo de Morcyk, el germano que consiguió el éxito brillantísimo en la primera prueba continental puesta en acción por el Aero Club de Francia, ha permitido a los alemanes ensanchar los límites del circuito primitivo con el afán de llevar la propaganda, la demostración de la eficiencia maravillosa de las pequeñas máquinas voladoras al mayor número de países continentales.

El Aero Club de Francia ha sido el primer organizador de un certamen en el que las fuerzas aéreas, estacionadas en los aeródromos, encontraban ocasión de medirse internacionalmente. En los puntos esenciales el pensamiento de este concurso coincidió con el de los vuelos del Alto Rin, por medio de los cuales se procuraba en Alemania, antes de la guerra, estimular la construcción aeronáutica y adiestrar a los pilotos.

La prueba tiene por objeto realizar el recorrido con éxito de conjunto, teniendo en cuenta los diversos detalles que influyen en el vuelo de un aparato. Se otorgarán los premios por puntos, adjudicándose éstos a diversos factores, tales como rapidez de recorrido, menor consumo de combustible y



Aspecto del aeródromo de Berlín (Tembelhof) durante la jornada de salida de las avionetas que han participado en la prueba aérea (Fot. Marín)



El archiduque Antonio de Habsburgo y Borbón, piloto meritísimo que está realizando el vuelo alrededor de Europa con una gran brillantez (Fot. Marín)



El piloto inglés Butler



El aviador inglés Thorn (Fot. Díaz Casariego)



Arrachard, el arcordmano francés



El vencedor de la prueba, Broad, inglés

aceite, regularidad de la marcha, tomas de tierra, peso, número de tripulantes, etc., etc. Teniendo esto en cuenta, puede suceder, y sucederá probablemente, que la avioneta que llegue en primer lugar no será la que obtenga el premio del concurso.

El trágico accidente sufrido por el piloto alemán Offermann y su mecánico Ferzemski, cerca de Lyon, ha sido la nota dolorosa de esta prueba.

El recorrido total es de 7.560 kilómetros. El Canal de la Mancha ha de ser atravesado dos veces, una a la ida y otra a la vuelta de

Inglaterra, y este corto trayecto no carecerá de peligros para los pequeños aparatos que luchan en el certamen. Otros puntos difíciles son los Pirineos, el golfo de Lyon, el sur de Francia, el nudo alpino de Suiza, y en Alemania, las Montañas Gigantes.

La participación española ha quedado reducida al archiduque Antonio de Habsburgo, que ha realizado, hasta el momento en que escribimos, un recorrido que le clasifica entre los *ases* de la prueba.

A diferencia del año pasado, en que la comprobación técnica de los aparatos se

La segunda Vuelta a Europa en avión



Vista del campo de Getafe durante la estancia de un grupo de avionetas, á su paso por la capital española (Fot. Marín)



Una escena del aprovisionamiento. Apenas tomó tierra el aparato, el automóvil-tanque se acerca al viajero para darle esencia para continuar la prueba (Fot. Díaz Casariego)

efectuó al principio de la competición, se ha dejado este año para el final esta parte imprescindible del certamen. De este modo se contrastarán particularmente cada avioneta, su seguridad, comodidad y economía; se determinarán el consumo del combustible, las propiedades de arranque y aterrizaje, de carga y descarga y, en suma, la aptitud especial del aparato como máquina de *sport*, y se podrán comparar estas cualidades con las puramente aviatorias. La apreciación de todas estas circunstancias harásé según un sistema especial de puntos, en el cual se tendrán también en cuenta la comodidad del piloto y la de la tripulación.

Ningún detalle habrá de olvidarse que de algún modo se relacione con el concepto «aparato de viajes».

Para la realización de este requisito del certamen se han señalado los días 1 al 7 de Agosto. La correspondiente tarea de cálculo se complica extraordinariamente por el hecho de haber sido admitidos al certamen aparatos de 400 y 280 kilos de peso, con diversidad de motores; de suerte que aun los participantes inactivos tendrán que desarrollar un pequeño trabajo.

El éxito de la Vuelta a Europa puede considerarse rotundo y pródigo de competiciones futuras, en las que participen centenares de pilotos de todo el mundo



Las mujeres en la Vuelta á Europa. Las aviadoras miss Butler y miss Spooner, al pie de su avioneta, al tomar tierra en Getafe (Fot. Marín)



El piloto alemán Offermann y su mecánico Ferzemski, que á consecuencia de un choque contra una antena radiotelegráfica, cayeron violentamente con su avioneta cerca de Lyon, muriendo en el terrible accidente (Fot. Piortiz)



Fémica en el aire.—La aviadora británica lady Bailey, una de las más intrépidas mujeres de Inglaterra, al llegar á Getafe procedente de Zaragoza (Fot. Marín)



El siglo precioso de Marivaux

La jocosa y triste aventura del señor de la Poupelinière

HE aquí una intriga de la preciosa madame de Tencin, que parece arrancada de una novela de la picaresca clásica española.

Sin embargo, es realísima. Y yo la tomo de las *Memoires* del *sieur* de Marmontel.

El señor Le Riche de la Poupelinière no era el hombre de negocios más rico de su tiempo, pero sí el más fastuoso.

Había hecho su amante de la hija de la comedianta *Mimi* Dancourt, sin intención—ni sospecha— de llegar á casarse con ella.

Teresa des Hayes, que así se llamaba la moza, inducida por su madre, se presentó á madame de Tencin, la influyente preciosa, como una joven inocente, haciéndose la víctima de una seducción y quejándose de que el seductor, el señor de la Poupelinière, después de haberla ilusionado, para lograrla, con hacerla su esposa, no tenía prisa ninguna en casarse.

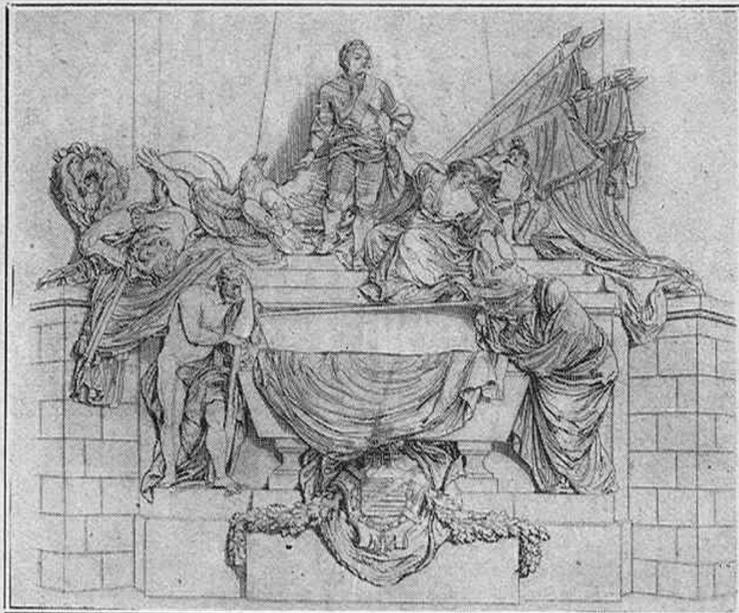
—Se casará con vos—le dijo madame de Tencin—. De eso me encargo yo. Ocultadle que me habéis visitado y disimulad con él.

Se acercaba el crítico momento de la renovación del arrendamiento de las Granjas, y todos los arrendatarios ó *fermiers generales* estaban en vilo, sin saber si conservarían su cargo.

Madame de Tencin, valiéndose de la influencia de su hermano el cardenal, se presentó al también cardenal el viejo Fleury, acompañada de la señorita des Hayes, á la cual mostró como una cándida paloma engañada por el señor de la Poupelinière, y á éste como un gavián que se burla de la debilidad y la buena fe de la paloma.

El viejo cardenal, que no estaba falto de indulgencia por algún pecadillo que se le atribuía y que cerraba los ojos ante el desorden de la vida de mademoiselle de Charolais, aspirante que había sido al favoritismo regio, ganado por la Pompadour; el viejo cardenal, que pasaba muchas horas á diario con mademoiselle de Charolais hablando de los más graves asuntos del reino, para lo cual sus habitaciones en Fontainebleau se comunicaban por una escalera secreta—éstos detalles nos los cuenta, naturalmente, el cazurro Marmontel—; el cardenal, amigo de aquella damisela, que por haber tenido el pintor Boucher el capricho de retratarla miniada en una tabaquera, con el hábito franciscano, merecía de Voltaire el ingenioso epigrama:

*Hermano ángel de Charolais,
Dime por qué aventura
el cordón de San Francisco
á Venus sirve de cintura...*



Sepulcro del mariscal de Sajonia, cuyos buenos oficios fueron inútiles para reconciliar al matrimonio Poupelinière. (Bella obra escultórica de Pigalles.)

Fleury, en fin, no creyó que á los financieros les estuviera todavía permitido el lujo de mantener públicamente amantes. Estaba acorde con madame de Tencin para defender las buenas costumbres. Y cuando Poupelinière fué á pedirle su bondad para el nuevo arrendamiento, Su Eminencia le preguntó quién era la señorita des Hayes.

—Una joven que protejo yo—contestó el pretendiente, y le hizo grandes elogios de la muchacha.

—Me place cuanto bueno me contáis de ella—dijo el ministro—. Todo el mundo dice lo mismo. Y la intención del Rey es dar vuestra plaza á quien se case con ella. Es muy justo que después de haberla seducido le déis en dote si quiera el estado que debía esperar de vos mismo, puesto que se lo prometisteis para conseguirla.

Quiso Poupelinière protestar y negar que hubiera contraído aquel compromiso. En vano.

—Habéis abusado de ella—insistió el ministro—, y sin vos aún conservaríais su inocencia. Hay, pues, que reparar esa falta. Es un consejo que os doy, y no tardéis en seguirlo, pues sin ello nada puedo hacer por vos.

Entre perder su plaza y casarse, Poupelinière eligió lo que le pareció menos enojoso. Mas quiso dar á su resolución forzada apariencias de espontánea y propia voluntad. Y al día siguiente se presentó muy temprano en casa de la paloma, y le dijo solemne:

—Seguidme con vuestra madre.

Las llevó á casa de su notario, y

—Escuchad—les dijo—la lectura del acta que vamos á firmar.

Era la capitulación matrimonial. La escena no podía ser más cómicodramática. El, fingiendo una generosidad de la que en su buena fe no osaba reírse. La hija, fingiendo pasmarse de sorpresa y gratitud, para no estallar á reír, puesto que sabía la verdadera causa de aquella decisión. Y la madre, abrazada teatralmente á las rodillas del hombre que colmaba sus deseos, para ocultar la risa de saber que no eran espontáneos, sino imposición cardenalicia.

Una cómica escena, emocionante de veras.

El marido, naturalmente, después de tal escena, fué dichoso muy poco tiempo.

Empezó á recibir anónimos advirtiéndole malignamente que era la risa y el juguete de la brillante corte de su mujer.

Quiso retirarla de aquel mundo. Pero ella se resistió airada, calificando de tiranía caprichosa y de esclavitud humillante el aburrimiento á que él pretendía reducirla. Empezaron las escenas violentas entre ambos esposos. Los anónimos llovían cada vez más abundantes y más acordes en avisarle que su esposa recibía todas las noches al mariscal de Richelieu, aunque le pareciera imposible por tener la puerta de la calle bien vigilada.

Al fin, un día en que ella se había ido á ver la revista de los hulanos del mariscal de Sax, el triste marido aprovechó su ausencia para inspeccionar, en compañía del gran mecánico Vaucanson y de su abogado Balot, la habitación de su mujer.

Balot hizo la observación de que, á pesar de la frialdad de aquel invierno, en la chimenea del gabinete no había ni leña ni cenizas que acusaran haberse encendido fuego ni morillos. Se le ocurrió golpear con su bastón el fondo de la chimenea, y sonó á hueco. Entonces Vaucanson descubrió que era mó-



La bella Therese Deshayes, casada sin amor, por una intriga de corte, con el rico financiero La Poupelinière, y abandonada luego en castigo de su infidelidad conyugal. (Magnífico retrato de La Tour, en el Museo de Saint-Quentin.)

vil y daba á una abertura practicada en la pared medianera, cerrada á su vez por un tablero de madera, que cubierto por un espejo, en la casa vecina, daba entrada libre en el gabinete al morador clandestino de la habitación contigua. El desventurado Poupelinière, que estaba impaciente por hallar un medio legítimo de librarse de su mujer, hizo acudir un comisario y levantar un acta de su descubrimiento y de su desgracia.

La infiel, para hacerse recibir en su propio hogar, tuvo que recurrir á los buenos oficios del mariscal de Sajonia, creyendo que si podía hablar al marido agraviado estaba á salvo.

Poupelinière escuchó con sombría atención la exhortación á la paz conyugal que le hizo el mariscal, creyendo de buena fe que todo aquello era una intriga para encizañar el matrimonio.

Y cuando se quedó á solas con la pérdida, la dejó derrochar toda la elocuencia que le plugo y todo el histrionismo que había aprendido de su madre, pero sin dejarse conmovér.

—Señora—le dijo inflexible—, todo el artificio de vuestras palabras no me hará cambiar de resolución. Nosotros no viviremos nunca juntos. Si os retiráis modestamente, sin escándalo, yo me cuidaré de vuestra suerte. Si me obligáis á recurrir á medidas de rigor para hacerlos salir de mi casa, no vacilaré en emplearlas; pero en mi alma quedará ahogado todo sentimiento de indulgencia y de bondad para vos.

Entonces ella salió. El la dió veinte mil libras de pensión alimenticia para que pudiera vivir, ó más bien morir, en un oscuro rincón, abandonada de aquel mundo que tanto la había adulado y que la despreció cuando cayó en desgracia. Un tumor que le salió en el pecho la mató lentamente. Su amante, el mariscal de Richelieu, que se divertía de lo lindo mientras ella se consumía entre crueles dolores, le hacía de pasada alguna visita de cumplido. ¡Lo que admiraba al gran mundo!

Lo menos disculpable de la infidelidad de la desdichada Teresa fué que no la cometió por amor, sino por la vanidad de hacer la gloriosa conquista de un mariscal joven y gallardo.

«Porque ella—asevera Marmontel—era de una extrema frialdad.»

Como cumplía al siglo del preciosismo. Entonces, para no hacer el ridículo, aun en trágicos trances, había que culpar á todo menos al amor. El amor era una ridiculez. Lo mismo que ahora se dice que piensa nuestra juventud.

Y sin embargo...

ENRIQUE GONZALEZ FIOLE

LA INDUSTRIA
MECÁNICA

CREVILLENTE

Otra gran industria que honra á Crevillente, donde radica, Avenida de la Libertad, 11, es la fábrica de terciopelos de yute en alfombras, *carpets* y pasos de don Alfredo Rodríguez Soria.

Hace once años que el señor Rodríguez Soria, hombre activo y emprendedor, fundó esta Casa, que rápidamente fué creciendo en importancia, extendiendo su nombre por toda España, y muy principalmente el Norte, donde tiene su mejor mercado.

La acertada dirección dada al negocio por don Alfredo Rodríguez, su actividad y entusiasmo por su negocio y su reconocida competencia en la fabricación de sus artículos, han sido motivo fundamental de que el más envidiable éxito acompañe á su empresa.

Su crédito fué en aumento, habiendo conseguido especializarse en la fabricación de tapices «Tiro» y terciopelo listados, reales, *carpets* y toda clase de tejidos de yute.

Para el ramo de artículos de propaganda tiene montada una fabricación especial, que la acredita de manera sorprendente por su originalidad en cuantos encargos se le hacen.

También se ocupa, desde muy reciente, de la fabricación de bolsos muy prácticos para la compra.

La producción de esta Casa es de unos 500 metros semanales en terciopelos y 1.000 alfombras por semana de artículo propio para propaganda.

Felicitemos al señor Rodríguez Soria por la próspera y magnífica industria que posee.

FÁBRICA DE ALFOMBRAS DE
TERCIOPELO RUSO Y SIMILARES

DE

Pascual Gasch Gallardo

Indiscutiblemente, una voluntad firme y decidida, si no consigue la completa realización de cuanto pensamos ó nos proponemos, ¿quién duda que es el principalísimo elemento propulsor de toda empresa grande? Mejor diríamos: la base para el éxito, la vencedora de obstáculos.

Un ejemplo potente nos los ofrece don Pascual Gasch, propietario de la fábrica de alfombras y tapices de lana, yute y similares, establecida el año 1918 en el industrioso pueblo de Crevillente.

No recordamos haber visto otra industria en su ramo mejor montada que esta que nos ocupa.

Desde que se fundó, de día en día ha ido ampliando la fábrica, mejorando y reformando su funcionamiento, hasta alcanzar el grado de perfección que hoy tiene y que le ha colocado á la cabeza de sus similares en España. Y todo ello se debe á la férrea voluntad de su propietario, á su incansable actividad y á su celo y reconocida competencia.

La fábrica, instalada en un magnífico edificio propio, viene produciendo semanalmente 1.500 piezas, entre alfombras de ruso y tapices de excelente calidad, que exporta por toda España é Islas Canarias.

Taller mecánico de Carpintería

JUAN GOSÁLBEZ BARCELÓ

González Besada, 10 ALCOY

Fábricas de Alpargatas, Lonas y Calzado

CASA FUNDADA EN 1898

Vicente Sansano Fenoll

TELEFONO NUM. 6

ELCHE (Alicante)

Cerámica «La Buena Esperanza»

En Cocentaina, lugar que dista diez minutos de la industriosa ciudad de Alcoy, existen industrias muy importantes, destacándose entre todas la fábrica de cerámica propiedad de don Emilio Ferrándiz, denominada «La Buena Esperanza».

Su fabricación en toda clase de cerámica es excelente; por algo está montada con todos los adelantos.

Sus productos son exportados por toda España, habiendo conseguido especializarse en la fabricación de ladrillos para fachadas.

Como elemento de la construcción, «La Buena Esperanza» es solicitadísima entre arquitectos y contratistas, figurando en su haber obras como las del edificio para el *Bambú*, casas del barrio obrero, Caja de Previsión, Banco de España y la mayor parte de cuantas se construyen en Alcoy.

DECORACIÓN Y PINTURA

En el arte de la construcción es importantísimo el ramo de decoración y pintura. Ambos trabajos requieren artistas tan especializados como enterados del oficio que profesan. Para ello se requiere una preparación técnica y una escuela propia, que no todos los artistas de hoy poseen.

Juan Masiá Domenech, con domicilio en Alcoy, Virgen de Agosto, 14, 4.º, es un pintor-decorador capacitado y conocedor del oficio.

A su colaboración insustituible se debe la decoración del Teatro Principal; edificio del *Bambú*; Casa del señor Domenech; reforma de la iglesia de San Jorge; cuartel de la Guardia civil de Gijona, etc., etcétera, en cuyas obras campea el buen gusto y el arte inimitable á que esta prestigiosa Casa nos tiene acostumbrados.

Dada su gran pericia y seriedad, su concurso es solicitado por los principales arquitectos y contratistas de Alcoy.

TALLA Y ESCULTURA

En Alcoy, calle de Anselmo Aracil, 19, tuve ocasión de saludar á don Emilio Juliá, el gran artista del yeso, y en el que, dicho sea, ha encontrado el arte de la decoración de edificios uno de sus más fieles intérpretes.

Su gran competencia profesional, su trabajo serio y de conciencia le han colocado al señor Juliá en lugar preferente entre todos los decoradores, por lo que su colaboración va unida á toda obra importante que se lleve á cabo en Alcoy, donde tan demostrado tiene su dominio en el arte que profesa.

Dígalo si no su intervención en las obras del Banco de España de Alcoy, Parroquia de Santa María, chalet de Bonifacio Pérez, en Cocentaina; infinidad de reparación de interiores y otras muchas obras que dejamos de enumerar por falta de espacio.

Sus talleres, fundados hace doce años, están montados á la moderna y en condiciones para trabajar en toda España.

Fábrica mecánica de zapatillas y alpargatas

Casa fundada en el año 1905

HERMENEGILDO VALDÉS

CREVILLENTE (Alicante-España)

Alpargatas suela yute varias clases, con reborde.	Zapatillas de material.
Alpargatas cerco cuero.	Zapatillas paño, piso yute.
Alpargatas cerco blanco.	Zapatillas paño, piso goma, cosido interior.
Alpargatas goma, cosido interior.	Sandalias.

Marca solicitada: "CREVILLENINAS"

Fábrica y Despacho: RUIZA, 24

Mechanic factory of slippers and slippers made of hemp

(Alpargatas)

Established in 1905

HERMENEGILDO VALDÉS

CREVILLENTE (Alicante-Spain)

Hemp slippers with jute sole and sorrounded with leather border.	Leather slippers.
Hemp slippers with leather border.	Cloth slippers, with jute sole.
Hemp slippers with white border.	Cloth slippers, with rubber sole (sewn inside).
Hemp slippers with rubber sole (sewn inside).	Sandals.

Pending trade mark: "CREVILLENINAS"

Factory and Office: RUIZA, 24

Fabrique mecanique d'espadrilles et de pantoufles

Maison fondée en 1905

HERMENEGILDO VALDÉS

CREVILLENTE (Alicante-Espagne)

Espadrilles, semelles en chanvre, plusieurs qualités avec rebord.	Pantoufles en cuir.
Espadrilles à rebord blanc.	Pantoufles en drap, semelles en chanvre.
Espadrilles à rebord en cuir.	Pantoufles en drap, semelles caoutchouc, cousues à l'intérieur.
Espadrilles en caoutchouc, cousues à l'intérieur.	Sandales.

Marque sollicitée: "CREVILLENINAS"

Fabrique et Bureau de vente: RUIZA, 24

F A B R I C A

D E M E D I A S

"DOROTY"

CREVILLENTE (Alicante)

FÁBRICA DE ALFOMBRAS
Y TAPICES

Antonio Más Espinosa

VILLA, N.º 28

CREVILLENTE



DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERIAS
CONCESIONARIO PARA ESPAÑA, J. IDANTE, RONDA S^o ANTONIO, 35-BARCELON.

MADRID: Pérez del Molino,
Federico Bonet.
SAN SEBASTIAN: Francisco Arrieta,
Arturo Bordas.

Los mejores retratos y ampliaciones **Díaz Casariego**
Fernando VI, 5, planta baja. - MADRID

VELLUDAS

Tratamiento inofensivo, garantizado, con el EXTIRPADOR DOCTOR BERENGUER, por su señora y señoritas ó vosotras mismas. Gasto para siempre, 15 pesetas. Por correo, 16. SAN ANDRES, 29, 2.º IZQUIERDA, MADRID. Farmacia Gayoso, Arenal, 2; Almacenes de J. Martín, Alcalá, 9, y en todas partes y Centros. Para la cara, cuello, brazos, manos y piernas, no tiene rival.

La transformación de Europa y el problema de las minorías

Mapa de Europa en colores, en el que con ocasión de lo debatido en las reuniones del Consejo de la Sociedad de Naciones celebrado en Madrid en el mes de Junio de 1929, se detallan las transformaciones por pérdida, aumento ó cambio de territorio de las naciones europeas y la delimitación de las nuevas nacionalidades.

Precio del ejemplar: 55 céntimos, franco Correo y certificado.

Pídase á **PRENSA GRÁFICA**, Hermosilla, 57, Madrid

“HECTOR”

CRIADERO Y COMERCIO DE PERROS DE RAZA
w. EManske Nachf., Bad Köstritz (18)
Th. (Alemania)



Envío de perros de lujo, guarda, compañía, policía y caza, garantizando llegan vivos y son pura raza. Catálogo de lujo ilustrado y tarifa de precios, contra Ptas. 2.50 en sellos.

SEÑORAS: El Flujo Blanco y enfermedades de la Matriz se curan siempre con las Irrigaciones del DR. VALLEY

COMPRA VENTAJOSA

de lo más nuevo en Artículos del Arte Decorativo le procuran á Ud. un importante adelanto á su competencia.

Por eso visite Ud. la organización más importante del mundo: la

FERIA DE LEIPZIG

que empieza el

31 de Agosto y dura hasta el 5 de Septiembre 1930.



Informes generales y sobre facilidades de viaje los Representantes honorarios:

Federico O. Rissmann
BARCELONA: Lauria, 104
Oscar Stein
MADRID: Puerta del Sol, 3

Lea usted los miércoles

Mundo Gráfico

30 cts. en toda España

J. RUIZ VERNACCI
(ANTIGUA CASA LAURENT)

Carrera de San Jerónimo, 53
TEL. 54645

— MADRID —

MÁS DE 60.000 CLICHÉS DE ARTE ESPAÑOL ANTIGUO Y MODERNO

Pintura + Escultura + Arquitectura + Distas + Costumbres + Tipos + Tapices
Muebles + Armaduras de la Real Casa + Ampliaciones
++ Diapositivas, etc. ++

GRABADOS EN NEGRO Y COLOR
MARCOS
TRICROMÍAS Y LIBRERÍA DE ARTE

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID

Teléfonos de Prensa Gráfica

REDACCIÓN

ADMINISTRACIÓN:

50.009 51.017

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57. - Madrid

Apartado de Correos 571.—Teléfonos 50009 y 51017



EDITORA DE

Mundo Gráfico * Nuevo Mundo
La Esfera * Crónica
PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
Trimestre.....	5
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Trimestre.....	6
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Trimestre.....	7
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	18
Trimestre.....	10

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
Trimestre.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Trimestre.....	9
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Trimestre.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Trimestre.....	18
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Trimestre.....	21
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45
Trimestre.....	23

Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	10
Seis meses.....	6
Trimestre.....	3
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	11
Seis meses.....	6,50
Trimestre.....	3,25
Francia y Alemania:	
Un año.....	15
Seis meses.....	8,50
Trimestre.....	4,25
Para los demás Países:	
Un año.....	21
Seis meses.....	11
Trimestre.....	5,50

Oficinas y salón de lectura de Prensa Gráfica en New-York:
HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. — BROADWAY

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Níger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

CASA VILCHES

GRABADOS
MARCOS
LIBRERÍA DE ARTE
OBJETOS PARA
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5
(Gran Vía) MADRID

Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES

VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



BAUME BENGUÉ
Curación radical de
**GOTA-REUMATISMOS
NEURALGIAS**

De venta en todas las farmacias y droguerías.



CCC

**ROGAMOS
UNA PESETA
AL MES, PARA LA**

**CRUZADA
CONTRA EL
CANCER**

FERNANDO-VI-6-MADRID

CONCERTADO APARTADO

LINEAS AEREAS G. L. A. S. S. A.

Madrid-Sevilla (2 1/2 horas) ó viceversa.	100,00 ptas.
Ida y vuelta, con 8 días de validez.	170,00 »
Madrid-Barcelona (3 horas) ó viceversa.	125,00 »
Ida y vuelta, con 8 días de validez.	212,50 »

Transporte gratuito de 15 kgs. de equipaje.
Billetes: Plaza Lealtad, 4, Madrid; Fontanella, 10, Barcelona;
Reina Mercedes, 1, Sevilla, y Agencias de viajes.

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE **PEDRO CLOSAS**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRAFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21

BARCELONA

PARA ADELGAZAR
EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones a

AGENCIA GRÁFICA
Apartado 571
MADRID

CANA



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERIA DE SAN MARTIN

6, Puerta del Sol, 6

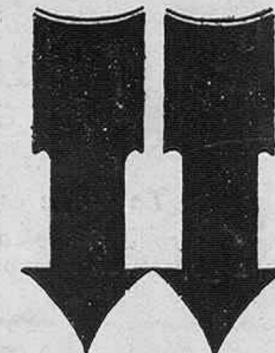
ROLDÁN

CAMISERÍA ENCAJES BORDADOS ROPA BLANCA EQUIPOS PARA NOVIA

Fuencarral, 85 MADRID
Teléfono 13443

ANUNCIAR BIEN ES DIFÍCIL

POR ESO DEBE DIRIGIRSE A



PUBLICITAS, S.A.
ORGANIZACION MODERNA DE PUBLICIDAD

MADRID
AVENIDA CONDE PEÑALVER, 13
APARTADO 911-TELEFONOS 16375 Y 14208

SECCION TECNICA
LOS MEJORES DIBUJOS
LOS TEXTOS MAS CONVINCENTES

AVISO

A todos los señores abonados a "LA ESFERA" que con motivo del veraneo se ausenten de Madrid, les serviremos los ejemplares correspondientes—sin aumento alguno de precio—al punto donde se trasladan, bastando para ello con que nos indiquen la dirección a que hemos de consignar los envíos

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO